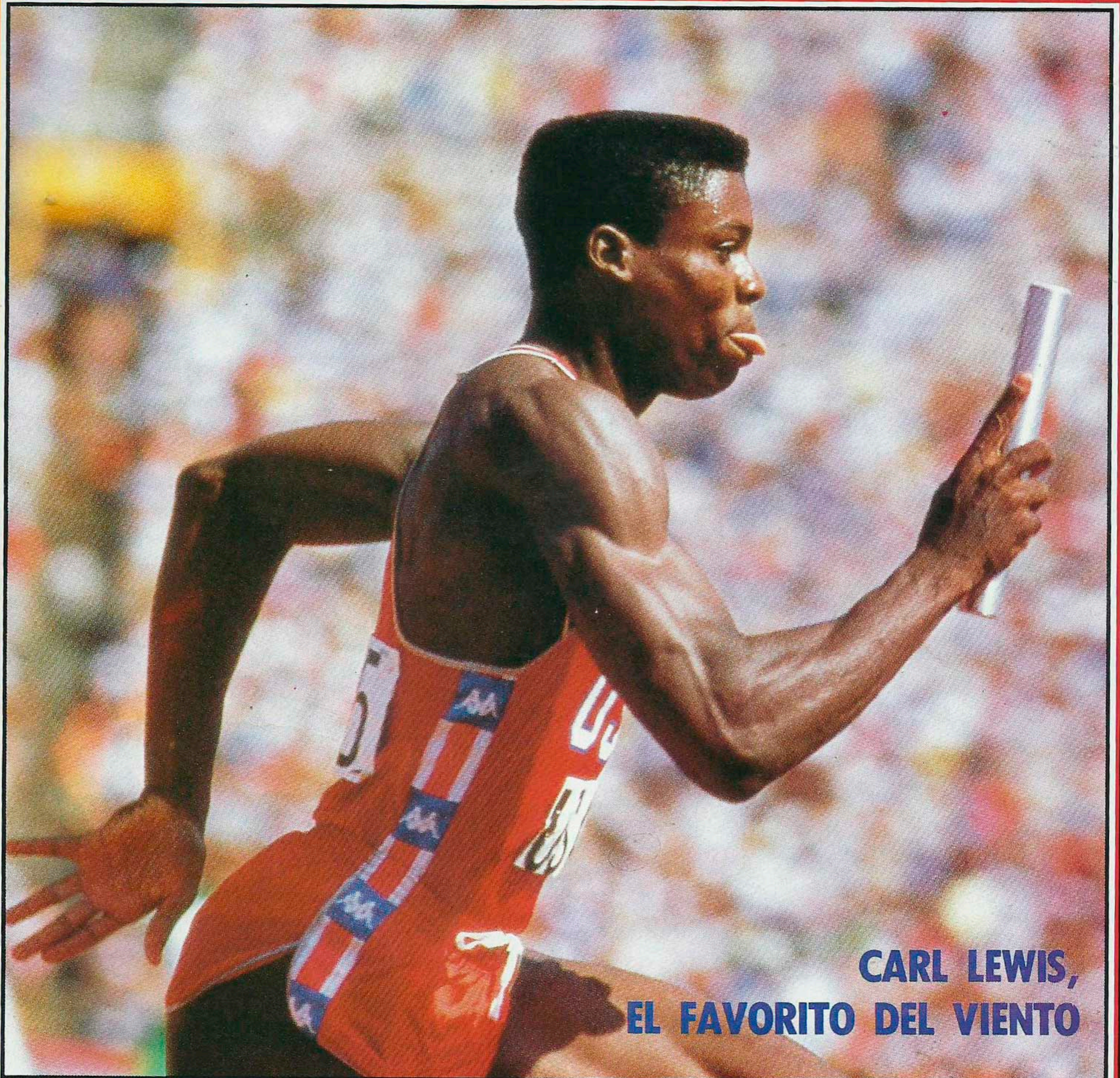


SEMANAL

Diario 16

Número 364

11 de septiembre de 1988



**CARL LEWIS,
EL FAVORITO DEL VIENTO**

FOTO: SYGMA

**LAS 16 ESTRELLAS DE
SEUL '88**

**Los Juegos de Corea
contra Corea**

*Cuando la única persona a quien quiere impresionar
es a usted mismo.*



7 Bello Estado, por Forges.

8 Perfil. Javier Solana, «glamour» para un otoño escolar caliente. Por **Ismael Fuente**.

10 Las estrellas de Seúl. Los más firmes candidatos al oro olímpico se dan cita para ofrecer el mayor espectáculo del mundo. Dieciséis nombres míticos, como los de Lewis, Johnson, Aouita o Dreshler, que ya forman parte de la historia, una historia escrita con letras de oro. Después de mucho tiempo —dos citas olímpicas—, la política queda fuera del estadio. El Este y el Oeste librarán la mejor de sus batallas por devolver el verdadero sentido a los Juegos Olímpicos. Por **Carlos Toro**.

25 Lecturas de verano. Punto y final: «La niña lunática», un relato de **Esther Tusquets**. «Los nuevos inquisidores», de **Javier Tomeo**. «El enemigo interior», un escrito inédito de **Ignacio Martínez Pisón**.

46 Seúl, villa olímpica. Corea del Sur se convertirá, durante dos semanas, en el punto confluyente de todas las miradas del planeta. Corea es el sur y es el norte, pero es, sobre todo, Seúl, una ciudad que lleva cuatro años preparándose para albergar al deporte mundial y poner en marcha el sofisticado engranaje de unos Juegos Olímpicos. Radiografía del llamado «nuevo dragón de Asia» y de Seúl, su capital. Por **Mayda Alvarez**.

53 Horóscopo y pasatiempos.

55 Página infantil.

56 Televisión.

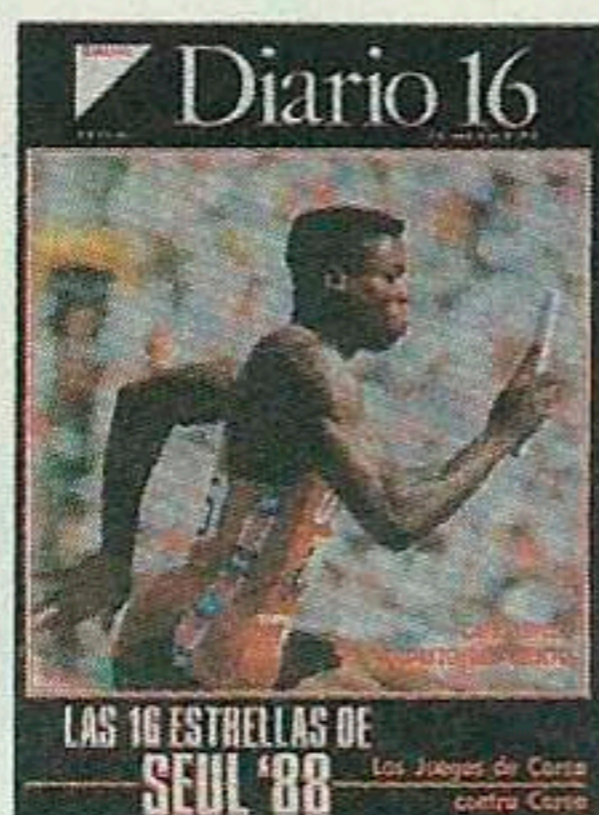
58 La hoja H. Por **Jesús Hermida**.

Diario 16
SEMANAL

Editor: Juan Tomás de Salas. **Director:** Pedro J. Ramírez. **Directores adjuntos:** José Luis Gutiérrez, Justino Sinova, Antonio Alférez, Raúl Heras, Francisco Rosell. **Subdirector:** Ismael Fuente. **Redactor jefe:** Antonio Ivorra. **Redactor jefe de suplementos especiales:** José Ramón García Inchorbe. **Redacción:** Gloria Díez y Beatriz Andrada. **Diseño:** José María Gómez y Lola Gómez Redondo. **Ilustración:** Ricardo Salvador. Edita: Información y Prensa, S. A., San Romualdo, 26, Madrid-28037. Teléfono 754 40 66. Depósito legal: M-33.377/1976. Fotomecánica: Promograf, S. A., San Romualdo, 26, Madrid-28037. Imprime: Lerner Printing Internacional, S. A., Francisco Gervás, 8, Alcobendas (Madrid). Este suplemento se vende conjunta e inseparablemente con el diario.

LOS DIOS DEL OLIMPO

FRANCISCO YAGUE



Toda Olimpiada gira, básicamente, en torno a la natación y el atletismo, que son los deportes fundamentales. Por tradición, la primera semana es para tritones y sirenas..., y la segunda para corredores y saltadores, coronados en el estadio. Lo

que no es óbice para que, entre una y otra disciplina, brillen también la gimnasia y el baloncesto, por encima de los veintitantos deportes, a los que cada vez se suman más. Los últimos, tenis en pista y en mesa.

Pero lo que realmente importa son los dioses del Olimpo, los grandes triunfadores, los que pueden ganar más medallas. Así, la natación va a estar presidida por el duelo entre el norteamericano Matt Biondi y el alemán federal Michael Gross, ambos pensando en aquel Mark Spitz que en Munich ganó siete medallas, siete, y todas de oro: los 100 y 200 en libre y mariposa, más los tres relevos.

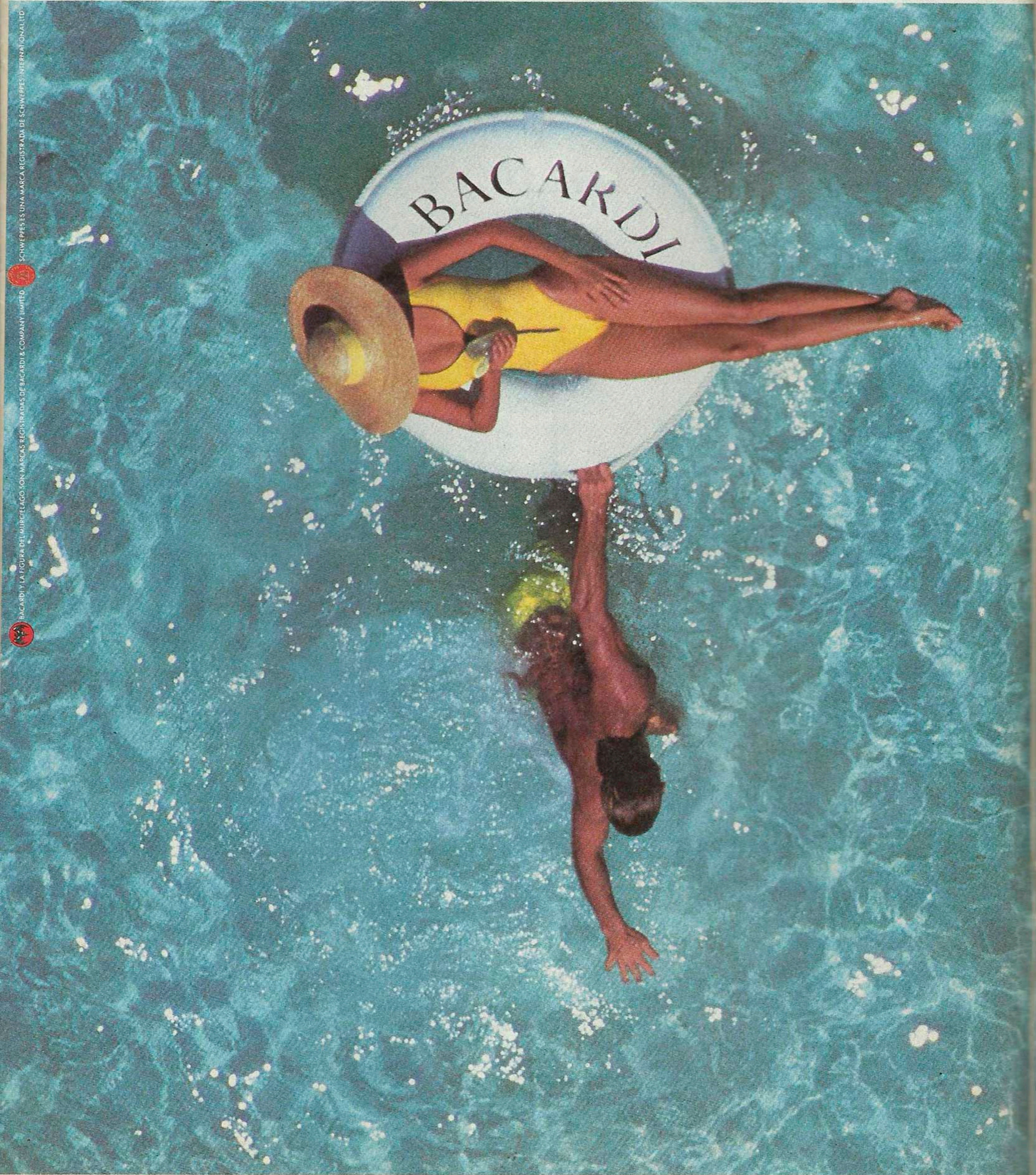
Biondi es el único que puede igualar la plusmarca (de hecho, ya lo hizo en el mundial madrileño del 86), pero con menos cotización de metales: tres de oro, una de plata y tres de bronce. En cambio, en Los Angeles sólo había tenido un oro, y además en cuarteto. Por lo que respecta a «albatros» Gross, igual en California que en el barrio de La Estrella, sumó dos oros y dos platas. Pero tanto en velocidad pura como en los relevos nada en inferioridad frente a Biondi, que será —salvo imprevistos— el hombre que más veces suba al pódium.

En cuanto al atletismo, todo gira —espectacularmente— en torno a los 100 metros y al duelo Lewis-Johnson. Del primero-tercero del 84 pasaron al segundo-primero del Mundial-87 de Roma. Lewis, que ganó cuatro veces el oro olímpico frente a los dos bronce del jamaicano-canadiense (incluido el 4x100), parece que ahora renuncia a los 200, por su coincidencia con la longitud, donde aún tiene pendientes los 8,90 de Bob Beamon como un reto supremo, además del match con Johnson.

Pero, al margen de estas dos espectaculares confrontaciones, el dios Zeus estará pendiente del doblete del marroquí Said Aouita, rey indiscutible del medio fondo y fondo, que tras haber sido oro en los cinco kilómetros, ahora se permite el lujo de bajar, y casi, seguramente, ganar los 800 y 1.500. También merecerá la atención seguir los esfuerzos de la norteamericana Jackie Joyner, que busca los pódiums en longitud y heptatlon. O, más picarescamente, seguir con la mirada y el pensamiento a la «sexy» velocista Florence Griffith, que en sus últimas actuaciones incluso corría ya con una pierna vestida y otra desnuda...

La guinda del pastel olímpico podrían ponerla el genial Drazen Petrovic o el enorme Marchuleis, si son capaces de destronar del primer peldaño del basket a los norteamericanos. Pero no por ello se debe olvidar, también, a Bubka, a Mosses, a Reynolds o a las Dreschler, Kostadinova y mamá Decker. El banquete está servido, aunque los coreanos hayan prohibido, durante estas calendas, los guisos de carne de perro o de serpiente...

¿Qué salvarías



BACARDI Y LA FIGURA DEL MURCIELAGO SON MARCAS REGISTRADAS DE BACARDI & COMPANY LIMITED. SCHWEPPES ES UNA MARCA REGISTRADA DE SCHWEPPES INTERNATIONAL LTD.

de un naufragio?



ron Bacardí, limón y una buena compañía.

CADA TREINTA DIAS PASAMOS REVISTA A LA ECONOMIA.

En este número:

LA VICTIMA EN C.A.S.A.

Crece la presión sindical y los errores de gestión.

RECETAS ECONOMICAS PARA EL SUCESOR DE REAGAN

Bush y Dukakis ante la herencia de Reagan.

KIO: DE ACCIONISTA DORMIDO A INVERSOR DESPIERTO

CON LA REACTIVACION, LOS POBRES, MAS POBRES

Aumentan las bolsas de pobreza por causas estructurales.

¿QUE NOS PREPARA EL PSOE?

El Programa 2000, a examen.



UN SIGLO PASANDO REVISTA
A LA ECONOMIA.

YA ESTA A LA VENTA



BELLO ESTADO (ASÍES, SEGÚN PARECE)

SECRETARIA ESTADO PARA FRASES POS-VACACIONES

Sección viajes propiamente dichos

Justo pasado el cruce de... a la derecha hay un camino de tierra de 26 Km. que sale a la generalen...

... y yo venga a echarle agua del bidón, pero la aguja seguía clavada en el rojo...

¿Quemada la junta de la culata? Pero si sólo tiene 8.000 Km. —respondí yo

¿92.000 + IVA por una junta de culata? Ahora mismo voy al cuartel de la Guardia Civil...

¿Cómo que eso no es aquí? Entonces ¿para qué están ustedes?

Quiero hablar con mi abogado

¿25.000 de multa por estragos verbales a agente de la autoridad? Permítame decirle con todo respeto, señor juez, que es usted...

Al final le he achantado y ha rebajado a 300.000 la libertad condicional, Marivi

Sección dietética, restauración, lugares de encuentro

No; no tiene fuera ningún cartel: sólo tiene 3 mesas de mármol, te sientas y por 400 ptas. te pones ciego...

Unas cigalas como brazos de Romay...

... sólo 16.000, y eso que Josera tomó licor de pera

... unas fuentes de fruta, con hielo, que allí se quedan...

... el día anterior había estado Boyer con Kashogui

... la música muy baja y no había que gritar...

... todo el «Bloody Mary» con tacos de caballa encima de la Gunilla

... y eligieron Miss Cicatriz de Cesárea a las 4 de la mañana

Sección salud, enfermedades, malos ratos

... la espalda, que no podía ni dormir de las ampollas

... del cambio de aguas, se conoce

... entripado de sandía, horrible

... clavo oxidado y no había antitetánica

... una conjuntivitis cosa tremenda

... 40 minutos de «boca a boca» y ya por fin...

... preguntamos a los de la Cruz Roja si lo habían visto...

... mar adentro y la resaca no le dejaba volver...

... tintoreta así de grande

... agarrado, con los tentáculos en mi pierna

Sección hijos, familia política, «invitados»

... que se dice pronto, 10 cajas de coca-cola en media hora

... y va el capullo de mi cuñado y dice que hagamos una barbacoa

... con los vespinos pasando por el dormitorio

... que eso no es música ni es nada, hasta las 5 de la madrugada

... borracha perdida y el imbécil de su marido durmiendo desde las 11

... buscándoles por todas las discotecas y estaban en casa jugando al trivial

... a falta de dos para salirnos y quiere un órdago a juego con 37

... «¡Sorpresa, sorpresa!», y acabábamos de acostarnos

Sección climatología, fauna, flora

... todas las alcan-tarillas rebosando y una peste que no veas

... yo en mi vida he visto caer más agua

... unos granizos así, como puños

... uno de los rayos cayó en un pino, justo al lado nuestro

... no te exagero, de 10 metros, y unos alemanes haciendo surf tan panchos y la galerna cada vez más fuerte

... que les llaman «claveles» y son pequeñas medusas

... que les llaman «rondallas» y son mosquitos minúsculos, pero cuando pican...

... que son angulas enormes y dan unos calambrazos terribles

... que te crees que es talmente una cucaracha, pero es un alacrán

... adelfas son venenosas, y las rojas, peor

Sección propósitos

Yo, desde luego, no vuelvo como no sea a casa propia

Para estar todo el mes como una esclava, el año que viene a un hotel

... mandamos los niños a un campamento y nosotros nos quedamos en casa tan ricamente

... vendemos la roulotte y alquilamos algo

... alquilamos el apartamento y compramos una roulotte

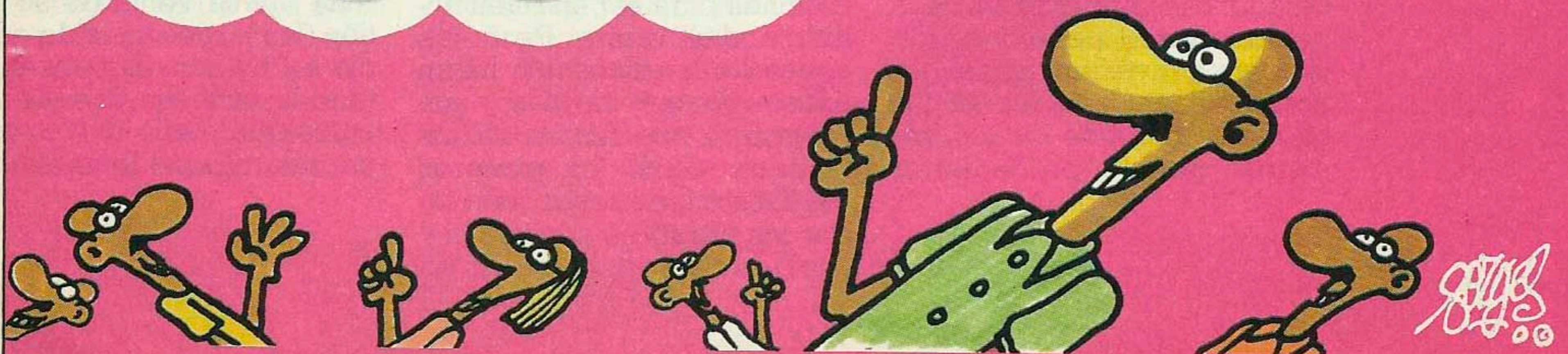
... ahora que ya son mayores, que cada uno se lo monte a su manera

... tu hermana no ha dado un palo al agua

... las dos botellas de Chivas se las bebió tu hermano

... Ja-más, lo juro, ja-más, ¿me oyes?

Estos del Banco se han equivocado...



ISMAEL FUENTE

COMO los emperadores romanos enviaban a sus mejores generales a las Guerras Púnicas o a la conquista de las Galias, sabiendo éstos que una victoria fulgurante significaba un nombramiento o una prebenda y lo contrario la condena al oscurantismo y al olvido, así ha enviado Felipe

El nuevo ministro de Educación a la fuerza se ha preocupado más este verano de preparar una estrategia global ante el otoño escolar caliente a punto de comenzar que de exhibirse en bañador como la mayoría de sus compañeros de Gabinete. Con un sistema educativo que sangra por todas sus venas, Javier Solana tendrá que desplegar su «glamour» para evitar que este nuevo Ministerio sea su tumba política.

que poner en práctica lo aprendido en sus años de representante de UGT en la federación de trabajadores de la enseñanza y ponerse en el pellejo de los jóvenes universitarios españoles. Tal vez como no se puso nunca ninguno de los ministros que le precedieron

cuando, terminado el bachillerato en el Colegio del Pilar, él mismo estudiaba Físicas en la Complutense y era (principios de los sesenta), con Luis Gómez Llorente, con el otro Luis (su hermano), Pablo Castellano, Miguel Boyer y otros, dirigente de la Asociación Socialista Universitaria.

Tal es la «herencia Maravall». Las partes en conflicto, que son todas, reconocen que sus primeros «gestos» como ministro pretenden buscar un cierto consenso, un arte difícil en el que Solana ha apuntado siempre buenas maneras. Desde las viejas trifulcas entre los marxistas puros (los que derivarían en Izquierda Socialista más Gómez Llorente) y los que terminarían por controlar el aparato del partido, el del Estado y casi todo lo demás, y, antes incluso, desde la época en que preparaba la Coordinadora Democrática de Madrid, se ha apuntado algunos tantos al respecto. En alguna medida, por el prestigio que le dio entre sus compañeros de partido ser uno de los pocos líderes de la oposición clandestina a Franco invitados por el entonces Príncipe Juan Carlos al Palacio de la Zarzuela, donde pudo entrar sin ser reconocido gracias al casco de la moto que conducía, uno de sus hobbies preferidos.

Muchos le reconocen condiciones para ser un buen ministro del ramo. Pero las aguas de la educación bajan excesivamente turbias y antes tendrá que cruzar el desfiladero, como los pioneros del Oeste americano, con todos los tiradores apostados y emboscados. Ganar su

«guerra púnica». No ha perdido el tiempo desde que aceptara el encargo/orden del presidente este «marxista posibilista y no dogmático» de cuarenta y seis años, casado, dos hijos, sobrino segundo de Salvador de Madariaga e hijo de un químico económicamente desahogado, que le posibilitó completar sus estudios universitarios en Inglaterra y Holanda y doctorarse en Estados Unidos, donde estudió varios años. A diferencia de otros ministros (incluso algunos de nuevo cuño), este verano se le ha visto poco o nada en bañador y sí mucho preparando y leyendo dossiers y trazando la estrategia que pondrá en marcha en este comienzo de curso.

No lo tiene fácil, desde luego, pero coraje y entusiasmo no le faltan. No es hombre, además, que se suela arredrar ante dificultades ni que considere que le han pagado poco y mal sus muchos servicios al partido y al compañero Felipe. En 1982, tras la euforia por la barrida socialista en las urnas, cuando esperaba un Ministerio a tono con lo que había sido su mucha dedicación al partido y su buena relación con el presidente, sólo obtuvo una mucho más que devaluada cartera de Cultura, con casi todas sus competencias transferidas a las Comunidades Autónomas.

La buena venta de su gestión (los largos años de estancia en Estados Unidos sobre todo le hicieron comprender antes que nadie la tremenda importancia de llevarse bien

JAVIER SOLANA

«Glamour» para un otoño escolar caliente



gura (aún en la oposición el PSOE) cuando a la secretaría que ocupaba el hoy ministro de Educación, la de Estudios y Programas, le colocaba el apelativo de «Estudios y Abrazos», por el mucho «glamour» con que, entendía el hoy vicepresidente, se desenvolvía Solana. Y, seguramente, porque tampoco a éste le cabe duda de que en su destierro del complejo de la Moncloa al vetusto caserón de la calle de Alcalá —sede del Ministerio de Educación—, encerrado allí con un solo juguete, pero de qué magnitud, no es nada ajena la larga mano de Alfonso Guerra, que también le postuló para sustituir a Barrionuevo en Interior. Quién sabe, dada la coyuntura actual y los famosos estudios prospectivos del vicepresidente, qué quema más, si Educación o Interior.

El otoño escolar caliente está ya aquí y pronto se verá. El «emperador Felipe» oteará desde su «colina» la marcha de las batallas de su fiel «guerrero». Aunque, como en todo destierro, cabe la posibilidad de que le termine gustando este Ministerio de Educación a la fuerza, como ya le ocurriera con Cultura, y, más aún, con el cargo de portavoz, el premio tal vez consista en un anhelo nunca confesado por Javier Solana: la cartera de Asuntos Exteriores.

con los medios de comunicación) junto al poco afortunado trabajo de quien entonces ocupaba ese puesto le auparon en poco más de dos años al cargo de ministro portavoz, donde durante otros tres largos años ha podido despachar a diario con el presidente y controlar la política infor-

mativa del Gobierno. Control y agigantamiento de su figura política no del todo bien vista por Alfonso Guerra.

Personaje, conocido como el todopoderoso Guerra, con quien mantiene unas relaciones correctas y en ocasiones cordiales, pero del que seguramente no olvida la mofa que hacía en privado de su fi-



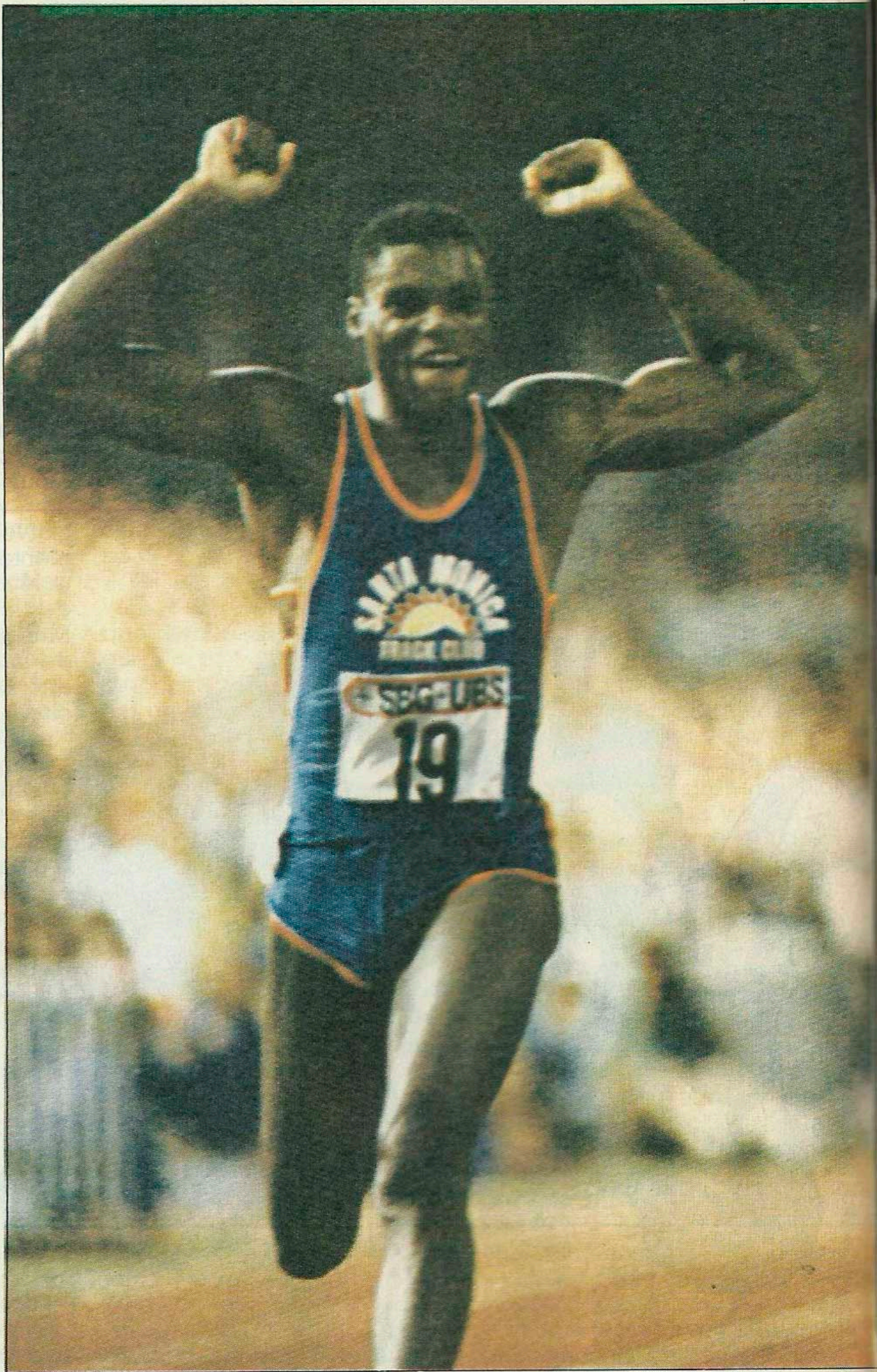
Nacieron puros e idealistas. Los Juegos Olímpicos tienen un corazón tierno al que la vida ha endurecido. Las tres últimas

ediciones de los Juegos rompieron como nunca con los sueños. El mundo parece mitad avergonzado y mitad satisfecho. Saldadas las deudas, remendados los honores y restañadas las heridas, los de Seúl, que comienzan el próximo día 17, se aprestan a pasar a la historia como los Juegos de la universalidad recobrada.

«El mayor espectáculo del mundo» vuelve a estar completo. El daño sufrido ha sido inmenso y nada ha podido compensarlo. Ni siquiera la creación del Campeonato del Mundo de Atletismo (el deporte rey de los Juegos), cuyas dos primeras citas han tenido lugar en Helsinki (1983) y Roma (1987). Los atletas del orbe se han visto en él las caras. Nadie ha faltado ni nadie lo ha pretendido. Se ha tratado de un acontecimiento grandioso, pero la gloria olímpica es distinta. No puede compararse con ninguna otra. Tiene algo de divina. Oro, incienso y mirra para quienes la alcanzan. El campeón mundial sube al podio; el olímpico, a los altares. El campeón mundial llega al cielo; el olímpico lo conquista.

Seúl será una especie de regreso al hogar abandonado. O, mejor, de retorno al paraíso perdido. Infinidad de duelos se anuncian, pero los más intensos, los más hermosos, los más imborrables aguardan emboscados o piafantes en las pistas del estadio. En ellas, Carl Lewis y Ben Johnson dilucidarán de una vez por todas quién es el favorito del viento. Lewis, insolentemente poderoso, estéticamente refinado este año, amamanta una venganza que lo consume y lo sostiene; un sentimiento sin más reparación que el exterminio.

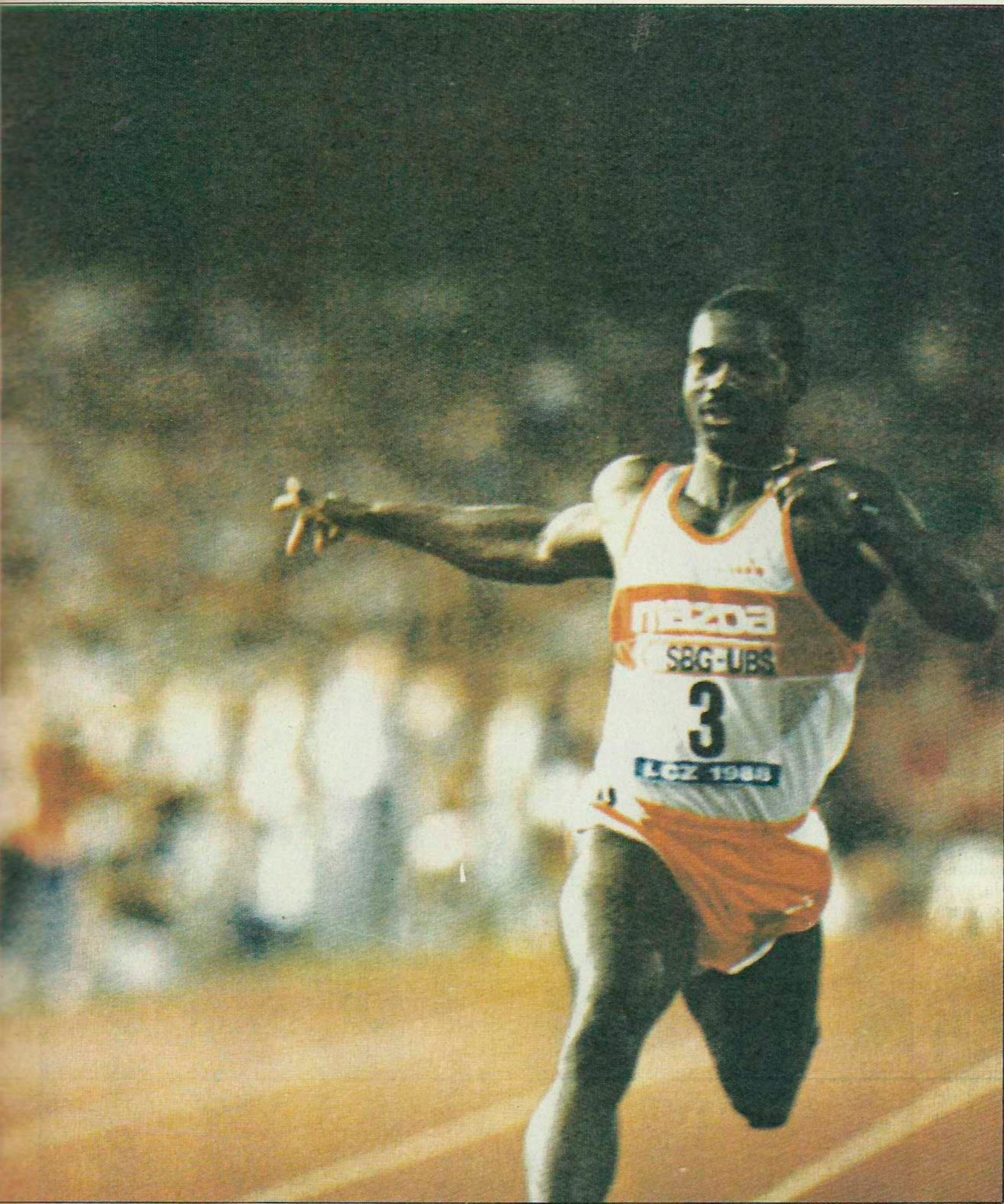
Johnson, lesionado casi toda la temporada, reapareció en agosto para, en Zurich, ser maltratado por su rival (y por Calvin Smith). El propio Smith y Dennis Mitchell también se ampararon de sus restos cuatro días después. El obús canadiense se ve ahora angustiado por ese tiempo que parecía su aliado o su siervo. Está en peligro, aunque no derrotado. Aún axhibe su sonrisa burlo-



LAS 16 ESTRELLAS DE SEUL

Por CARLOS TORO

EDURNE URRETA Y MAYDA ALVAREZ
(Semblanzas de los olímpicos)



EFE

La guerra entre Lewis y Johnson libró su batalla particular el 17 del pasado mes en Zurich. El atleta norteamericano venció al canadiense en la prueba de los 100 metros. Johnson sigue siendo el hombre más veloz de la Tierra, pero podría ser destrozado en esta cita olímpica por un Lewis dispuesto a todo.

na, su apiñada musculatura y un récord de otra dimensión que, hace un año, batió porque desconocía los límites de lo imposible. Ahora, él y Lewis saben que toda barrera es preludio de otra, y que ellos están aquí para asombrarnos indefinidamente mientras tratan de despedazarse el uno al otro.

Carl Lewis se enfrenta a otro adversario: el fantasma ingravido y perenne de Bob Beamon. Cada vez que Lewis salta longitud, lucha contra un espectro que lo observa anhelante y entristecido, porque no podrá reposar hasta que alguien entierre su plusmarca —y a él con ella—, esos 8,90 gloriosos y despiadados.

Fieras implacables acosan a Edwin Moses, el viejo lobo gris aún en la cumbre. En el medio fondo, todos contra Said Aouita. En el salto con pértiga, nadie contra Sergei Bubka. En salto de altura, seres estilizados hasta la esquematización se citarán alrededor de los 2,40. En triple salto, un búlgaro, Jristo Markov, contra la jauría norteamericana y la división acorazada soviética.

Las mujeres disponen de su propia escena refulgente. Las esfinges del Este volverán a sus predios abrumadas de medallas. Frente a ellas, en carreras y saltos, músculos de antracita y ojos de pantera. Un triple enfrentamiento en longitud: Drechsler

(RDA), Joyner-Kersey (EE UU) y Christiakova (URSS). Y en velocidad pura, la nueva recordwoman mundial, la despampanante Florence Griffith-Joyner, y la reina destronada, Evelyn Ashford, contra el lácteo relámpago alemán oriental: otra vez Heike Drechsler, Marlies Gohr y Silke Gladisch-Moeller.

En el medio fondo, Mary Decker-Slaney, la «novia de América», tan desventurada en Los Angeles a causa de la aún más desgraciada Zola Budd, opondrá su estilo elegante, su porte majestuoso, a la potencia y severidad conceptual de las corredoras rumanas y soviéticas. □

CARL LEWIS

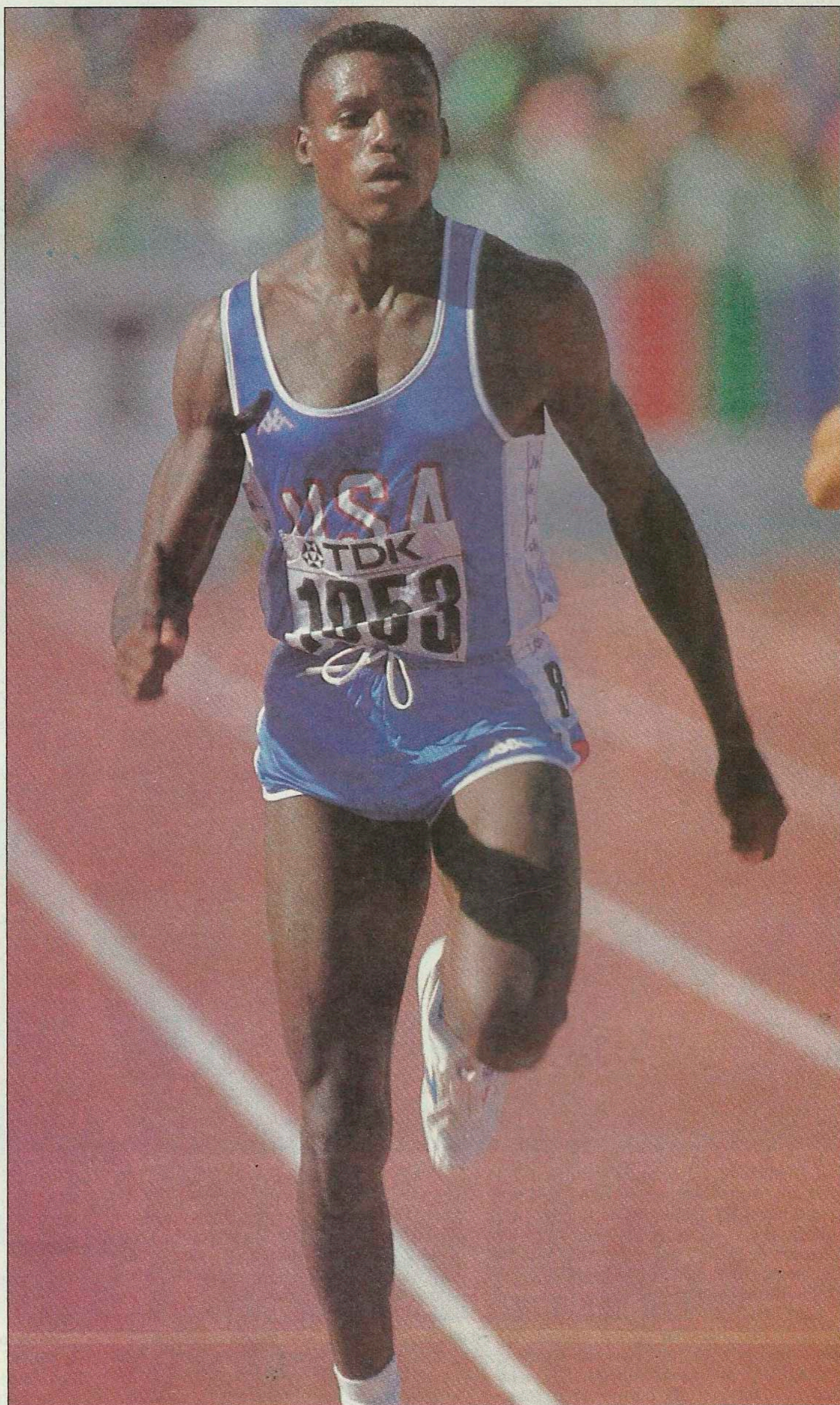
Veintisiete años (Birmingham, Alabama, EE UU). Cuádruple campeón olímpico en Los Angeles-84 (100, 200 metros, relevos 4 × 100 y longitud). Triple campeón mundial en Helsinki-83 (100 metros, longitud y relevos 4 × 100) y doble en Roma-87 (longitud y 4 × 100), más la plata en 100. Recordman mundial, con relevos 4 × 100 con el equipo norteamericano (37-83), 200 metros (19-75) y longitud (8,79 metros).

CONSIDERADO como uno de los mejores atletas de todos los tiempos, fue la revelación de los Juegos Olímpicos de Los Angeles, con cuatro medallas de oro y una actuación soberbia. Hoy día sigue siendo uno de los deportistas más completos del mundo, a pesar del bache sufrido después de Los Angeles. En los Mundiales de Roma, celebrados el pasado año, Lewis «resucitó». Ganó las pruebas de longitud y relevos 4 × 100 metros, pero perdió la de 100 metros ante Ben Johnson, en una carrera que supuso un nuevo récord mundial. Desde entonces, hay una guerra declarada entre los dos atletas. La batalla final se librará en Seúl.

Su reciente victoria sobre su irreconciliable rival canadiense en Zurich le ha dado la suficiente confianza como para pronosticar triunfos y nuevos récords. Uno de ellos podría ser el de longitud, en posesión del mítico Bob Beamon desde hace veinte años. Esos ocho metros y 90 centímetros se han convertido en una auténtica obsesión para el atleta estadounidense. Lo consiga o no en Seúl, Lewis sigue siendo el mejor saltador de longitud del momento y de la historia, una prueba en la que se mantiene imbatido desde 1981 y en la que ha ganado 55 veces seguidas desde esa fecha.

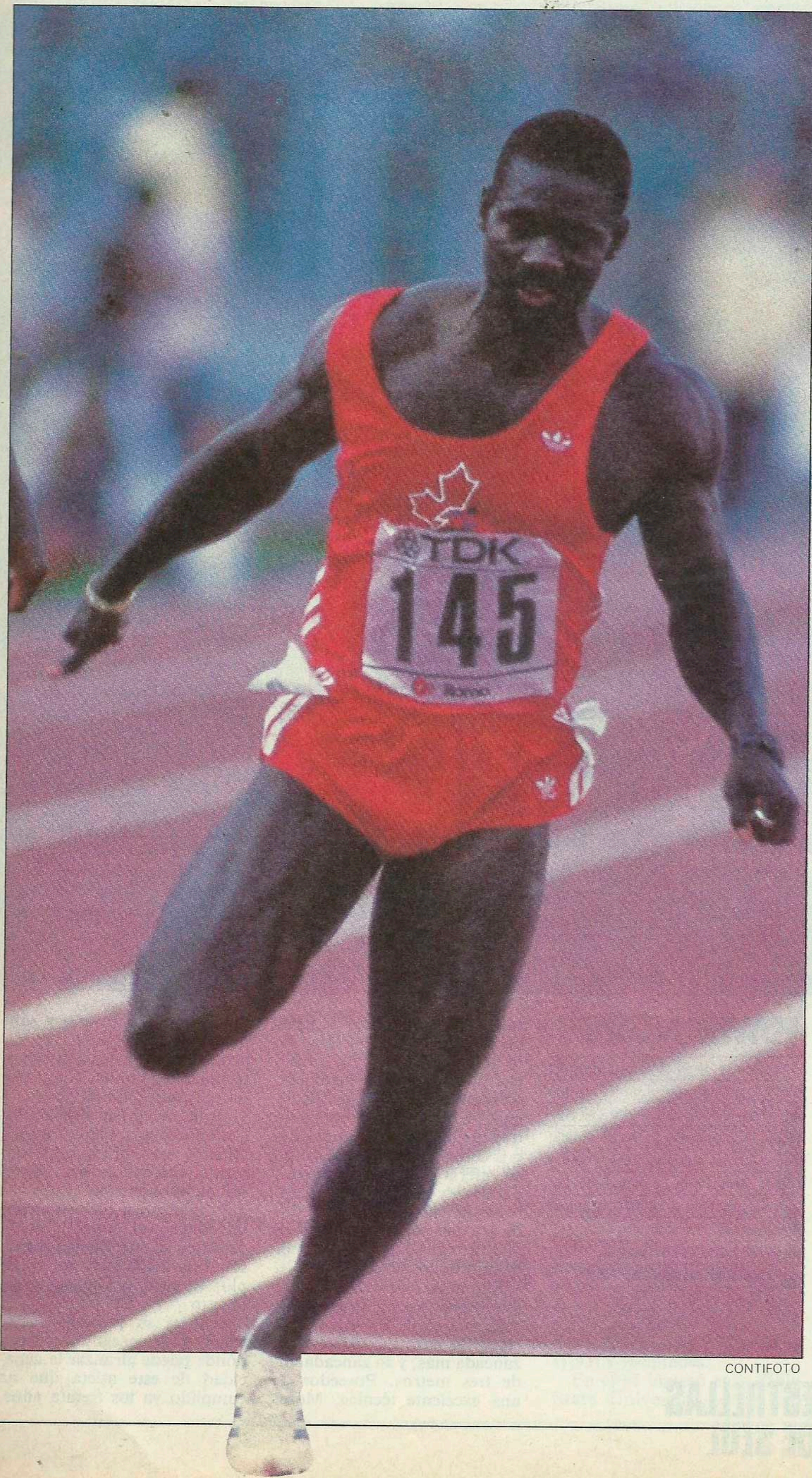
Sus éxitos le han convertido en millonario. Le encanta el lujo y el dinero. Posee una mansión de estilo victoriano y una impresionante colección de coches deportivos.

Canta, baila y actúa, y se dice que Ben Johnson no lo soporta.



MIGUELEZ





BEN JOHNSON

Veintiséis años (Falmouth, Jamaica). Recordman mundial de 100 metros (9-83). Campeón mundial en Roma-87, en la prueba de 100 metros. Medalla de bronce en los Juegos Olímpicos de Los Angeles-84, en los 100 y en el relevo 4 por 100. Recordman mundial de 60 metros en pista cubierta.

EL hombre más veloz del mundo nació y se crió en un pueblo jamaicano. Su infancia no fue fácil. La familia Johnson, madre y ocho hijos, tuvo que emigrar a Canadá ante el abandono del padre de Ben. En Toronto estudió en el Liceo Pierre Laporte, donde comenzó a correr de modo casual. Respondiendo a una broma de sus compañeros, tomó parte en una carrera de 100 metros, ganándola con un tiempo de 11-8 segundos.

Johnson ambiciona ganar los 100 metros en Seúl, precisamente porque es la prueba que mejor domina Lewis, su eterno rival. Otro de sus objetivos es llegar a proclamarse campeón olímpico de esa distancia, estableciendo una marca mundial que se mantenga imbatida al menos durante veinte años. Pero todo ello se le presenta realmente difícil. Johnson no se ha recuperado totalmente de sus dos últimas lesiones, como lo ha demostrado en las pruebas de 100 metros disputadas en Zurich y Colonia, en las que fue vencido por Carl Lewis y Calvin Smith, siendo en ambas tercero. Nadie ha podido, sin embargo, rebajar su excelente marca personal, 9-83, que consiguiera el año pasado en el Mundial de Roma de atletismo.

Millonario (cobra 35.000 dólares por mitin), como otras muchas estrellas del deporte, mantiene un «standing» más modesto que el de Lewis. Vive rodeado de toda su familia jamaicana, en una casa de Toronto. Su afán de superación le ha llevado a labrar una masa muscular explosiva —en cinco años añadió ocho kilos de músculo a su armazón— y a prolongar su máxima aceleración hasta los 75 metros.

CONTIFOTO



FIGURA ya con letras de oro en la historia del atletismo. Esas 122 carreras consecutivas ganadas en los últimos diez años —hasta aquel fatídico 4 de junio del 87, en Madrid, en el que le venciera su compatriota Danny Harris—, dos títulos mundiales, dos títulos olímpicos y cuatro récords mundiales lo avalan.

Moses es, para muchos, el atleta más grande de la historia. Nadie como él ha dominado una prueba durante un periodo tan largo. Su reinado sobre los 400 m. vallas se inició

EDWIN MOSES

Treinta y tres años (Bayton, EE UU). Campeón olímpico de 400 m. vallas en Montreal-76 y Los Angeles-84. Campeón mundial de 400 m. vallas en Helsinki 1983 y Roma 1987. Recordman mundial de esa misma prueba con 47-02 segundos. Permaneció invicto durante 122 carreras hasta el año pasado, cuando perdió en Madrid con Harris.

tan sólo cinco meses después de debutar en esta carrera. En las Navidades del 75, Moses era aún un atleta mediocre. Recuerda que en aquellas fechas le prometió a su padre que algún día iría a unos Juegos Olímpicos. Desde luego no se refería a los de Montreal, pero fue y venció.

Desde entonces es poseedor de las diez mejores marcas en 400 m. vallas, todas ellas por debajo de los 48 segundos.

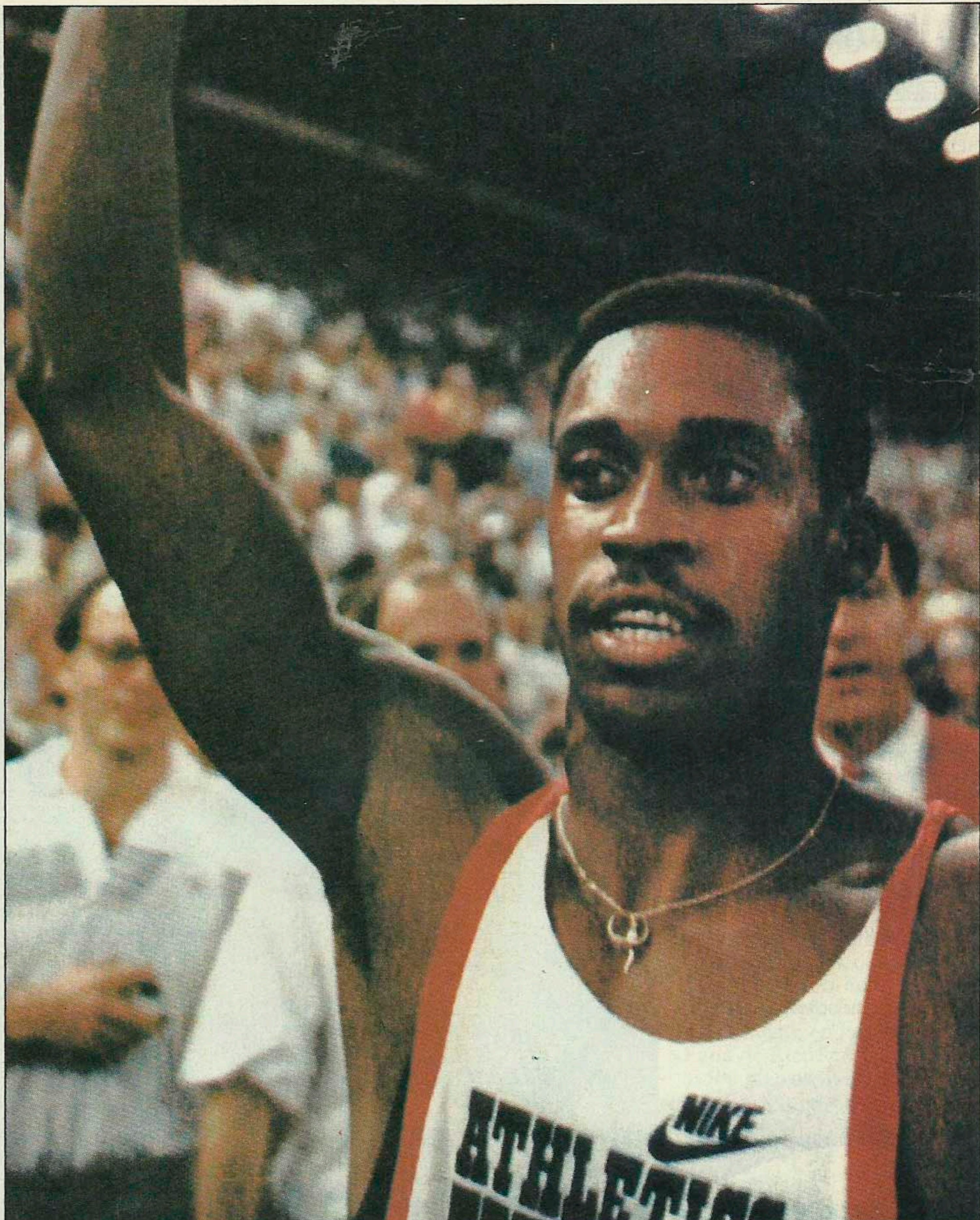
Su mujer, Myrella, afirma que Moses no salta las vallas, sino que corre por encima de ellas. Su paso de valla es una zancada más, y su zancada mide tres metros. Poseedor de una excelente técnica, Moses

se entrena a sí mismo y sabe programar a la perfección sus actuaciones previas a un acontecimiento mundial como son unos Juegos Olímpicos.

Es licenciado en Física e Ingeniería Civil. Estos conocimientos los emplea continuamente para ayudarse a progresar en el atletismo: cada vez que finaliza un entrenamiento introduce toda una montaña de datos en su ordenador personal para conocer, por ejemplo, su propio sistema respiratorio.

Seúl es su próxima meta. Muchos se preguntan hasta dónde puede alcanzar la capacidad de este atleta que ha cumplido ya los treinta años.





MUGICA

EFE

DE la noche a la mañana, Butch se ha convertido en un nuevo dios del atletismo. Su hazaña ha sido, ni más ni menos, pulverizar un récord que ha estado en posesión de Lee Evans durante veinte años, un récord logrado en la Ciudad de México en aquellos memorables Juegos Olímpicos de 1968. Es probable que se tarde otros veinte años en rebajar esta nueva marca porque Reynolds, con sus 43 segundos y 29 centésimas, lo ha puesto en el umbral de lo imposible.

A pesar de figurar ya en letras de oro en la historia del at-

HARRY «BUTCH» REYNOLDS

Veinticuatro años (Akron, Ohio, EE UU). Recordman mundial de 400 metros (43-29).

letismo, la progresión de Reynolds ha sido lenta. Su carrera deportiva ha estado plagada de lesiones y decepciones. Aunque estaba considerado como el mejor corredor escolar de Ohio en 400, prefería jugar al baloncesto por su talla (1,93) y facultades.

En el 85 ingresó en la Ohio State University, el mismo

centro que acogió en su día a Jesse Owens. Era bueno, aunque su fragilidad física le impidió situarse entre los mejores. Su irrupción se produjo el año pasado con una excelente marca: 44-10 segundos, el mejor tiempo mundial a nivel del mar. En los Mundiales de Roma sólo obtuvo una tercera plaza cuando era el favorito. Este año ha conseguido un puesto para Seúl con un registro de 43-93. Ha logrado el sueño de su vida: ser el mejor en 400, una carrera cruel, ingrata e inhumana para muchos.

SAID AOUITA

Veintisiete años (Kenitra, Marruecos). Recordman mundial de 1.500 metros (3-29-45), 2.000 metros (4-50-81), dos millas (8-13-09) y 5.000 metros (12-58-39). En Los Angeles fue campeón olímpico en los 5.000 metros, y en Roma del mundo.

ES, desde hace tres años, el rey universal del medio fondo. Desde 1983 no ha perdido ninguna de las pruebas en las que ha participado, salvo en su primera carrera de 3.000 metros (obstáculos) en los Juegos Mediterráneos, ante el italiano Lambruschini.

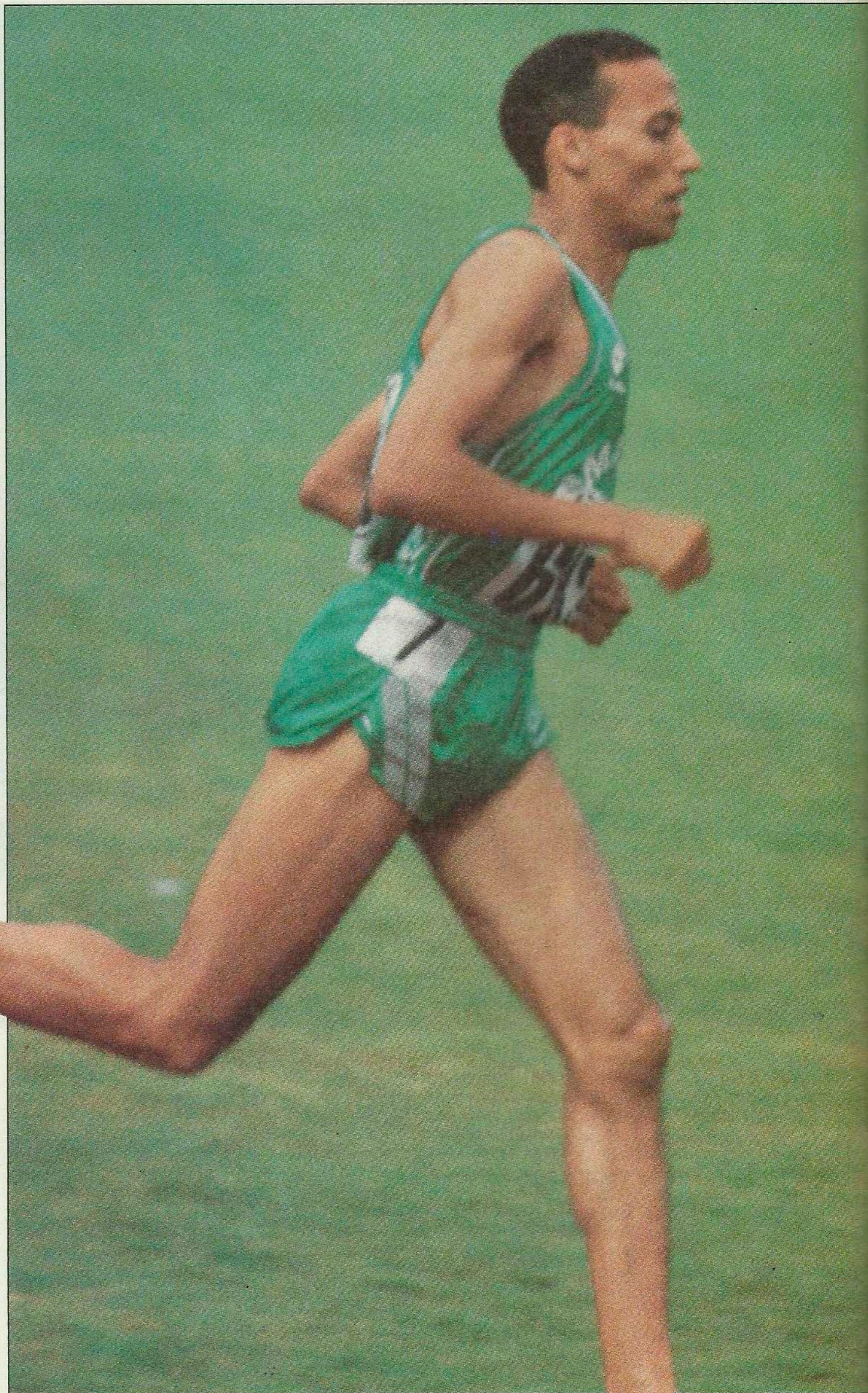
Es la estrella del medio fondo y de su país. Su imagen, reflejo de la lucha contra su propia fatiga, es la mejor que el reino de Marruecos puede tener en el exterior. Es el embajador idóneo del rey Hassan.

Con marcas excelentes como junior, recibió una beca para poder entrenar en tierras italianas, en las que un clima benigno castigara menos su ceñido cuerpo. Tras alcanzar un lugar en la élite del atletismo, el rey Hassan le distinguió con su amistad y con una gran mansión en Casablanca después de su victoria en los Jue-

gos Olímpicos de Los Angeles-84. No en vano tras cada prueba Aouita homenajea a su país agitando su bandera en los estadios en los que compete.

Hace un año fichó por el equipo Larios, al que pertenecen buena parte de los mejores hombres españoles.

El atleta, que un día tuviera que admitir la humillación de verse vetado en una prueba por los corredores británicos, intentará volver a demostrar en Seúl que es «el mejor corredor del mundo».



MUGICA





STEVE CRAM

Veintiocho años (Gateshead, Gran Bretaña). Recordman de la milla (3-46-32). Doble campeón de Europa de 1.500 metros. Campeón del Mundo Helsinki-83. Mejor marca mundial de la temporada en 1.500 metros (3-30-95), distancia en la que tuvo el récord mundial.

EL ángel rubio del medio fondo es una de las estrellas de la milla. Aunque su actuación en los Campeonatos Mundiales de Roma, celebrados el pasado año, no fuera demasiado brillante, Cram ha realizado unas excelentes carreras en Zurich y Colonia este verano, y todo hace pensar que está decidido a probar que es el número uno en una prueba que ha estado dominada por los británicos desde hace diez años, los 1.500. También competirá en los 800.

Digno heredero de los más grandes corredores de milla de su país, a Cram sólo le falta un título para rematar toda una lista de triunfos: una medalla olímpica. Prepara su revancha y está dispuesto a afrontar a su eterno rival, el marroquí Said Aouita y al somalí Abdi Bile, aunque sus pretensiones pueden verse truncadas a raíz de una lesión. Una distensión del gemelo de su pierna derecha, sufrida recientemente en la reunión italiana de Rieti en la prueba de 1.500 metros, hace peligrar su propia presencia en la cita olímpica.

MIGUELEZ

FLORENCE GRIFFITH

Veintiocho años (Los Angeles, USA). Medalla de plata en los 100 metros lisos en los Juegos Olímpicos de Los Angeles. Subcampeona del mundo de Roma-87. Recordwoman del mundo de 100 metros lisos (10-49).

ESTA considerada la mujer más veloz del planeta, desde que el pasado 16 de julio batiera el récord de los 100 metros lisos. Su victoria, sin embargo, estuvo seguida de cierta polémica, ya que, según los expertos, el fuerte viento presente durante toda la tarde en Indianápolis, sitio en donde se llevó a cabo la competición, pudo haber influido en la espectacular marca de esta atleta de color.

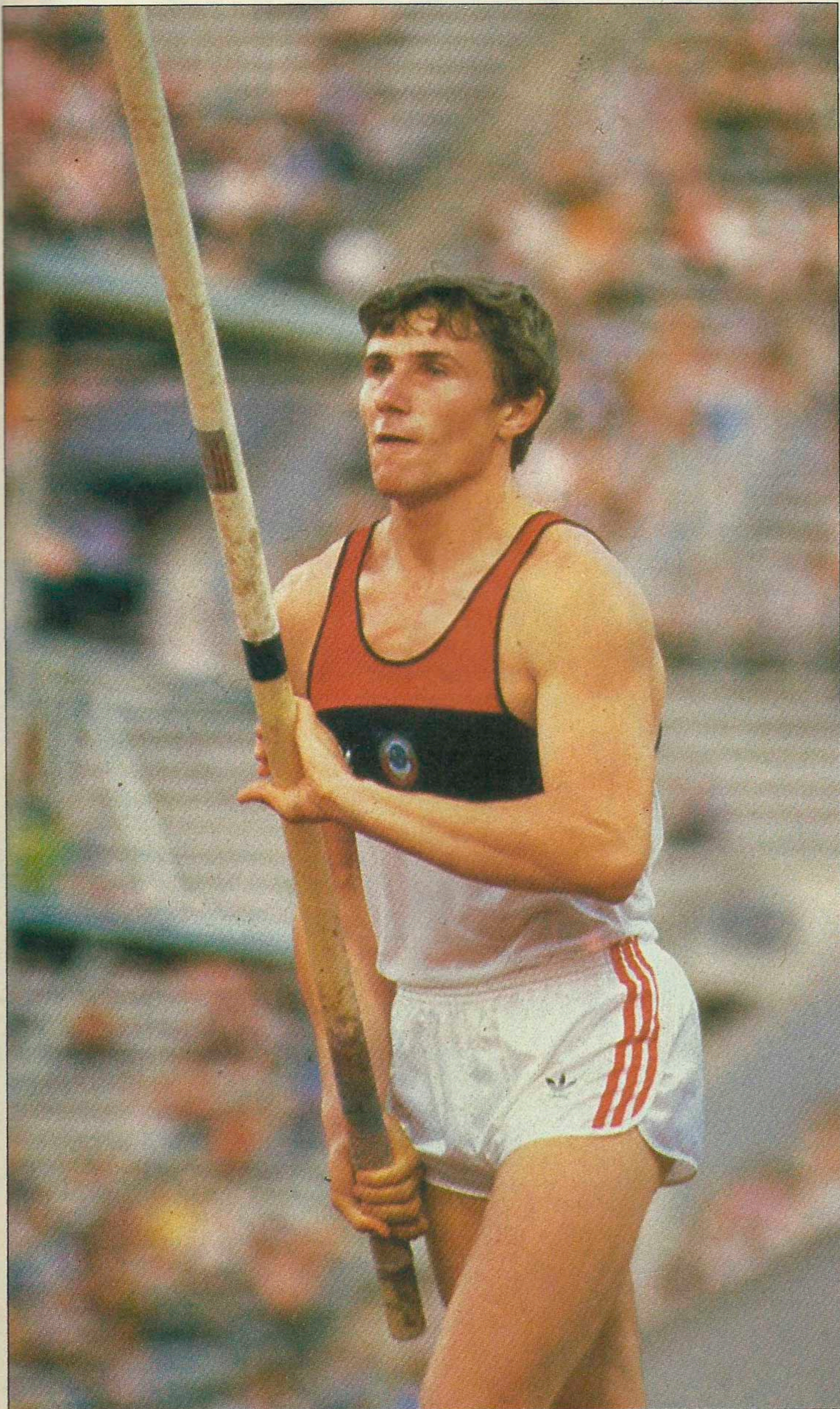
Sus triunfos son triunfos de familia desde que en fecha reciente contrajera matrimonio con Al Joyner, medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Los Angeles, con especialidad de triple salto (17,26 m.); la hermana de éste, Jackie Joyner, está considerada la atleta más completa del mundo.

Así, en las últimas competiciones se habla ya del clan Joyner-Griffith, binomio que seguramente dará mucho que hablar en estos Juegos de Seúl.

Florence, 1,68 de estatura y 59 kilos de peso, sucede en el palmarés a su compatriota Evelyn Ashford, quien hace cuatro años, en Zurich, había logrado un registro de 10,76. Ahora, la Griffith se ha convertido en la mujer más rápida del mundo y transformado en mítica atleta, tal y como le ocurriera a Bob Beamon en los Juegos de México, hace ya veinte años. La historia se repite, dicen los especialistas.



MIGUELEZ



SERGEI BUBKA

Veinticuatro años (Unión Soviética).
Recordman mundial de salto con
pértiga, con 6,06 metros, lograda es-
te año. Es el único atleta que ha pa-
sado de los seis metros.

DESDE hace cuatro años, la progresión de Sergei Bubka ha sido impresionante. En 1984 consiguió el récord mundial en 5,84, y a partir de ese momento su ascensión le llevó a superar por vez primera los seis metros hasta conseguir la actual marca hace sólo dos meses. En total ha batido el récord mundial en nueve ocasiones.

El hombre que más cerca ha estado del cielo en una competición atlética afirma poder llegar, en los próximos meses, a los 6,15 metros, e incluso superar, con las nuevas pértigas, los 6,20 o 6,30 metros. En cualquier caso, su objetivo inmediato no es otro que conseguir la medalla de oro en los Juegos Olímpicos, ya que por el boicot soviético no pudo hacerlo en Los Angeles.

Es un atleta que no falla. De hecho, comienza el concurso desde los cinco metros setenta centímetros, cuando ya son pocos los rivales que continúan en competición. Su facilidad a la hora de afrontar el listón le permite decir que necesita rivales de verdadero peso para evitar ser conformista.

Era un total desconocido cuando en el Mundial de Helsinki-83 se adjudicó el triunfo en el salto de pértiga. Con diecinueve años se constituyó en campeón del Mundo. Hace tres años sobrepasó la altura mágica de los seis metros,

Hace unos días, en Berlín occidental, su compatriota Rodion Gataullin le hizo encajar una de sus escasas derrotas.

EFE



JACKIE JOYNER

Veintiséis años (East St. Louis, Illinois, EEUU).

Plusmarquista mundial de heptatlón (7.215 puntos). Doble campeona mundial en Roma 87 en heptatlón y salto de longitud.

CONFIRMO su categoría de atleta más completa del mundo en las pruebas de selección olímpica del equipo estadounidense disputadas en Indianápolis, hace dos meses. Es la única mujer que ha superado los 7.000 puntos, y mejoró, además, en 57 su plusmarca anterior (7.158 puntos en 1986).

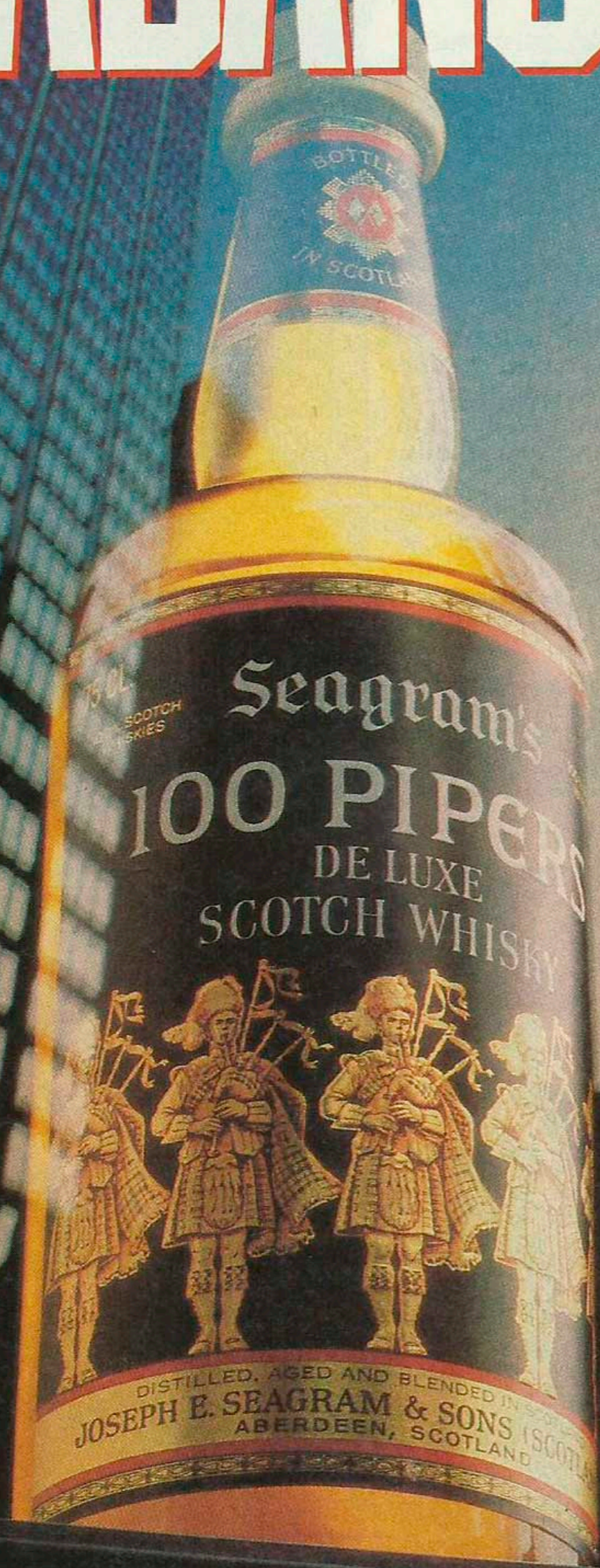
Joyner realizó unas marcas impresionantes: 12-71 en 100 metros vallas, 1,93 en salto de altura, 15,65 en lanzamiento de peso, 50,08 en jabalina, 22-30 en 200 metros lisos, 2-20-70 en 800 metros y 7 en salto de longitud.

Para los técnicos, los 7.215 puntos logrados por la atleta norteamericana constituyen una marca excepcional que parecía inaccesible para una atleta. No parece tener rivales de talla en los inminentes Juegos Olímpicos y es la indiscutible candidata al oro en el heptatlón. Candidata, también, a medalla en la prueba de salto de longitud, tendrá dos rivales de talla en la alemana Heike Dreshler —que ostenta la misma marca que Joyner: 7,45— y la soviética Chistiakova —actual plusmarquista de esta prueba con 7,52 metros.

Es hermana y cuñada de otros dos olímpicos de excepción: Al Joyner, campeón de triple salto en Los Angeles 84, y Florence Griffith, plusmarquista mundial de los 100 metros lisos.

MIGUELEZ

CIUDADANO 100



Bassat Ogilvy & Mather

100

Pipers

DE LUXE SCOTCH WHISKY

MARY DECKER-SLANEY

Treinta años (Flemington, Nueva Jersey. EE UU). Tres veces récord mundial de la milla. También batió los récords mundiales de los 5.000 metros. Record-woman de los 10.000 metros. Ha superado 21 plusmarcas de los Estados Unidos en distancias que van de los 800 a los 10.000 metros. Está entre las 13 mejores marcas universales en pista cubierta.

LA reaparición de esta temperamental atleta en las pistas norteamericanas con vistas a los Juegos de Seúl ha sido toda una sorpresa para la afición olímpica mundial, que esperaba con expectación su regreso.

Hace algunos años, durante los Juegos de Los Angeles, la entonces llamada «niña de oro» fue el foco de una fuerte polémica a raíz del incidente con la corredora Zola Bud. En esta ocasión Decker cayó a la pista, perdiendo la oportunidad de ganar la medalla de oro.

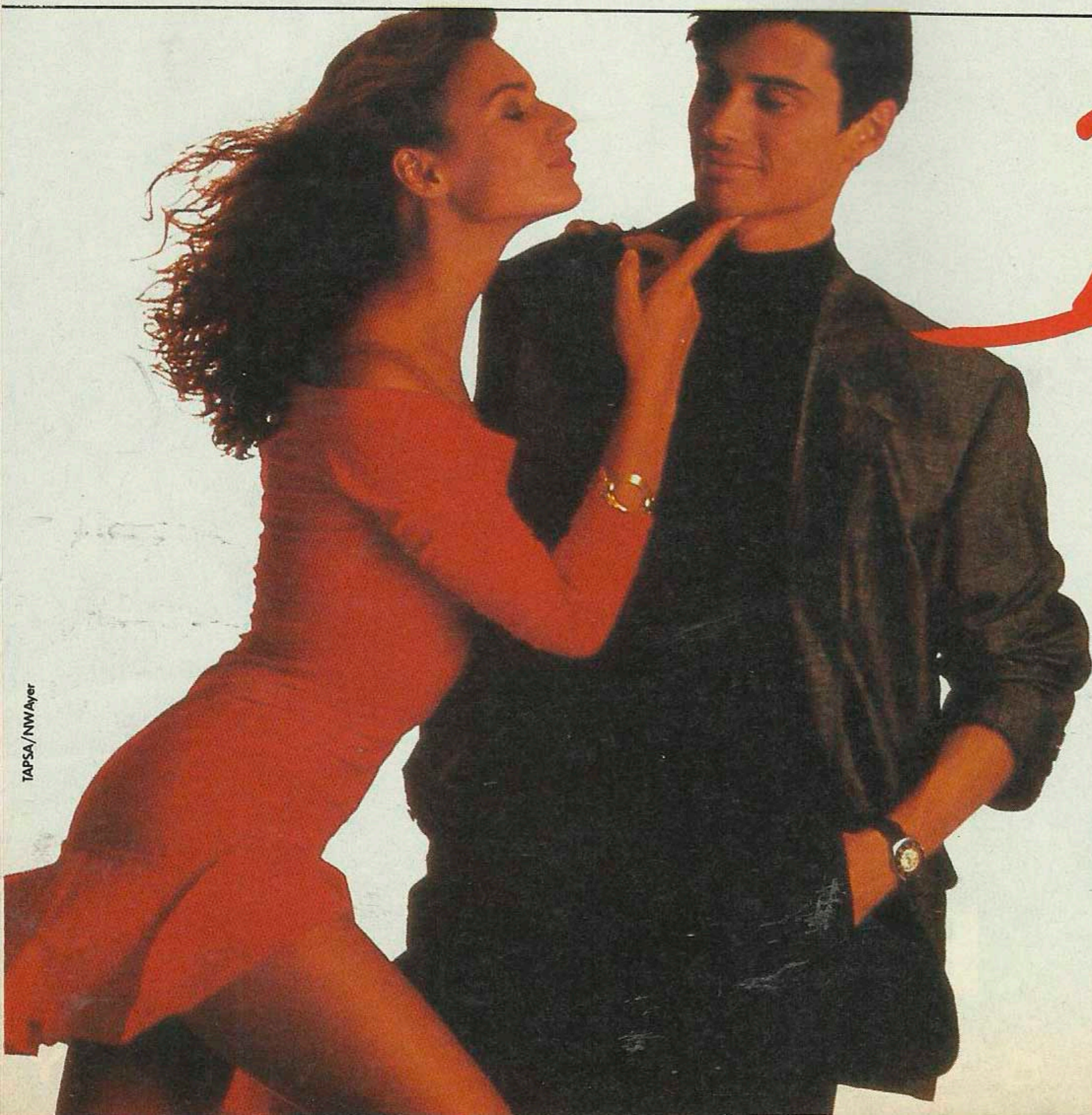
A los catorce años «la pequeña Mary» ya era considerada un fenómeno y estaba entre las corredoras más rápidas en la especialidad de los 800 metros. Sin embargo, no fue a los Juegos de Munich: las autoridades la consideraron demasiado joven.

Cuatro años más tarde esta

controvertida deportista sufría un nuevo revés. Estando en plena forma no pudo asistir a los Juegos de Moscú por causa del boicot decretado por el presidente Carter.

En el 85 sufrió una delicada lesión en el tendón de Aquiles, seguida de varias operaciones y un embarazo, acontecimientos que la mantuvieron fuera de las pistas. Ahora su camino a Seúl está asegurado, gracias a esta afortunada reaparición en las pistas de Indianápolis, en las que se disputaron las pruebas de selección olímpicas norteamericanas, en la que se hizo con el primer lugar de los 1.500 metros.

LAS 16 ESTRELLAS DE SEUL EFE



Dejía



STEFKA KOSTADINOVA

Veintitrés años (Plovdiv, Bulgaria). Recordwoman del mundo en salto al aire libre (2,09) y en pista cubierta (2,6). Ha sido campeona del Mundo (Roma-87) y de Europa (Stuttgart-86). Bicampeona en pista cubierta (París-85 e Indianápolis-87) y puntuación máxima en dos ediciones del campeonato de Europa de sala (Atenas-85 y Lievin-87).

SU carrera comenzó a ganar altura cuando en febrero de 1984 venció a su compatriota, la entonces plusmarquista mundial Ludmila Andonova. Cuatro años después esta búlgara que mide 1,80 metros y que pesa tan sólo 58 kilos tiene como única «rival» a la barra.

En el año de 1977 cuando contaba con doce años, Stefka era ya capaz de saltar el metro 45 de altura. A los diecinueve alcanzó los dos metros y de ahí fue ascendiendo, hasta ahora que ha logrado «volar» sobre la barra los 2,9 metros.

A lo largo de los últimos tres años esta atleta, de quien se dice que puede emular el récord



EFE

de victorias de Moses, no ha perdido una sola competición y ha logrado superar la barra de los dos metros casi cincuenta veces.

Está considerada por los co-

mentaristas occidentales como un «producto» del floreciente atletismo búlgaro.

Tiene dos objetivos a corto plazo: ganar una medalla olímpica, único reconocimien-

to al que no ha podido acceder, y lograr superar los 2,10 metros. Y será Seúl-88 el escenario en que esta atleta ejemplar intente demostrar que tiene madera para ambos retos.

te seducir

IBIZA CRONO.

Prepárate. Por mucho que te resistas te vamos a seducir. Con el Nuevo Seat Ibiza Crono. Disfruta de los 85 CV de potencia de su motor System Porsche. Gozarás de una experiencia única. Fíjate bien en su hermosa figura. Impresionante por fuera y llena de detalles por dentro. El Nuevo Seat Ibiza Crono es todo tuyo. Déjate seducir.

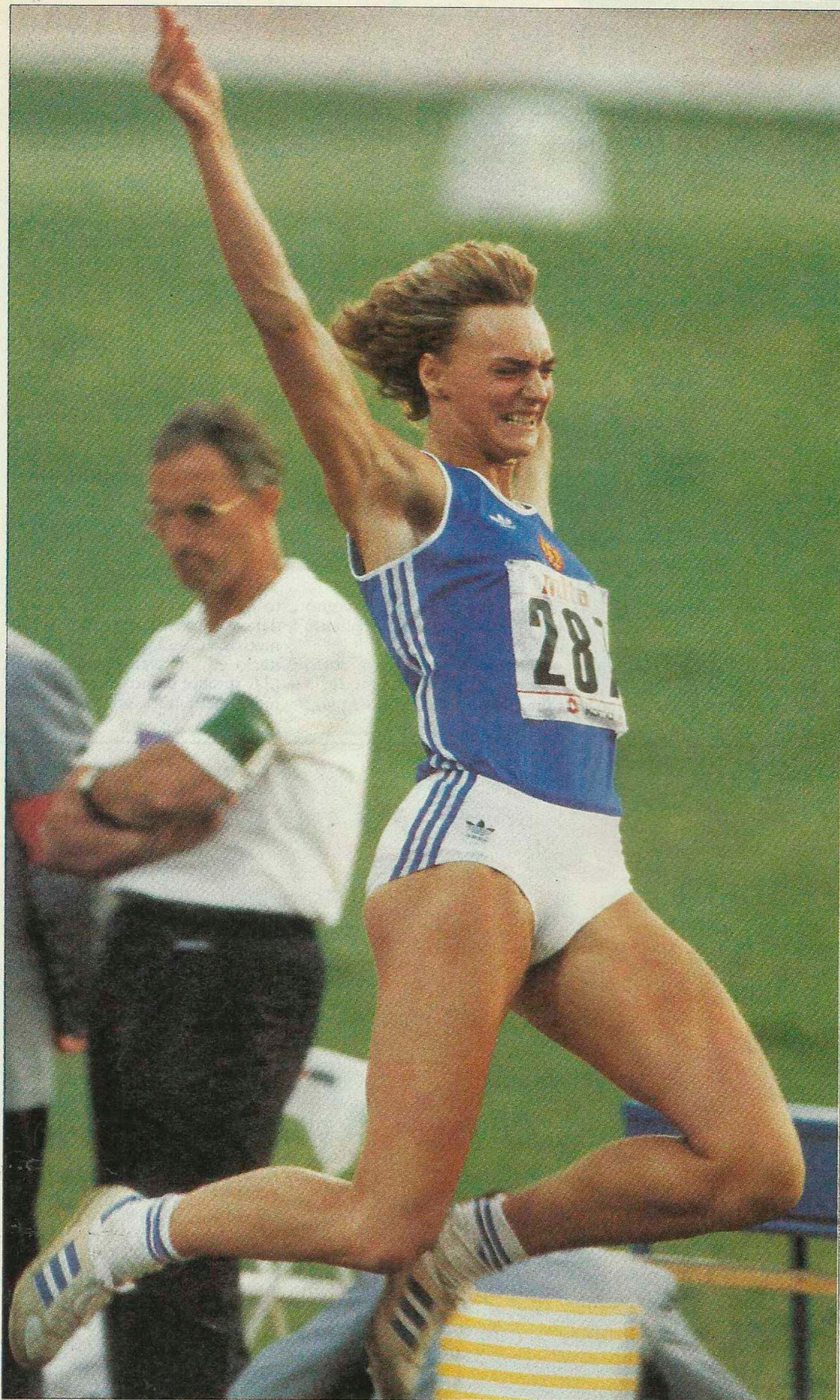
P.V.P.

1.262.700* ptas.

IBIZA 
HECHO PARA SU GENTE



*Precio Península y Baleares (IVA y transporte incluido)



HEIKE DRESHLER-DAUTE

Veintitrés años (Gera, República Democrática de Alemania), campeona del mundo de longitud en Helsinki-83. Subcampeona mundial de 100 metros lisos en Roma-87. Recordwoman del mundo en longitud (7,45 metros) y 200 metros (21-71).

UNA de las mejores atletas del mundo, no sólo en la actualidad, sino de todos los tiempos. Algunos la llaman la «Lewis femenina», un calificativo que no le agrada mucho. Capaz de lidiar con las mejores en los 100 metros es, junto con Marita Koch, recordwoman mundial de 200 metros. Capaz de correr tanto el 4 x 400 como el 4 x 100 como para conseguir una medalla de oro, ha estado en posesión hasta este año del récord mundial de salto de longitud, igualado con Jackie Joyner, con 7,45 metros. Esta marca ha sido superada por la soviética Christiakova con un salto de 7,52 metros.

Su inicio en el deporte no se realizó en el atletismo, sino en natación. Pero un instructor de ocio se dio cuenta de que la niña no iba a destacar en el agua y la animó a correr. Así, Heike empezó a practicar el atletismo en solitario. Pasaba del salto a la velocidad y de los obstáculos al lanzamiento de disco sin que nadie supiera encauzarla. A los diecisiete años ganó la prueba de pentathlon en la Spartakiada y un entrenador se fijó en ella. Desde ese momento abandonó las pruebas combinadas y se dedicó en exclusiva al salto de longitud.

Aunque odie su comparación con Carl Lewis, Heike está en disposición de ganar cuatro medallas de oro en Seúl. Es la más rápida especialista de longitud de todos los tiempos y, teniendo en cuenta su velocidad, sus posibilidades se sitúan más allá de conseguir los 7,50 metros en longitud.

Hoy, aparte de su dedicación al atletismo, Dreshler ocupa un escaño en el Parlamento de Berlín Este como diputada de la Juventud Libre.

MIGUELEZ

LA NIÑA LUNÁTICA

(Homenaje a Oscar Kokostka)

ESTHER TUSQUETS

Perteneciente a la llamada «Nueva literatura femenina», es directora de la editorial Lumen y autora de «El mismo mar de todos los veranos» y «Para no volver», entre otros. «La niña lunática» forma parte del libro «Cuentos eróticos» que la editorial Grijalbo publicará en octubre dentro de su colección «El espejo y la tinta».

Ilustración: TOÑO BENAVIDES

LA había visto por primera vez haciendo cola delante de la filmoteca, las piernas flacas y larguísimas, desproporcionadas con el resto del cuerpo, el cabello castaño muy corto y en punta, como el de un pillete, la mirada atónita y sonámbula (acababa de pasar por encima de él, estaba seguro, sin verlo), y le hizo pensar de inmediato en esas princesas corzo que pueblan los relatos fantásticos, atrapada en el momento preciso de la metamorfosis, cuando acaban de recuperar recién sus formas de mujer y conservan todavía vestigios de su estado anterior, ese aire torpón y desmañado del cervatillo que no sabe qué hacer con unas patas que descubrí demasiado largas y zascandilea por un bosque embrujado, donde inventan los duendes juegos mágicos y descarados, en ocasiones perversos, y puede toda una reina de las hadas enamorarse perdidamente del primer palurdo con cabeza de asno que se le cruce en el camino (tan sagaz también aquí, tan fino, el maestro de maestros, sabedor él, que tanto sabía de los hombres --tal vez ya nadie haya vuelto después a saber tanto—, de que el amor depende poco o nada del objeto y, puede uno por tanto enamorarse, sin que se precisen magias ni encantamientos, de cualquier hombre, de cualquier animal o cualquier cosa), o acaso fuera al revés, y se tratara en realidad de una cervatilla que acababa de adquirir, tramposamente y a elevado precio, un cuerpo de mujer con el que no acertaba todavía a desenvolverse, inmersa la escena toda en un espeso aroma a musgo y frutos silvestres. Y la amó de inmediato, le parece, por sus piernas largas, su aire desmañado, su cabello de muchacho, su mirada atónita, y tal vez también ya entonces, unos minutos después de verla por primera vez, por algo equívoco que enamaba de ella y le turbaba, como si estuvieran todavía la especie, el

sexo y la edad por definir, porque era imposible fantasear un ser menos viril y, sin embargo, no se arriesgaría quizá nadie a asegurar que se trataba propiamente de una mujer. Era, se dijo, el acabado arquetipo de la adolescencia y, por lo mismo, de la ambigüedad.

Y entonces la mirada de Elia, al seguir el itinerario de la suya, había ido a coincidir con ella en la muchacha, y se había sorprendido la mujer, se había soltado de él, había ido al encuentro de la desconocida y los había, entre sonrisas y besos, presentado (sonrisas de ella, porque la niña ciervo, que tal vez fuese sin más tímida o tonta, y él, un gilipollas que se enamoraba todavía algunas veces a primera vista, estaban demasiado azarados para atinar a sonreír), y le había explicado Elia, «es Silvia, una compañera de la universidad, imagina cuánto tiempo, siglos llevaba sin verla», y luego, dirigiéndose a la muchacha, con cierta sorna, «¿sigues tan forofa del cine, yendo sola casi todas las tardes?», y para concluir, porque iba en la sala a comenzar la película y estaban ahí los dos estorbando el paso, y como si se le acabara de ocurrir la idea del siglo, «¿por qué no la llamas cualquier día y os vais juntos al cine, en vez de ir cada uno por su lado como dos tontos?», y había anotado rápidamente el teléfono que la otra, atónita, un poco más abiertos los ojos de cierva temerosa, le dictaba (tal vez falso, tal vez adrede equivocado, había pensado él), y se lo había deslizado luego a él en el bolsillo, mientras alcanzaban cotas no sospechadas el sonrojo y la incomodidad de los dos.

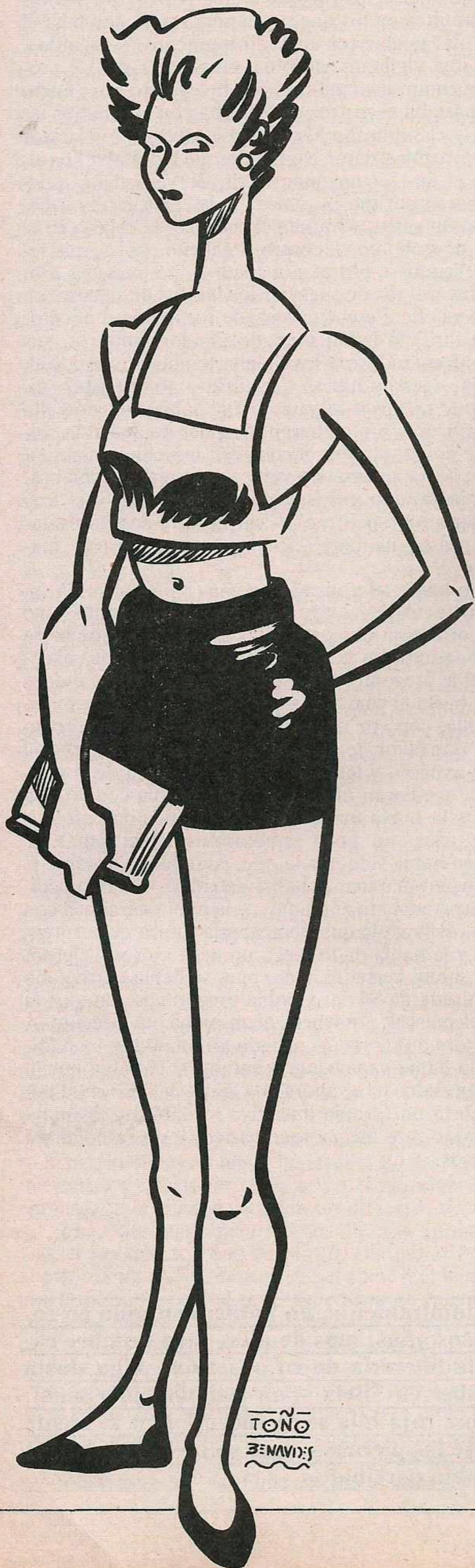
Luego, en la sala oscura, la había él increpado, enojado de veras esta vez, «¿cómo se te ha ocurrido tamaño disparate?, ¿cómo puedes pensar que voy a telefonear a una desconocida para ir al cine, y que ella,

que tiene seguramente sus amigos y si va sola es porque le da la gana (y ahí advirtió que estaba perdiendo convicción), va a aceptar?», y Elia, encogiéndose de hombros, porque incluso en la oscuridad advierte él que se ha encogido de hombros y ha comenzado a sonreír, «es una chica rara, sabes, inteligente, buenísima en los estudios, y a mí me parece que bastante bonita, pero no salió nunca con nadie en los cinco años de facultad, juraría que ni una sola vez la acompañó un chico hasta la esquina o la invitó a tomar un helado, ¿proponerle una copa hubiera sido como pervertir a una menor!», y ahora ríe Elia abiertamente, y, como los regañan desde la fila de atrás, concluye en un susurro, «seguro que os llevaríais bien, seguro que te iba a gustar, de hecho te está gustando ya, ¿no?, ¿por qué si no ibas a preguntar por sus amigos y a decir que si va sola es porque le da la gana? Seguro que la vas, cualquier tarde en que te sientas más incomprendido, más depre o más solo, a llamar. ¿Si estáis hechos el uno para el otro y hasta os parecéis bastante!» Y él se dijo a sí mismo, aunque lo calló —porque cuando se montaba Elia en una de esas historias era imparable y de nada servía llevarle la contraria—, que nada semejante iba a ocurrir, jamás se atrevería él, sobre una base tan endeble, tan traído todo por los pelos, a llamarla, demasiado sensible y gilipollas para que una negativa o el simple descubrir que era el número falso no le sumiera en la más feroz de las miserias, y, por otra parte, ya era una memez fantasear en la chica de la que en la puerta de un cine te acabas de enamorar un cervatillo o un hada, pero verse a sí mismo (ya que pretende Elia que se parecen) como un duende o un cervatillo iba a ser demasiado.

AUNQUE tal vez no hubiera llamado nunca, puntualizaría más adelante (en un intento de justificar algo que no precisaba justificación, pero que, caso de necesitarla, no la hubiera encontrado), de no haber literalmente chocado con la muchacha a la salida del cine, y haber descubierto con emoción que tenía la nariz enrojecida y los ojos hinchados, porque el hecho de que se hubiera pasado la película —esta precisa película, tan disparatadamente romántica y sentimental, tan de otros tiempos— llorando sin contención y sin rebozo (ni se había molestado siquiera en secarse las mejillas) le resultó conmovedor, y ganas le dieron de sacarse allí mismo un pañuelo del bolsillo, enjugar las lágrimas, sonarle las narices y darle como a una niña buena y chica un besito en la frente.

«¿Cómo no iba yo a llorar?», se sorprendería Silvia ante la incompreensión de él (porque había tenido finalmente razón Elia una vez más, y sí había llamado a aquel número, que no era equivocado, y la chica había accedido de inmediato a ir al cine con él, y era ésta la cuarta o quinta vez que salían juntos), «¿cómo no iba a llorar, si lo que en la película le sucede a Joan es lo mismo que me ha pasado a mí?», y él, divertido: «¡Vaya, quién lo iba a imaginar!», una verdadera suerte que no se le hubiera muerto un hijo ni estuviera ella agonizando en un sórdido hospital, ¿radicaba acaso la identificación en que se ha-

bía enamorado todavía niña de un pianista o de un vecino?, y le había mirado Silvia enojada, porque no soportaba bromas ni ironías, y menos cuando se refieren a ella, que no bromea por su parte jamás, ¡y ya es engorroso tratar con alguien que no tiene ni el más leve o exiguo sentido del humor y que se toma tan dramáticamente en serio a sí misma durante las veinticuatro horas del día!, «no», había protestado, «claro que no era un pianista ni un vecino, pero sí me enamoré de alguien que no llegó ni a sospecharlo jamás», y, con un temblor en la voz y los ojos más desvalidos que nunca, «alguien a quien sigo todavía amando», y él había abandonado la más remota sombra de ironía y había hecho un esfuerzo por entender, porque a Silvia le asomaban ya las lágrimas, «pero, ¿cómo fue?, ¿qué pasó?, ¿fuisteis novios, te acostaste con él?», y había mostrado la chica un desdén infinito, como si estuviera hablando con un oligofrénico total, «¡qué disparate!, claro que no!», ¿habían salido juntos unos meses, unos días?, y Silvia, «no, nunca, ni una sola vez», «¿pues entonces?», «entonces esto, nada, nada de nada, ya te había advertido que no lo entenderías», «no lo entiendo, no, pero me gustaría que me lo explicaras». Y había contado Silvia que lo había conocido en una estación de esquí, cuando tenía ella diecisiete años y él algunos más de veinte, que había comprendido desde el primer instante que era el hombre de su vida, el único hombre (y había recalcado la palabra y le había mirado de una forma especial, y había tenido él la sensación de que lo estaban enfrentando a un desconocido y disparatado rival) que podría haber en su vida, pero nunca, durante los quince días que coincidieron en el albergue, se había animado ella a decirle nada, «¿y después?», después habían vuelto a la ciudad y se había pasado ella semanas, meses, rondando su casa, apostándose en una esquina para verlo pasar, telefoneándole y colgando luego para oír, si era él quien respondía a la llamada, un instante su voz, «¿y después?», y aquí la voz de la muchacha se había quebrado y había seguido en un susurro, después había sabido un día que él se casaba y había comprendido que ya nada tenía remedio, que ya no podría nunca darse a conocer, decirle nada, que había perdido de forma definitiva, a causa de su tontería, de su apocamiento, cualquier posibilidad de ser feliz, ¿no le parecía toda la historia una simpleza, un mero disparate?, y había manifestado él que no, no podía parecerle una simpleza algo que la estaba haciendo de tal modo sufrir, y era, por otra parte, muy frecuentemente enamorarse así a los diecisiete años, lo que sí le admiraba era que se hubiera sostenido ese fantástico amor, ese fantasmagórico amor, esa fragilísima construcción levantada sobre la nada, apoyada en apenas nada, durante tantísimo tiempo, que no hubiera surgido, en todos esos años, más de diez, otro hombre capaz de liberarla de su obsesión, ¿qué les pasaba a cuantos la habían conocido, empezando por los compañeros de universidad y llegando hasta los hombres que trabajaban ahora con ella en el laboratorio, donde era, para colmo, la única mujer?, ¿sería cierto, como pretendía Elia, que ninguno había tomado la iniciativa, que no le proponían siquiera ir a tomar un café al bar de la facultad?, y Silvia, «bueno, Elia exagera siempre un poco», y él, «pero de todos modos ¿qué demonios les pasa, están, para mi fortuna, todos ciegos?» (Iba a comprobar a su costa más adelante, de-



masiado tarde para ponerse a salvo o escapar, que de ciegos no tenían nada, sino que estaban, por el contrario, lo suficiente sanos y cuerdos para que su instinto de conservación les advirtiera del peligro, porque algo debía de haber en Silvia —un estigma, una señal, una luz roja que se le encendía en la frente o entre las piernas— que sólo él entre tantos no había percibido (¿y a qué se debería que sólo él entre todos no lo hubiera percibido?, había inquirido Elia cuando se lo contó, ¿un fallo de los sentidos o cierta secreta complacencia?), algo debía de haber en Silvia que los había mantenido siempre, aunque la chica les pareciese atractiva, porque bonita lo era sin lugar a dudas, a una prudentísima distancia.

EL día que le contó su historia, pues, la cuarta o quinta tarde que pasaron juntos, sentados en la mesa apartada y oscura de un bar de citas adolescentes, donde no había puesto él los pies desde hacía mucho (y risa le dio a él, que sí tenía, para su ventura o desventura, sentido del humor, y que no lo aplicaba a nadie tan acremente como a sí mismo, elegir esa precisa mesa de ese bar, para mostrarse poco después displicente sobre el modo en que se sentía el amor a los diecisiete años, presuponiendo que existía otra forma ¿más madura? de amar, de la que él, junto con los restantes adultos, poseía el secreto), aquella tarde pues tenía Silvia al terminar la historia los ojos anegados en lágrimas, mientras trataba inútilmente de conseguir que por lo menos una parte de él pasara de la tetera a su taza y no al mantel, y sintió él una ternura intensa, conmovido hasta los huesos, y se preguntó si alguien, tal vez Elia (que era en realidad la única a la que se lo iba a contar), entendería que él amaba a esta mujer porque lloraba como una chiquilla, con ese impudor total que es propio de los niños y suele perderse en la adolescencia, y la amaba sobre todo, pensó, porque era incapaz de servirse una taza de té sin derramar la mitad, y esta vez sí la estrechó entre sus brazos, y le estaba secando a besos los lagrimones, y sentía en los labios, en la punta golosa de la lengua, junto al sabor salado de las lágrimas, el tacto escurridizo de las mejillas (toda su piel, comprobaría después, era satinada, lisa, suave, como si se tratara de una porcelana o de una figura de cristal, no de una mujer de carne y hueso —nada menos, carnosos, menos tibio, menos sensual que aquella piel que, paradójicas tiene la vida, le hacía perder el sentido de ganas de lamerla, de tocarla—, y exhalaba de veras, como había fantaseado el primer día, un leve pero pertinaz aroma a musgo y frutos silvestres, tal vez una colonia para niños de la que había perdido hacía mucho la memoria, y la sintió tan frágil, tan flaca y temblorosa, como si estuviera sujetando un pájaro en la mano cerrada.

Y se mantuvo Silvia casi todo el tiempo inmóvil, salvo aquel temblor, sin un inequívoco gesto de consentimiento o agrado, pero también sin un solo gesto de disgusto o de rechazo, los ojos de corza sorprendida, ahora tal vez un poco más abiertos, fijos en él, cada vez que la apartaba de sí para mirarle la cara, y dejó que la besara en la boca, aunque mantuvo firmemente cerrados los labios un poco rugosos y agrie-

tados —labios de colegiala poco coqueta que no se preserva del viento ni del sol—, y le estuvo él besando los labios una eternidad, como si hubiera quedado atrapada su boca en un punto del que no podía ni quería despegarse, y estuvo también eternidades acariciando el breve pelo hirsuto, las manos, las mejillas, resiguiendo con dedos emocionados las líneas de su rostro —los ojos, las orejas, la nariz, las mejillas—, dibujando los rasgos de su cara en un juego aprendido en la infancia y nunca practicado antes con una mujer. Y se había dicho aquel día, aquella tarde en que contó la muchacha su fantástica historia y se animó él a besarla por primera vez, se había dicho, exultante y esperanzado, que había de lograr con entereza certeza, antes o después, con mayor o menor dulzura y cariño y tenacidad (seguramente con altas dosis de los tres), arrancar a la princesa dormida, a la valquiria hechizada, tras superar selvas enmarañadas y llanuras de fuego, de sus ridículos fantasmas adolescentes, porque alguien debía liberarla de hadas malvadas, padres prepotentes, del maléfico dragón (disfrazados los tres en este caso de esquiador) y precipitarla de golpe en mitad del torbellino de la vida, y allí estaba él con flamígera espada, protegido y acuñado por un amor sin par, para conseguirlo, ¿no era acaso el amor, decían, más fuerte que la muerte?, ¿cómo no iba a poder arrancar de un sueño estúpido a una muchachita empecinada? (¿Seguro, sugeriría Elia, que tenía la culpa de todo el abominable hombre de las nieves y la mala fortuna de haberse tropezado a los diecisiete años con él?, ¿no se obedecería el daño a otra causa distinta, tal vez incluso anterior, de la que serían el fantasma y lo que trajo consigo mera consecuencia?)

Y

habían salido a partir de entonces muchas tardes, o a veces por la noche, porque él anteponeía estas salidas a cualquier obligación o compromiso y ella decía siempre que sí (cuando no le dolía la cabeza o el estómago, o algún otro punto concreto o indeterminado del cuerpo, o se sentía griposa, o se fantaseaba de cualquier rara dolencia enferma, o se había acostado la noche anterior un poco más tarde, o debía levantarse temprano a la mañana siguiente porque había mucho trabajo en el laboratorio, siempre turbada, había él muy pronto descubierto, por ridículos miedos y aprensiones, por múltiples y disparatadas fobias, sin que fuera sencillo distinguir si se trataba de un problema real, de una dolencia cierta, o si era simplemente otra de sus muchas y casi siempre negativas invenciones), y algunas tardes iban directamente al bar de los rincones oscuros y las parejas entrelazadas (que se llamaba, para que todo fuera perfecto, «Paradiso»), otras iban primero al cine, y después al bar, o se quedaban sentados horas dentro del coche, aparcado también en la oscuridad, besándola él, cada vez más apremiante, acariciándola él, cada vez más desesperado, porque rebasaban todos los presupuestos las dosis que se le exigían de paciencia y cariño y tenacidad, besando y acariciando las mejillas, la frente, la boca, el cabello, las manos, pero sin avanzar más allá, porque en cuanto pretendía abrirla con la boca o avanzaba una mano hacia sus

pechos, tenía Silvia un brusco sobresalto, abría desmesuradamente los ojos de animalillo silvestre (unos ojos atónitos en los que no se podía o no acertaba él a leer nada, abiertos en todo momento, y erguidos, como una vigilante carabina, entre ellos dos) y protestaba en un susurro, «no, por favor, esto no», mientras apartaba el rostro y rechazaba con sus manos las suyas, y él suplicaba ahogándose, oyendo los latidos de su corazón delator, sintiendo que le faltaba literalmente el aire, «¿no quieres, di, de verdad no quieres?, pero ¿por qué?», y negaba la chica con la cabeza, con un gesto, y hundía él entonces la cabeza en el hueco de su hombro, contra el cabello caoba, que seguía oliendo a bosque, a miel, y permanecía allí, mientras trataba de silenciar los latidos de su corazón (no fuera ella a escucharlos), de recuperar el aliento. Y una tarde la había sujetado por los hombros, sus ojos enfrentándose a los de ella, como excusándose, «nada», «¿cómo nada?, ¿te gusta o no te gusta?, dime por lo menos si te gusta», y se había encogido ella de hombros, y sin embargo, después de que él la soltara de golpe, pusiera el coche en marcha y la acompañara hasta su casa sin volver a dirigirle la palabra, lo había mirado entristecida, suplicante y casi casi —¿o sería un espejismo?— cariñosa, y había musitado, «¿hasta mañana, no?, ¿me telefonearás mañana?»

El no había telefonado mañana, ni al otro día, ni al otro, pero sí —harto de morderse las uñas y no hacer otra cosa que pensar en ella— el día que hacía cuatro, aunque ni la saludó casi al subir la chica al coche, ni le preguntó dónde quería ir, sino que condujo hosco hasta el cine que a él le pareció, y había solicitado ella, con voz triste y suave, «no te enfades conmigo, por favor, te quiero mucho, de verdad, eres mi mejor amigo», y luego, ya en la oscuridad de la sala, sin que mediaran más palabras, le había cogido una mano y la había mantenido todo el tiempo entre las suyas, frías, un poco temblorosas, fragilísimas. Y también había sido ella la que, cuando iba a poner él el coche en marcha, le había detenido, le había pedido inesperadamente «bésame», y la había mirado él con recelo, diciéndole que no acabaría nunca de sorprenderle, y le había dado luego un beso moroso, tierno, en los labios cerrados, y después se había enfrentado a la mirada de Silvia, y había preguntado, aunque la más elemental prudencia aconsejaba no preguntar, «¿y ahora qué?, ¿te ha gustado así un poquito más?», y Silvia había vagamente asentido, sí le había por lo visto gustado, y fue ahora ella la que le besó en la boca y abrió por propia iniciativa los labios y los mantuvo largo rato así, aunque pasivos y sin responder a sus besos.

«Le admiraba que no hubiera surgido en todos esos años, más de diez, otro hombre capaz de liberarla de su obsesión. Algo debía de haber en Silvia —un estigma, una señal, una luz roja que se le encendía en la frente o entre las piernas— que sólo él entre tantos no había percibido»

Y aunque nunca, en los días que siguieron, demostró Silvia especial agrado ni interés, aunque no volvió a tomar en ningún momento la iniciativa, y se limitó a mantenerse quieta y pasiva a su lado, los ojos abiertos y vigilantes, aunque no respondió nunca a la pregunta que no podía dejar de hacerle (que el hombre, muy a su pesar, no podía dejar de hacerle), «¿te ha gustado más ahora?, di», más que con gestos vagos, imprecisos, con un «no sé» que le sacaba de quicio, o con uno de los «síes» menos convincentes de cuantos hayan podido ser pronunciados en la historia del hombre sobre la tierra, y, por más que en ocasiones le parara la chica al primer beso, siempre sin que mediara una explicación, y no quedaba entonces otro recurso que charlar o centrar la atención en la película, porque seguían yendo al cine con frecuencia, en otras sí le permitía continuar (sin que fuera posible tampoco averiguar el cómo o el porqué, obedeciendo únicamente, y era eso lo que más le irritaba, a su humor del momento o a mera arbitrariedad). Y le parecía a él que la muchacha iba cediendo, bajando sus defensas, y entonces una tarde, en un golpe de audacia, sacó el coche del reticulado de las calles ciudadanas y ascendió por la carretera hasta un mirador desde donde se dominaba la ciudad toda hasta la mar, y, como no había Silvia protestado, como nada había argüido a favor ni en contra —tal vez no había advertido siquiera el radical cambio de decorado, la llevó a partir de entonces casi siempre allí, y, por más que hubo paradas y retrocesos para él, inexplicables, iba tomando, le parecía, lenta, muy lentamente, centímetro a centímetro, con una paciencia de la que nunca se hubiera supuesto capaz, posesión de su cuerpo, porque un día había abierto ella los labios y los había mantenido abiertos, otro se había dejado besar en el cuello, los hombros, acariciar las piernas, y otro, por último, uno de tantos días en que aventuró él sin excesivas esperanzas la mano hacia sus senos, no había ella protestado («te advierto que no tengo tetas», le había simplemente prevenido, «vas a llevarte un desengaño», y él, ahogándose de emoción, perdiendo el mundo de vista, pero intentando bromear, «¡no me digas!», ¡no lo hubiera sospechado jamás!), y le acarició largamente, morosamente, sin cansarse, los pechos casi inexistentes, dos breves promontorios de porcelana o de cristal, coronados por dos pezones tiernos, suaves, seguramente sonrosados, muy parecidos al extremo de la flor de nardo, pechos de niña o de mozalbete, y sólo cuando aproximó el hombre a ellos la boca, había tenido Silvia un gesto de alarma y de rechazo.

Y habían seguido así durante muchos días más, pero luego, inesperadamente, una tarde, sin darle siquiera tiempo a estacionar el coche en el mirador, le había largado la chica de corrido un discurso, sin respirar, que traía seguramente desde su casa aprendido, y en él le explicaba que no podría ella jamás olvidar al otro, dejar de amar al otro, pero que a él le quería muchísimo; de verdad, era la persona en quien más confiaba, su único amigo en realidad, ¿y por qué no podían ser simplemente esto, buenísimos amigos?, y él, sin acertar a disimular el enojo, a contener la amargura, «porque estoy enamorado de ti como un idiota: si te tomaras por una vez en la vida la molestia de tener en cuenta los sentimientos de los demás, sabrías que lo que me pides es imposible, ¿imaginas lo que supondría para mí?, ¿lo que me iba a hacer sufrir?»,

y ella, «no es culpa mía, sabes, no lo puedo evitar, no puedo sentir de otro modo, ¿crees que no me gustaría ser distinta, enamorarme de ti?», y a él no se le había disipado el enojo, pero pensó que muy probablemente era la muchacha sincera y hasta llevaba razón, seguro que se comportaba así porque no lo podía evitar, y saltaba a la vista que estaba más sola que la una y no era en absoluto feliz, seguro que necesitaba ayuda, pero le pareció por primera vez hartamente improbable ser él la persona adecuada para brindársela, para librar una batalla eficaz contra el abominable hombre de las nieves (ni siquiera contra eso: contra la disparatada invención de un abominable hombre de las nieves), tan complicado siempre luchar contra hombres invisibles o contra fantasmas, sobre todo porque no iba ella, de esto estaba seguro, a colaborar, y estaba para colmo él inmerso hasta el gajate en la historia, al borde mismo de perder pie y sucumbir y volverse tan loco o más de lo que ella lo estaba, siempre más fuerte y contagiosa la locura que la cordura o la sensatez, de modo que él se destruiría sin que le aprovechara a ella para nada, y se dijo y le dijo que, ahora que estaban las cartas sobre la mesa y era obvio (o eso le parecía a él) que no podía con las suyas ganar, no quedaba otra solución que romper o echar por la ventana la baraja y no volver a verla jamás.

Y

sí parecía, por el modo en que condujo de regreso a la ciudad, que se había vuelto loco también él, invadiendo el carril contrario, patinando en las curvas, como si le persiguieran mil demonios o estuviera intentando batir un récord de peligrosidad e insensatez en carretera, movido tal vez por el ridículo deseo de asustarla, de que tuviera ella que pedir «no corras tanto, por favor» (porque no sólo se comportaban los dos como chiflados, sino que habían empezado a comportarse también como niños), pero Silvia no rechistó, tal vez no se daba cuenta siquiera de la



velocidad, como no había demostrado advertir tampoco, unos días atrás, que habían sustituido el rincón más apartado y oscuro de un bar de citas adolescentes por un mirador desde el cual divisaban toda la ciudad hasta la mar, ciega y sorda a cuanto no fuera ella misma, a cuanto no ocurriera dentro de ella misma, y ahora en el coche, a su lado, parecía dolida y sobre

«Algunas tardes, iban primero al cine y después al bar, o se quedaban sentados horas dentro del coche, besándola él, cada vez más apremiante; acariciándola él, cada vez más desesperado»

todo desconcertada, como si no atinara a comprender por qué le sucedían estas cosas, y, cuando detuvo él, siempre hosco y en silencio, el coche delante de su casa, le había cogido una mano, la había oprimido entre las suyas, se la había llevado a la mejilla, la había apoyado contra sus labios y había susurrado quedo, «hasta mañana, ¿no?, promete que nos veremos mañana», y tuvo él la sensación de que aquella precisa escena había tenido ya lugar en el pasado y la premoción de que iba a repetirse una vez y otra, inalterable, porque no estaban inmersos en una historia lineal, con sus avances y sus retrocesos, sino atrapados (no sólo él: los dos) en una historia perfectamente circular que, como el infierno sartriano, podía no tener fin.

PORQUE si volvió, si volvía a llamar él al día siguiente, o unos días después, tras un agotador e inútil batallar contra sí mismo, y, cuando resistía por más tiempo, era Silvia la que, indefectiblemente, telefoneaba, para prometerle con su voz inocente y como si no hubiera sucedido nada, como si no mediara conflicto alguno entre los dos, salir al cine o a cenar, y, si no cedía él a la primera, cedía a la llamada cuarta o quinta o décima, incapaz de resistirse a la tentación de volver a verla (o tal vez porque aleteaba todavía en él, malherida y agónica, pero viva, persistentemente viva, la esperanza), y hubo etapas, a veces largas etapas, en las que, tal vez por miedo a perderle o Dios sabe por qué ignorados y confusos motivos, se permitía ella ceder, y se reanudaban las sesiones en el mirador o en el bar, o en el interior de un cine, hasta que llegaba indefectiblemente el punto en que lo rechazaba, porque se había pasado él tal

vez de ese límite —variable y determinado siempre por ella— que no debía traspasar, y volvía él a jurarse no verla nunca más, o pasaba días y días tratándola sólo como la trataría un amigo (reconcomiéndose el alma, pero como un amigo), y unas veces rompía él lo que se había propuesto, pero, y eso sí resultaba más difícil de explicar, era en otras ocasiones, Silvia, en plena etapa de castidad, la que le pedía «ponme la mano aquí» o «dame un beso». Y, en una de las ocasiones en que estaba él de veras más desesperanzado o enojado, en que se había propuesto no ceder ante ninguna llamada ni invitación, había logrado ella, una vez más, desbordarle y sorprenderle (muchas cosas y malas podían decirse de esa relación, le había confesado a Elia, pero no que, por más que recurrente, hubiera sido en ningún momento aburrida), porque le había pedido «ven a mi casa, por favor» (como una niña bien educada, lo pedía todo por favor, «por favor» y «perdóname» eran las palabras que más veces había escuchado de su boca), «necesito que me ayudes a montar unas estanterías», cuando era eso, subir a su casa, verse en un lugar que no fuera público, uno de los extremos que ella no se había avenido nunca ni siquiera a discutir, y unos pocos minutos después (por un motivo u otro conducía ahora siempre despendolado) había llamado a su puerta y le había abierto Silvia con una sonrisa tímida, con gestos absolutamente normales, pero desnuda de los pies a la cabeza, y él, sin saber qué hacer, sin saber lo que se esperaba de él ni lo que debía entender, la había estrechado entre sus brazos y había comenzado a besarla en la boca, y entonces ella, con un gesto de sorpresa, sintiéndose desagradablemente confundida, escandalizada y molesta ante una actitud por lo visto inesperada y fuera de lugar, «¿pero qué estás haciendo?, ¡suéltame!», y en lugar de darle él la bofetada del siglo, en lugar de hostiarla contra la pared, y aunque sentía genuinos deseos de asesinarla, de apretarle el gaznate hasta que dejara de respirar, de golpearle la cabeza hasta que quedara machacada, de abrirle con violencia las piernas y meterle hasta el mango en el sexo el cuchillo de cortar el pan, se había puesto a montar, eso sí, a golpes, las estanterías, mientras desaparecía Silvia en la habitación contigua y regresaba poco después en tejanos y jersey, y había estado normal y simpática, cariñosa incluso, y habían ido al cine, al mirador, a merendar: qué importaba dónde, en una historia que se repetiría hasta el infinito, hasta pasar por todas las situaciones imaginables, para volver de nuevo a comenzar.

Y unos días, unos meses después, había subido él a buscarla, cuando el hecho de subir a su piso no significaba ya nada, y estaba ella vestida, curiosamente con los mismos tejanos y el mismo jersey, pero en lugar de coger el bolso y seguirle hacia la escalera, le había pedido, «ven, siéntate aquí a mi lado», y luego, «bésame si quieres, así por lo menos no me sentiré tan sola», y no era una motivación demasiado estimulante para besar, pero él la había de todos modos aprovechado y había avanzado muy despacio (aunque muriera de impaciencia y de deseo), como si estuviera recorriendo un terreno minado donde podía cualquier paso en falso ser fatal, rato y rato besándola en la boca, en el cuello, en los ojos, y los había cerrado ella y no los había en esta ocasión vuelto a abrir, y luego, siglos después —le parecía a él que había anochecido detrás de los cristales de la ventana—, había

aventurado una mano hacia sus senos, y tampoco ahora había Silvia protestado, desmayada, inmóvil, abandonada (¿sería posible que, sin defensas ni subterfugios, abandonada?), y la había besado en la boca, abriendo los labios de ella que no ofrecieron tampoco apenas resistencia, y, mientras se decía que debía de estar soñando, demasiado hermoso aquello e inesperado para ser verdad, se quitó torpemente, sin dejar ni un segundo de besarla, la ropa, y luego le había quitado a ella los tejanos y el jersey, las breves bragas de algodón, y sí se había apartado entonces un instante para contemplarla, y aquella muchachita canija y desmañada le pareció ahora suntuosa y deslumbrante en su entera desnudez, que no había atinado él a ver el día que le abrió la puerta desnuda y la tomó él de inmediato entre sus brazos («una falsa flaca», hubiera dictaminado Elia, «un genuino patito feo»), y se contuvo él todavía eternidades besándola en la boca, acariciándole los pechos, hasta que sintió los pezones erguidos y duros contra las palmas de sus manos, y descendió entonces una de ellas hasta el cálido agujero que se abría entre sus piernas, y la acarició allí, mucho, mucho tiempo, hasta que sintió los dedos mojados y viscosos, y le pareció que se había acelerado el ritmo de la respiración de la muchacha, y sólo entonces se permitió el abandono, se deslizó encima de la chica, cada centímetro de su piel estremecido sobre la suave piel de porcelana, el sexo de él buscándola ansioso entre las piernas, y murmuró en un quejido, al borde del más intenso, arduo, escapado placer que se hubiera alcanzado jamás, «¡te gusta!, ¡sé que sí te gusta!, ¡ven, ven ahora, ven!», y entonces, en el últimísimo instante, cuando era imposible ya parar y contenerse, había abandonado Silvia su pasividad, había cerrado fuertemente las piernas, apartado el rostro, lo había rechazado, y, unos instantes después, cuando él la miró torvo, desesperado, atónito, tenía la muchacha una mirada extraña y los labios apretados, y había dicho luego en un susurro (no se hubier atrevido él a asegurar si triunfal o pesaroso, y no quedaba excluido que fuera ambas cosas a la vez) «yo no he sentido nada, sabes».

Y

tampoco esta vez la había él golpeado, tal vez porque temió que de empezar no podría detenerse después hasta despedazarla. Se había puesto la ropa, había salido de la casa, y casi sin proponérselo ni decidirlo se había dirigido no a su piso, sino al de Elia, más seguro refugio donde lamerse las heridas, ¿no era acaso ella la iniciadora, la culpable, no había sido acaso suya la brillante idea?, y se lo había dicho en cuanto traspuso el umbral, y Elia, «bueno, la verdad es que no creí que te iba a dar tan fuerte», y se había quedado él a dormir allí, aquella noche y las siguientes, noches que pasó enteras hablándole a Elia de Silvia, despotricando enfurecido y desesperado

contra Silvia, o pretendiendo que fuera Elia la que le contara, y Elia, «¿qué quieres que te cuente?, la conocí de forma muy superficial en la Universidad, no fuimos ni siquiera propiamente amigas, y llevaba siglos sin saber de ella, pero no, no creo que se enamore nunca de ti, ni de ningún otro, ni siquiera del dichoso esquiador, si se le cruzara de nuevo en el camino, y, si lo que quieres es que te dé un consejo, deberías —si se dejara, que no se dejará, porque está demasiado loca para reconocer que pueda estarlo— llevarla a la consulta de un psicoanalista o un psiquiatra, y podrías, de paso, hacer que te echaran también un vistazo a ti», y se había quejado él de que lo tomara tan a la ligera, y Elia, «¿qué quieres, que nos echemos a llorar los dos?» Y siguieron transcurriendo los días, que se le hacían a él interminables, en que parecía que el tiempo se había detenido o avanzaba a trompicones y en cámara lenta, empujándose torpes unos a otros los segundos, días en los que no se acercó ni siquiera al despacho, ni vio a nadie, excepto a Elia. Sin poder centrar su interés en nada, sin poder ocuparse en nada, distraerse con nada, sin hacer otra cosa que luchar denodadamente contra la tentación, siempre presente, de presentarse en su casa o de llamarla —contra la permanente tentación de llamarla—, como si le fuera en esta resistencia la vida, como si fuera lo único que le quedaba por hacer en la vida, y a ratos no recordaba ni siquiera las razones por las que había resuelto no volver a verla, pero la resolución seguía ahí, y le había dicho Elia una de esas frases hechas, frases talismán, que intercambiaban entre ellos, meneando la cabeza llena de conmiseración, «no te preocupes, también esto pasará», y él, «seguramente, pero de qué me sirve esto ni cómo me consuela, ¿no ves que el problema no es lo que haré dentro de unos meses, unos años, sino cómo puedo superar las próximas tres o cuatro horas?». Y estuvo bebiendo de forma disparatada, combinando el alcohol con los somníferos, no para morir, no (de morir alguien, tenía que ser ella), sino para dormir mil horas y que le pasara el tiempo sin sentir, y sí dormía muchas horas y pasaba las restantes en una especie de duermevela. Y se encontró una tarde conduciendo el coche por la autopista, no sabía hacia dónde, ¿y cómo demonios había podido llegar en su estado hasta allí?

Y transcurridos esos días de infierno, había sido Silvia la que le había llamado, y él, sorprendido, «¿cómo me has localizado?, nadie sabía que yo estaba aquí», y ella, con su voz más dulce y sometida, «te he telefonado a tu casa y al despacho, mil veces, te he buscado por todas partes, hasta en el Paradiso...», y luego, con un temblor, «perdóname, por favor, yo no pude evitarlo», y luego, bajando la voz hasta un murmullo, casi inaudible, «ven a mi casa, por favor, te necesito». Y se habían citado en casa de ella veinte minutos después, y había resucitado él de entre los muertos, y había señalado Elia lo evidente, «te alegra que le haya llamado, ¿verdad?, te sientes feliz», y era cierto, ocurriera luego lo que ocurriera, que no sería seguramente nada bueno, él se había alegrado de que le llamara y se sentía en aquellos momentos feliz.

* * *

EL ENEMIGO INTERIOR

IGNACIO MARTINEZ PISON

Escritor, nacido en Zaragoza, en 1960, reside en Barcelona. Es autor de «La ternura del dragón» (Premio Casino de Mieres, 1984) y del libro de relatos «Alguien te observa en secreto» (1985). «El enemigo interior» es un relato inédito.

Ilustraciones: TOÑO BENAVIDES

OCURRIO todo durante el mes de julio, la época en que más turnos de guardia me correspondió hacer. Yo nunca supe ni sabré cuál pudo ser su auténtico nombre, como tampoco supe cómo la habrían bautizado los otros soldados en sus vigilias solitarias. Para mí, sin embargo, era Marlene, la Bella Marlene, y éste se me antojaba el único dato cierto entre las múltiples conjeturas: extranjera, nórdica quizá, y probablemente alumna de la universidad de verano próxima al cuartel, pese a que jamás aparecía por ese lado sino por el opuesto, como si viniera del campo y no del centro de la ciudad.

Salía, siempre a la misma hora, de la noche cerrada a la zona de luz, y lo hacía despacio y sin entusiasmo, con la mecánica precisión de una *vedette* que hubiera repetido mil veces el mismo número y fuera capaz de realizar cada movimiento sobre el escenario sin equivocarse ni prestar atención. Surgía de entre unas imaginarias bambalinas de sombra en el ángulo izquierdo del campo visual, y atravesaba los escasos metros de penumbra como si se creyera sola e inobservada, como si, sola e inobservada, se despojara de una inmensa bufanda de oscuridad que hasta entonces la hubiera abrigado. Y en este acto simple e insignificante había todo un anuncio del desfallecido *strip-tease* posterior.

Un *strip-tease* que se desarrollaba todas las noches de idéntico modo. La Bella Marlene se detenía en el centro de la zona iluminada —o tal vez fuera que el centro se situaba en cada momento donde ella estaba—, y allí permanecía inmóvil durante unos instantes con la mirada fija en un punto indeterminado junto al centinela, siempre un poco más arriba o más abajo o hacia un lado, jamás en el sitio exacto en que yo me encontraba. Después se llevaba con lentitud las manos a la nuca y se soltaba la coleta de forma que algunos mechones de su lacio pelo rubio avanzaran hasta acariciarle las clavículas, e iniciaba la ardua tarea de desabrocharse los botones traseros del jersey parduzco. Se lo quitaba sin acabar de desabotonarlo, cruzando los brazos en equis a la altura de las costillas e invirtiendo esa equis sobre la cabeza, y en un breve relámpago de carne blanca se hacían visibles la última insinuación de las caderas, un vientre apenas abultado, un ancho sujetador negro que parecía como pintado en su tórax y dos sombras de pelo en las axilas. Doblaba cuidadosamente el jersey y lo depo-

sitaba en el suelo, sobre el polvo, como en un cajón en el que hubiera otras prendas plegadas. Se echaba de nuevo las manos a la espalda para bajarse la cremallera de la falda, una larga falda de popelina que de repente caía a sus pies descubriendo la braga negra, unas piernas de gruesos muslos y unos blancos calcetines de tenis en los que la vista no había reparado hasta entonces. Marlene salía de su falda con un saltito resignado, como se sale de un charco cuando ya el agua nos ha empapado los zapatos, y tras recogerla, la sacudía en el aire y la doblaba sobre el jersey. El modo en que se despojaba del calzado, unas sucias zapatillas de deportes, era el que en mayor medida carecía de gracia: se arrodillaba sobre un pie y luego sobre el otro para desanudarse los cordones, se levantaba, pisándose sucesivamente ambos talones daba un par de breves pasos y, con imprevisible negligencia, abandonaba las zapatillas en el desorden en que habían quedado. Luego bajaba la vista al suelo y se quitaba el ancho sujetador negro, dos senos pequeños asomaban con sus amplios pezones rosados, y el número había concluido.

Vestida tan sólo con la enorme braga y los calcetines de tenis adoptaba otra vez la breve inmovilidad inicial, hasta que se agachaba a recoger sus ropas y salía por el mismo ángulo por el que había entrado. Eso es al menos lo que yo creo recordar, pero lo cierto es que las diferentes versiones de los distintos soldados sobre su marcha jamás coincidían: unos decían que se vestía antes de irse, otros que no regresaba por donde había llegado, sino que seguía camino de la ciudad, e incluso había quienes no podían asegurar de qué modo y en qué dirección solía marcharse, como si en su interior abrigaran la secreta certeza de una súbita e inexplicable desaparición.

En realidad, los soldados a los que correspondía montar guardia en esa garita no solíamos comentar las visitas de la Bella Marlene. Yo había oído a unos cuantos hablar de ella, siempre en voz baja y con los gestos furtivos del conspirador, pero, en todo caso, el único con el que intercambiaba confidencias al respecto era un extremeño llamado Molina, un chico enjuto y nervioso con el que había entablado cierta amistad. Molina, al principio, cedía con facilidad a la tentación del chiste fácil y la grosería, y aludía a la extraña visitante con ese desdén especial que los adolescentes reservan a los locos y las prostitutas. Con

el tiempo, sin embargo, sus referencias a ella fueron haciéndose más esporádicas, hasta que finalmente se encerró en un mutismo inquebrantable. Lo mismo nos ocurrió al resto de los centinelas: parecía como si en cada uno de nosotros se hubiera ido afianzando, noche tras noche, la sensación de secreto, de un secreto personal que se negaba a ser compartido, pese a que, por supuesto, ninguno ignoraba que el número que ella había ejecutado sólo para él se reproduciría para otros soldados mañana y pasado mañana, ni que, por tanto, superaban la veintena los compañeros que estaban en posesión de ese mismo secreto.

Entre nosotros se había extendido la consigna tácita de proteger aquellas visitas con el silencio, de mantener su clandestinidad ante todos los demás aunque hubiera que contravenir algunas de las prescripciones de las ordenanzas militares: de hecho, nadie dio jamás parte a los superiores ni exigió el santo y seña reglamentario ni efectuó nunca ningún disparo de aviso.

El episodio de la Bella Marlene se convirtió así en una experiencia singular para cada uno de esos soldados, en una insólita historia de amor que por fuerza tenía que quedar incorporada a nuestras vidas y que, tarde o temprano, sería rescatada por la memoria de alguno de nosotros. Yo más de una vez me he descubierto recreándola, y en todas esas ocasiones me la he representado de un modo caótico, en forma de imágenes fugaces e inconexas que relampaguean un instante y pronto se reintegran a un orden distinto al de los acontecimientos, a un orden no temporal ni narrativo sino emocional: de una oscuridad interior brota la recortada blancura de los calcetines de tenis, y en ellos está ya condensado todo lo demás, los muslos, los pezones, los lacios cabellos, el rápido resbalar de la falda, el montoncito de ropa plegada, la forzosa inmovilidad en la garita, aquel tenso silencio que hacía audibles mis latidos, la energía con la que mis dedos agarraban el fusil, la eyaculación final contra una de las malolientes paredes...

Recuerdo habeme sabido siempre amante pasivo, distante, sin rostro, desconocido por la Bella Marlene, que ni tan siquiera tenía la necesidad de darme un nombre figurado que me distinguiera de los otros centinelas. Recuerdo también haber sido en todo momento consciente de la escasa belleza de su cuerpo, de la vulgaridad de sus ropas y de la total falta de gracia con que se despojaba de ellas, no haber ignorado nunca

que aquella mujer se desnudaba como podría hacerlo cualquier persona a solas en una habitación sin espejos, que se desnudaba —o mejor, se desvestía— sin el menor asomo de delectación, sin recrearse en ninguno de sus gestos o sus formas. Y lo más sorprendente era que esa desnudez inicialmente ajena y desprovista de sensualidad fuera capaz de convertirse enseguida en algo propio —daba lo mismo que ella no pudiera distinguir mis rasgos ni diferenciarme de los demás— y fundamentalmente hermoso: desde el principio Marlene fue para mí la Bella Marlene. La bella desconocida que provocaba aquella impaciencia durante la espera, aquel estremecimiento cuando aparecía, esa falta de reposo en mi teórica posición de descanso, un calor insoportable en la noche templada.

Yo no sabía cómo sería la locura por dentro, qué proceso seguiría hasta instalarse en una persona, pero pensaba que no debía de ser muy distinto de todo eso: aprovecharía los momentos de debilidad, buscaría a alguien tan vulnerable como un soldado en la soledad de la garita, facilitaría el asalto de sus reflexiones y deseos —del enemigo interior, el único contra el cual el arma resulta inservible— y dejaría que el tiempo se ocupara del resto. Por eso no pudo sorprenderme la noticia de que Molina había hecho uso de su fusil para, con un balazo que atravesó una braga negra y un pubis, luchar contra ese enemigo y culminar el único coito posible.

Todos en el cuartel oímos la detonación. Pocos segundos después, Molina, desarmado y aparentemente tranquilo, llegó al cuerpo de guardia y se tumbó en uno de los colchones. Alguien apagó la radio y sólo entonces se le oyó decir, con una voz de niño que presagiaba el llanto inminente: «La he matado». En la garita encontraron el fusil aún caliente, pero al pie del muro no había cadáver alguno, ni ropa, ni el menor rastro de sangre. El sargento ordenó silencio y dijo nada más: «Al soldado Molina se le ha disparado el arma. Se le impondrá la sanción correspondiente por abandono del puesto. Ninguna noticia de lo sucedido apareció en la Prensa local, no se habló de ello en la ciudad, la universidad de verano no denunció la desaparición de ninguna alumna. El hecho no llegó siquiera a oídos de los oficiales, y parece ser que por la mañana, ya casi recuperado Molina del ataque de nervios que le había mantenido postrado, lo único que el sargento comentó fue: «Todos los veranos la misma historia.»



LOS NUEVOS INQUISIDORES

JAVIER TOMELO

Desde su debut con «El cazador» (1967) ha publicado ocho novelas. Destacan: «Preparativos de viaje», «El castillo de la carta cifrada», «Amado monstruo» y «El cazador de leones» que confirman como uno de los nombres imprescindibles de la nueva narrativa española. «Los nuevos inquisidores» forma parte de su libro inédito «Problemas oculares», que publicará editorial Anagrama.

Ilustraciones: TINO GATAGAN

A finales de aquel verano y en calidad de representante oficial del Ayuntamiento de K., asistí a la brillante recepción que se celebró en el castillo de J. tras la clausura del II Congreso Nacional de Heráldica Medieval. Me situé estratégicamente frente a la mesa en la que se ofrecía a los asistentes un abundante y variado surtido de canapés, y desde allí, ignorado por todos aquellos doctos personajes, me dispuse a observar el desarrollo de los acontecimientos.

Advertí, de entrada, que todos los invitados (no menos de un centenar, algunos acompañados por sus esposas) eran unos acérrimos fumadores. Encendían un cigarrillo tras otro y el humo ascendía lentamente hacia el techo, rebotaba en el riquísimo artesanado y volvía a descender hacia los fumadores envolviéndolos en una densa niebla que les hacía prácticamente invisibles los unos de los otros. El cristal de roca de los ceniceros, sin embargo, brillaba impoluto sobre las mesas, sin una sola colilla. El aire era tan espeso que hubiera podido cortarse con un cuchillo, pero ningún sirviente (había, en efecto, algunos sirvientes apostados discretamente junto a la puerta del salón observando con ojos de buitres a los invitados) se atrevía a abrir las ventanas. Supuse que habían recibido la consigna de resistir a toda costa y que estaban de-

cididos a cumplir ese objetivo, costase lo que costase.

Continué, pues, junto a la mesa de los canapés, recibiendo los empujones y la confusa sonrisa de todos los que se acercaban en busca de croquetas y gambas rebozadas, no demasiado lejos del lugar en el que el conde de W. (propietario del castillo y presidente honorario de la Asociación de Medievalistas) departía con un grupo de asistentes.

—Tengo que confesarles —les decía el Conde, con voz campanuda— que desde mis tiempos de colegial siento una profunda veneración por Descartes. Buscó la verdad dentro de sí mismo y fue el primero en advertir que incluso para pensar que todo es falso es necesario antes ser algo.

—Cogito ergo sum —recordó alguno de los que le rodeaban.

—Fumo, luego existo —interpretó el chistoso de turno.

Y a través de la espesa cortina de humo me pareció ver el amplio y elegante movimiento de su mano izquierda quitándose el cigarrillo de la boca y arrojándolo al suelo. Vi también cómo, inmediatamente, se llevaba otro cigarrillo a los labios y cómo, entre la niebla, brillaban las chispas de varios encendedores.

—Pues yo creo —decían en otro grupo vecino, un

poco más allá— que la principal característica de la cerámica vidriada china radica precisamente en que aspiró a un lenguaje académico.

Y la colilla, en este caso, fue a caer justamente entre sus pies, provocando una lluvia de brasas que fueron apagadas a medias por la suela de un zapato de charol.

—Lo peor de todo —sentenció a mis espaldas una voz aflautada— es esa obsesión que demuestra la derecha para que se realice una investigación especial de la venta de armas a Oriente Medio.

—¿Y qué me dice usted de ese insano deseo de la izquierda para que se legalicen los abortos y sean, además, gratuitos?

—Mire usted —opinó otra voz—, ni derechas ni izquierdas. Como dijo aquél de cintura para abajo todos somos liberales.

—Eso es cierto —apuntó inmediatamente la voz cascada de un anciano—, pero, ¿por qué hemos de cargar nosotros con los gastos de unos abortos que, por desgracia, ya no somos capaces de provocar?

No dejó de sorprenderme que todos aquellos sesudos investigadores del pasado, en lugar de hablar de barras, cuarteles y flores de lis, sacasen a colación temas tan actuales y que, además, se mostrasen tan frívolos en una cuestión tan grave como la del aborto. Lo cierto es que la intervención de aquel anciano provocó un coro de risotadas y que aquellas risas sirvieron de excusa para que todos los que estaban a su al-

rededor, en una maniobra sincronizada que parecía ensayada de antemano, arrojasen sus respectivas colillas al suelo.

Llevábamos más de media hora en aquel salón (los primeros invitados habían llegado a las siete en punto de la tarde), y el suelo, cubierto por una espléndida alfombra, estaba ya tapizado por centenares de cigarrillos a medio consumir que, en muchos casos, seguían encendidos.

—No hay duda —aseguró alguien a mi izquierda, mientras se abría paso para llegar hasta los canapés— que la mejor forma de solucionar el problema del transporte urbano consiste en la descentralización de los puestos de trabajo. De ese modo se conseguiría que un número considerable de residentes suburbanos desarrollase sus actividades sin salir de sus comunidades.

Volví otra vez a extrañarme de que uno de aquellos polvorientos investigadores, a los que siempre me había imaginado ajenos a la problemática de su tiempo, tuviese incluso alguna idea para solucionar el problema del transporte ciudadano. Otras colillas humeantes, mientras tanto, fueron cayendo al suelo y una de ellas, lanzada tal vez con excesiva alegría, debió de introducirse por el generoso escote de la mujer que estaba a mi derecha. Se deslizó abrasadora por la vía láctea de aquella dama y le arrancó un prolongado chillido que, sin embargo, no pareció preocupar a los caballeros que la rodeaban.

—¿Por qué cree usted que lo hacen? —le pregunté a mi colega Diodoro H., representante del Ayuntamiento de A., que limitaba con el nuestro—. ¿Por qué se comportan de ese modo?

—¿No se da cuenta? —me susurró al oído Diodoro—. Lo que esos caballeros buscan es provocar un incendio. Eso es lo único que realmente les importa.



Lo que ellos quieren, créame usted, es provocar un incendio, abrasarse entre las llamas y morir purificados.

—¿Le parece, pues, a usted que sienten una especie de nostalgia inquisitorial?

—No le queda la menor duda —respondió Diodoro—. Esos caballeros, e incluso las damas que les acompañan, quieren convertirse en inquisidores de sus propios pecados. No se atreven a confesárselo a nadie, ni siquiera entre ellos.

—Sin embargo —objeté—, parecen felices y risueños. Les he visto bromear e incluso contar chistes. Algunos parecen preocupados incluso por los mismos asuntos que nos preocupan a nosotros.

—No se fie de las apariencias. Lo hacen para despistar. Pretenden engañarnos, y engañarse a sí mismos, hasta el final. Vuelvo a repetírselo, lo único que les interesa es morir entre las llamas. Estoy seguro de que si se les psicoanalizase convenientemente, saldrían a relucir oscuros complejos de culpabilidad.

—Pero, ¿qué es lo que puede atormentarles hasta el punto de hacerles desear una muerte tan horrible?

—le pregunté, sintiendo que se me ponía la piel de gallina.

—No lo sé —susurró Diodoro—. Tal vez la conciencia de sus respectivas miopías. Observe usted que todos, sin excepción, son miopes. Se han quemado la vista leyendo documentos antiguos. Habrán llegado tal vez a la conclusión de que su sacrificio ha sido estéril y de que en estos tiempos los miopes de su estirpe son una reliquia de la que el mundo puede prescindir tranquilamente. Puede incluso que hayan esperado la celebración de este congreso para convertir este castillo en una inmensa pira funeraria.

Brotaron por fin las primeras llamas. Una de las colillas prendió fuego a las cortinas y en un instante el salón se convirtió en una descomunal hoguera. Los sirvientes (sospecho que siguiendo órdenes del conde de W.) se apresuraron entonces a desconectar los teléfonos del salón para que nadie, llegada la hora de la verdad, sintiese la tentación de avisar a los bomberos. Ellos, fidelísimos hasta la hora postrera, murieron con sus señores, pero Diodoro y yo pudimos huir de aquel infierno antes de que se cerrasen definitivamente las puertas del salón.

* * *

Con los relatos de Esther Tusquets, Javier Tomeo e Ignacio Martínez de Pisón, que se publican en este número, **DIARIO 16 SEMANAL** concluye la serie de «Relatos para leer bajo la sombrilla» que se han venido publicando desde el pasado 3 de julio. Durante once semanas hemos ofrecido una importante muestra de uno de los géneros literarios más interesantes, como es el relato, en el que hemos mezclado narraciones inéditas de escritores españoles de prestigio, como Torrente Ballester, Fernando Quiñones, Francisco Umbral, Néstor Luján, Jesús Torbado, etcétera, con nombres de gran futuro, como Antonio Muñoz Molina, Soledad Puértolas o José María Vaz de Soto, además de clásicos contemporáneos de la altura de Charles Bukowski, Lawrence Durrell, Tom Wolfe, Truman Capote o Stephen King. Esta es la relación completa, con sus fechas correspondientes, de los «Relatos para leer bajo la sombrilla»

Relatos para leer bajo la sombrilla

«EL REY PASMADO», de Gonzalo Torrente Ballester	1	«ADORABLE SUZON», de Néstor Luján	12
«IDA Y VUELTA», de Djuna Barnes	2	«LA CHICA MAS GUAPA DE LA CIUDAD», de Charles Bukowski	13
(3 de julio)		(14 de agosto)	
«LA ROSA Y EL VIENTO», de Fernando Quiñones	3	«DESPUES DE TANTAS VUELTAS», de José María Vaz de Soto	14
«LA DIETA», de Woody Allen	4	«UNA NAVIDAD», de Truman Capote	15
(10 de julio)		(21 de agosto)	
«EL ATAJO DE LA SEÑORA TODD», de Stephen King	5	«BORRADOR DE UNA HISTORIA», de Antonio Muñoz Molina	16
(17 de julio)		«LA MORAL DE UN SNOB», de Carmen Posadas	17
«A LA HORA EN QUE CIERRAN LOS BARES», de Soledad Puértolas	6	(28 de agosto)	
«LA VIRGINIDAD», de Witold Gombrowicz	7	«EL TESTIGO», de Cristina Peri Rossi	18
(24 de julio)		«LA CARIDAD NO ES RENTABLE», de Ramón España	19
«EL FULGOR DE AFRICA», de Francisco Umbral	8	(4 de septiembre)	
«LOS GLADIADORES DEL ASFALTO», de Tom Wolfe	9	«LA NIÑA LUNATICA», de Esther Tusquets	20
(31 de julio)		«LOS NUEVOS INQUISIDORES», de Javier Tomeo	21
«LA MANO DEL DIABLO», de Jesús Torbado	10	«EL ENEMIGO INTERIOR», de Ignacio Martínez Pisón	22
«LA VALISE», de Lawrence Durrell	11	(11 de septiembre)	
(7 de agosto)			

LECCION MAGISTRAL

Para destacar entre los grandes hay que dar una lección magistral. En diseño y mecánica. En estilo y tecnología. Ford Scorpio Ghia 2.9i. La más brillante lección de automovilismo en la categoría superior, con motor de tres litros, 6 cilindros en V., inyección de K-Jetronic y 150 CV.

Dentro de este coche Vd. se sentirá confortablemente rodeado de silencio y seguridad. Y fuera, el dinámico perfil de su carrocería enseñará a todos cómo se hace un gran turismo a finales del siglo XX.



ABS de serie

**SCORPIO GHIA 2.9i.
TODO UN FORD.**



DRAZEN PETROVIC

Veinticuatro años (Sibenik, Yugoslavia), 1,98 metros. Internacional en un centenar de ocasiones con la selección yugoslava. Escolta de la Cibona de Zagreb; fichado por el Real Madrid en el que jugará a partir de este otoño. Está considerado como el mejor jugador de baloncesto europeo.

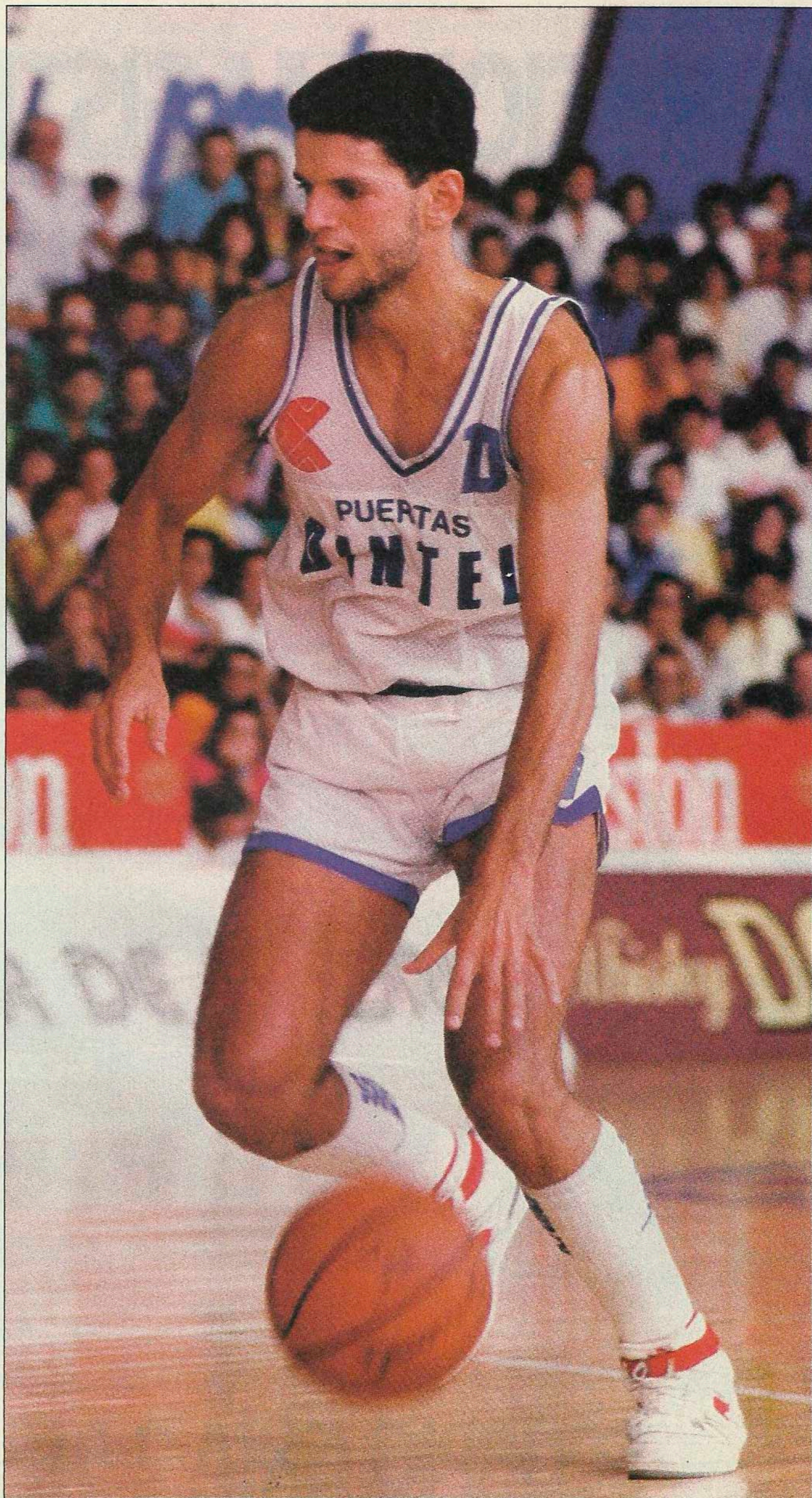
ES el pilar de la selección yugoslava, el hombre espectáculo del basket, siempre obsesionado por conseguir canastas y victorias. Su tipología es perfecta: alto, delgado, fibroso, de músculo largo, rápido y ágil. A estas características une su técnica individual, su visión privilegiada dentro de una cancha de basket y, por supuesto, su genialidad.

Su juego ha creado una leyenda que ha corrido pareja con el odio que ha suscitado en España entre los aficionados por su comportamiento en los partidos disputados contra un equipo español o la selección.

A los quince años se incorporó al Sibenka Sibenik donde causó sensación. A los dieciséis debutó en Primera División y a los dieciocho en un partido internacional con la selección yugoslava.

Con Drazen, el Sibenka Sibenik se convirtió en el equipo revelación de la Copa Korac alcanzando el subcampeonato. En el Europeo Junior de Bulgaria 82 fue elegido mejor jugador y queda como máximo encestador. Los equipos yugoslavos se lo disputaban y Petrovic fichó por el Cibona de Zagreb, equipo que ya ha abandonado por el Real Madrid.

La selección yugoslava es una de las más firmes candidatas a medalla en Seúl. Drazen es su pilar. La actuación de este polémico jugador será decisiva en las aspiraciones del conjunto. Su alto porcentaje de canastas y su táctica para que el rival pierda los nervios, además de su reconocida genialidad, le han convertido en un jugador insustituible. Se espera con impaciencia su incorporación al Real Madrid.



(Viene de la pág. 24)

MODA PARA CONTAR



Anorak

Tallas 4 a 7 **3.990 Ptas.**
Tallas 8 a 12 **4.990 Ptas.**
Tallas 13 a 16 **5.990 Ptas.**

Cazadora
4.990 Ptas.

Jersey
1.490 Ptas.

Anorak

Tallas 4 a 12 **4.990 Ptas.**
Tallas 13 a 16 **5.990 Ptas.**

Pantalón

Tallas 4 a 7 **1.690 Ptas.**
Tallas 8 a 12 **1.990 Ptas.**
Tallas 13 a 16 **2.290 Ptas.**

Pantalón

Tallas 4 a 7 **1.390 Ptas.**
Tallas 8 a 12 **1.790 Ptas.**
Tallas 13 a 16 **1.990 Ptas.**

Falda

Tallas 4 a 7 **1.490 Ptas.**
Tallas 8 a 12 **1.690 Ptas.**



MADRID, VALENCIA, PALMA DE MALLORCA, ZARAGOZA, SEVILLA, MALAGA, LA CORUÑA, BARCELONA. Próxima apertura VIGO.

UN NUEVO MODO DE ELEGIR TU MODA

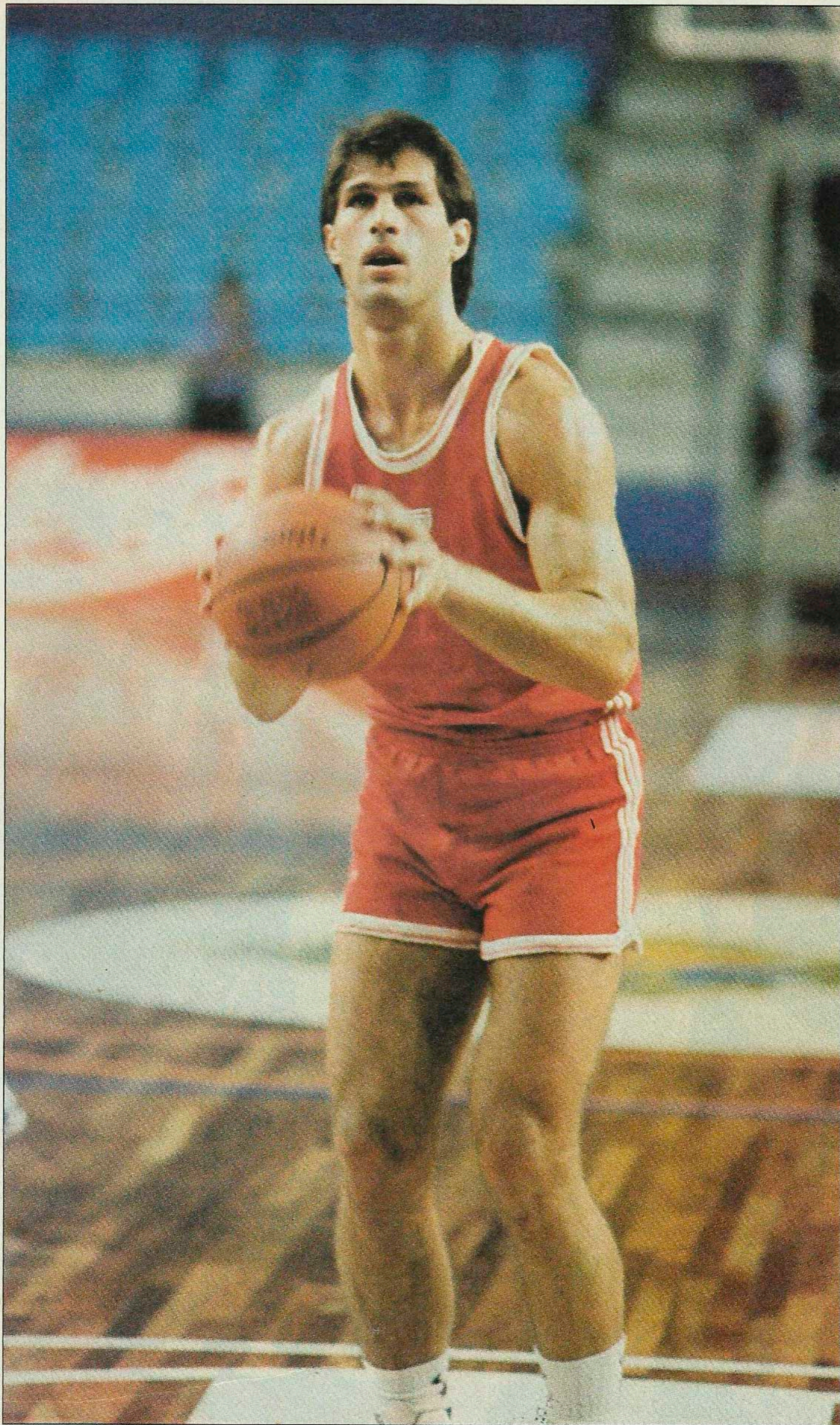
SHARUNAS MARCHULENIS

Veinticuatro años. Kaunas (Lituania, Unión Soviética) 1,92 metros. Escolta de la selección soviética. Viste la camiseta del Statiba Vilnius. Es uno de los objetivos de la Liga Profesional americana y, a la vez, la gran esperanza de la selección soviética cuyo poderío, por otra parte, no se ha visto mermado a pesar de no poder contar los últimos meses con dos de sus grandes alturas: Tkachenko y Sabonis. El Zalgiris Kaunas quiere ficharle este año.

ES un atleta de excepción con un poderío físico que asombró a los equipos profesionales norteamericanos. No podrá abandonar la Unión Soviética hasta que no exista una nueva reglamentación que termine con la prohibición de jugar en las selecciones nacionales a quienes han pasado por conjuntos profesionales.

El soviético mide 1,92 metros sostenidos por unos enormes pies cercanos al número cincuenta, y que le impulsan en sus portentosos saltos en pos de la canasta. Su militancia en el equipo de Vilnius se debe a que en esta ciudad cursó sus estudios de periodismo. No quiere dejar este equipo a pesar de que en más de una ocasión el conjunto de su ciudad natal, el Zalgiris, ha intentado contar con sus servicios, como durante este verano.

La única razón que le permitiría cambiar de equipo sería la oferta de la NBA, y en concreto para jugar en los Hawks junto a Dominique Wilkins y Grell «Doc» Rivers. Pero, por el momento, la referencia más cercana a los Estados Unidos está en una posible final olímpica, algo que no fue posible en los propios países en las anteriores convocatorias por los respectivos boicots a los Juegos.



F. LAURA («BASKET 16»)

S E R I E L I M I T A D A

NUEVO RENAULT SUPERCINCO

FM

Una serie limitada con diseño exclusivo. ¡Oye! RADIOCASSETTE ESTEREO para llevar buena marcha. Pon la antena, el FM lleva ANTENA para pisar con estilo. Mira.

CORTA. EMBELLECEDORES DE RUEDA ESPEJOS RETROVISORES para pisar con estilo. Mira. TAPICERIA ESPECIAL. Y MAS, MUCHO MAS. Desde sólo **1.064.000 P.V.P.**

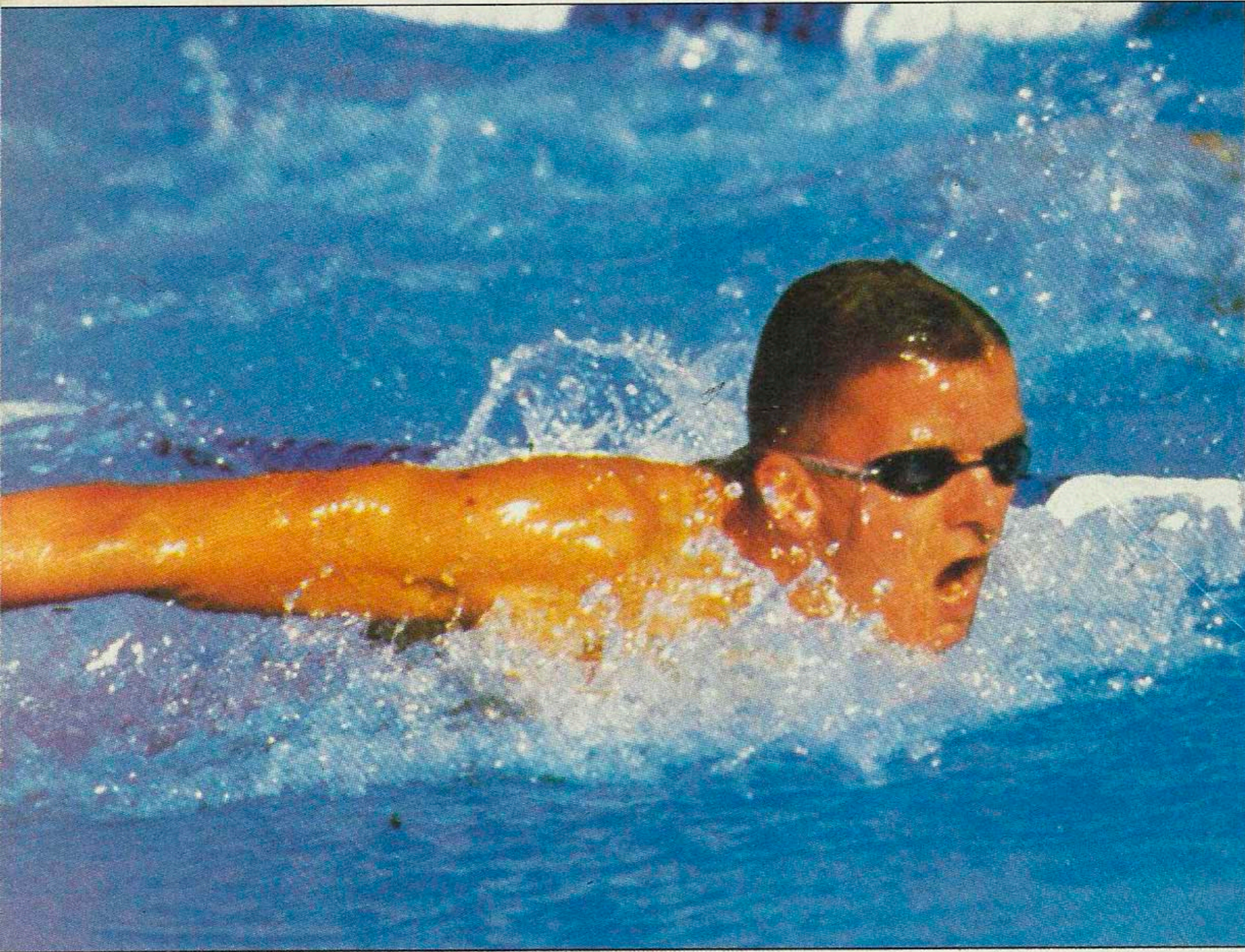
¡Y qué guapo! CARROCERÍA INTEGRADA en el mismo color y tienes distintos modelos, diferentes motores, versiones 3 y 5 puertas, y cinco colores a tono para elegir.

LA MUSICA MARCHA EN SUPERCINCO



Más de 1.400 puntos de asistencia en toda España. Su Renault, con Renault Financiaciones. S. A.

RENAULT
COCHES LLENOS
DE VIDA



MICHAEL GROSS

Veinticuatro años (Offenbach, República Federal de Alemania). Recordman mundial de 200 y 400 libres y 200 mariposa.

DESLUMBRO en los Juegos Olímpicos de Los Angeles, en los que consiguió la medalla de oro en 200 libres, con un tiempo que se consideró como una hazaña (1-47-87), y en 200 mariposa.

Su formación inicial fue en el estilo mariposa, pero pasado el tiempo, sus entrenadores decidieron su inclusión, con vistas al Campeonato de Europa de Roma en el 83, en una de las carreras más clásicas: los 200 metros libres. En la capital italiana consiguió cuatro medallas de oro y batió tres marcas mundiales.

La temporada invernal de Gross no ha sido demasiado buena, con un claro fracaso en la Copa de Europa, celebrada en Mónaco. Por ello, muchos dudan que en Seúl sea un hombre a batir, máxime si tenemos en cuenta las últimas actuaciones de su rival más fuerte, Matt Biondi.

EFE



MATT BIONDI

Veintidós años (Los Angeles, EE UU). Recordman del mundo de 100 metros libres (48-42). Medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Los Angeles-84, en el relevo 4 x 100 libre.

COMENZO a practicar la natación a los cinco años, desde entonces había decidido lo que quería ser de mayor: Mark Spitz, y conseguir siete medallas de oro, en Seúl.

Ha derribado por cuarta vez el récord mundial de los 100 metros libres, hazaña que le ha valido el sobrenombre de «Torpedo», título que con anterioridad perteneciera a Spitz.

Es un superdotado de la velocidad sobre el agua. Su récord está situado en 48-42 segundos, pero Biondi ha nadado más rápido. En los Mundiales de natación del 86 realizó un tiempo de 48-29 segundos en los relevos 4 x 100 libres. La marca, al no ser conseguida en el primer relevo, no pudo ser homologada, pero quedó para la historia de las hazañas deportivas.

CONTIFOTO

Lo mires por donde lo mires

¡Genial!



Comportamiento y prestaciones geniales

Práctico en ciudad, saca el genio en carretera. Seguro, fiable y con nervio. Con una estabilidad a toda prueba, gracias a la suspensión independiente a las cuatro ruedas, a sus barras antibalaneo delanteras y traseras y a sus neumáticos de bajo perfil.

Un genio del confort y muy superior a

sus competidores, con una superficie habitable de 3,13 m².

La mejor relación peso-potencia para un deportivo genial. Un motor de 1.360 cc y 85 CV con un coeficiente de penetración en el aire de 0,31 que le da el brío necesario para acelerar de 0 a 100 Km/h en 9,3 segundos o para ponerse a 180 Km/h

de velocidad punta.

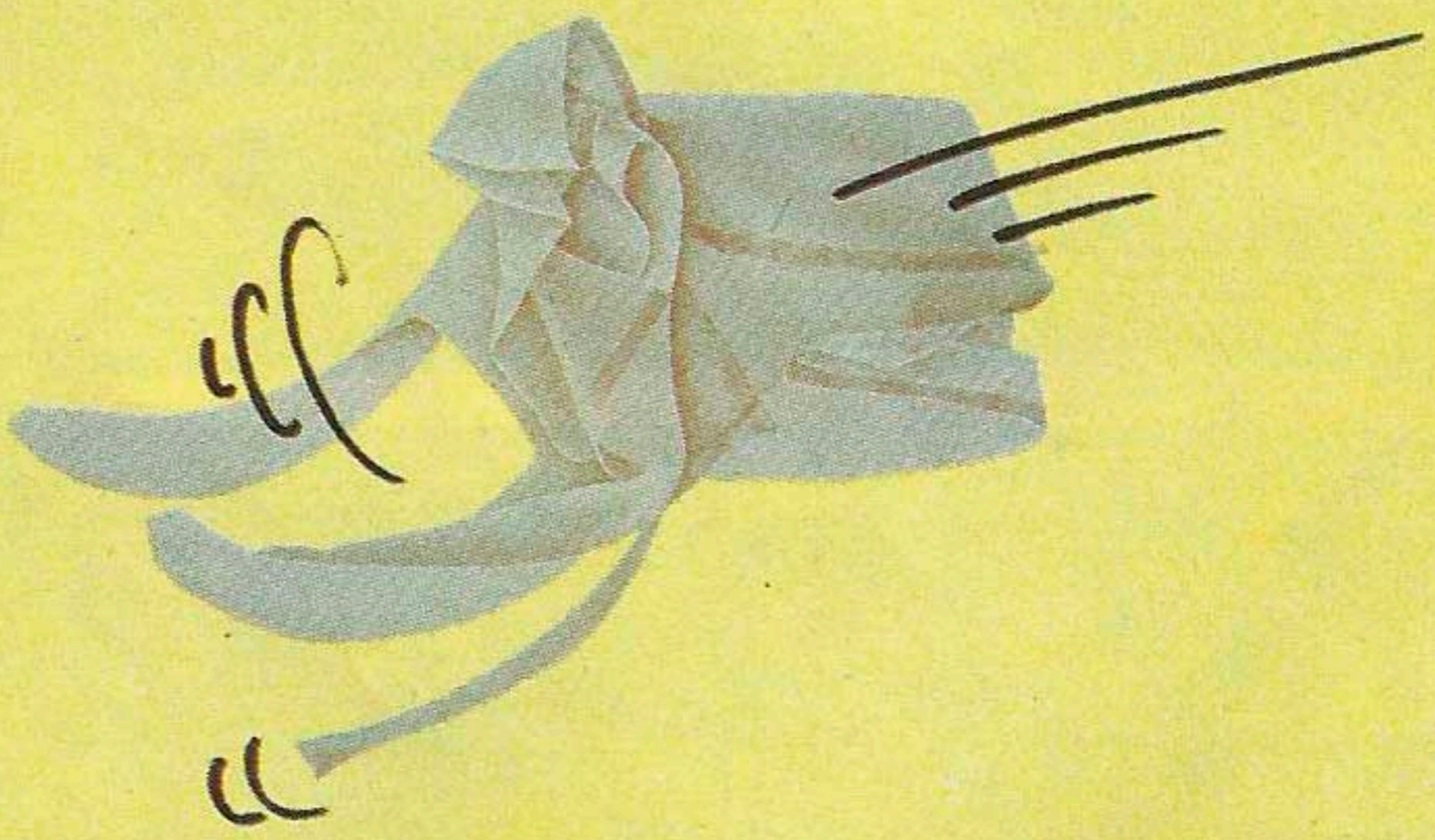
Corre mucho y gasta poco, consume sólo 4,9 litros a los 100 Km, (3,9 en el motor 1.124 cc), con una sencillez de mantenimiento que te va a impresionar, cambio de aceite cada 12.500 Km y una revisión cada 25.000 Km.



Citroën AX

Desde 933.775 Ptas. IVA incluido.





CADA DIA, UN



ALAS
BATES



NUMERITO



En la ONCE cada día damos el numerito. Para que toquen muchos millones. Cada día hay gente que sabe lo que es ganar. Y vaya números. Por una tira 25 millones y cada viernes, 100 millones más. Juegue al cupón de la ONCE. Juegue. Verá cuando le toque, qué numerito.



Corea del Sur va a ser el punto de mira. Corea es el Sur y el Norte, dos territorios que conviven desde hace más de dos décadas en una paz precaria que puede volverse aún más vulnerable con la celebración de unos Juegos Olímpicos marcados por la amenaza de actos terroristas. Pero, por encima de todo, Corea es Seúl, y Seúl, que significa «capital», es una palabra demasiado suave para una ciudad demasiado dura.



SEUL'88

LOS JUEGOS DE COREA CONTRA COREA

Por **MAYDA ALVAREZ**

Fotos: ZARDOYA Y CONTIFOTO

COREA CONTRA COREA

SEUUL, aeropuerto internacional Kimpo. Largas colas de extranjeros esperan con impaciencia su turno en el control de pasaportes. No hay forma de saber qué es lo que ocurre. El personal de seguridad, que lleva distintivos con el logotipo olímpico, es numeroso, pero pasan deprisa, casi corriendo, no se detienen nunca. Es imposible abordarlos.

Después de un largo rato aparece un representante del Comité Organizador de los Juegos Olímpicos de Seúl. Intenta poner cara amable. Hace un esfuerzo y en su rostro se dibuja una mueca, algo que se asemeja a una sonrisa. En un inglés, mezcla de muchos acentos, da la bienvenida a los recién llegados, un inglés de todos y de nadie. Repite lo mismo que ya han explicado antes otros funcionarios, lo mismo que dicen los folletos, las guías turísticas y las notas de Prensa.

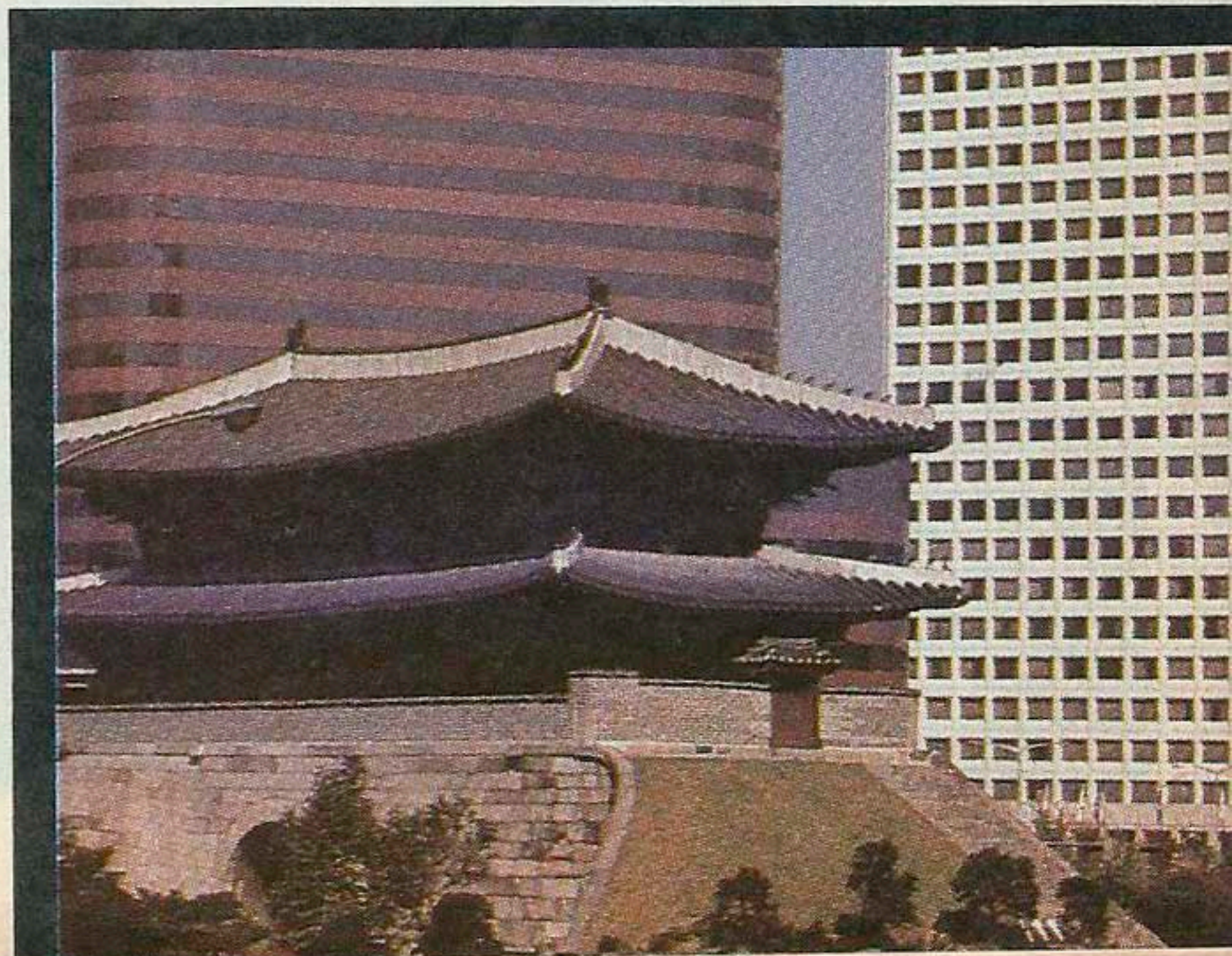
Algo pasa en un mostrador cercano, se escuchan voces alteradas. El anfitrión intenta subir el volumen de su discurso, retener la atención, pero ya nadie le escucha. Las miradas se dirigen hacia un hombre de mediana edad, aparentemente un turista, que intenta recuperar su pasaporte de manos de la oficial que debía sellárselo y permitirle, por fin, el paso hacia la salida. La mujer da un aviso y aparecen dos policías armados y varios individuos vestidos de civil. Todo sucede con una rapidez increíble. El hombre, que no deja de mirar la pequeña pantalla en la que apareció su nombre y otras claves en varios idiomas, es sujetado y llevado en volandas por los dos agentes, que lo hacen desaparecer por una puerta pequeña y discreta.

Una tensa calma sucede a los hechos. Pero el sitio ya no parece el mismo. Después del incidente es fácil percibir que el aeropuerto está literalmente sitiado. Policías, agentes, guardias y, sobre todo, un arsenal electrónico lo controlan todo. Y si uno levanta la vista se encontrará con un gran cartel que, con la primera consigna sudcoreana, justifica lo ocurrido: «La mejor Olimpiada, una perfecta seguridad y el mejor servicio».

Corea ha invertido en el aeropuerto de Kimpo 300 millones de won, unos 60 millones de pesetas. Existen doscientos detectores de armas (algunos de ellos portátiles y en un discreto movimiento conti-

nuo) y veintiocho scanners de rayos X. Además, los servicios de inteligencia de Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Medio Oriente y la Unión Soviética, entre otros, colaboran permanentemente en la puesta al día de una «lista negra», documento en el que aparece toda clase de «indeseables», que son neutralizados antes de que puedan poner pie en el país.

TODOS CONTRA TODOS. — City Hall, 6 de la tarde. Los seulitas no caminan por las calles, las atacan. Autobuses contra coches, coches con-





DOS PASIONES
 Los coreanos son fanáticos en religión y política. En un territorio históricamente fragmentado la preservación de los ritos confucionistas adquiere un sentido que va más allá de lo meramente espiritual: se trata de una defensa de la identidad nacional. Y este argumento es el mismo que ha impulsado a los estudiantes a lanzarse a las calles de Seúl pidiendo la reunificación de las dos Coreas y una mayor apertura democrática. Es así que la aparente contradicción entre la vida pública y la religiosa se convierte en complementariedad, en una búsqueda del equilibrio entre la tradición y la modernidad.



expresión parece exagerada. Sólo más tarde, cuando se tiene oportunidad de conocer otros puntos del «Seúl moderno», en donde los peatones han sido obligados por los automóviles a refugiarse en estrechos y larguísimos túneles subterráneos, el comentario adquiere su justa dimensión.

Y así se llega hasta las proximidades de la Torre Seúl, el núcleo de las telecomunicaciones nacionales. Inexplicablemente, el ritmo trepidante de coches y transeúntes parece decrecer a medida que se avanza. Todo sucede ahora en cámara lenta. Algunos rostros, incluso, levantan la vista al cielo y sonríen. La razón: el gigantesco Cronómetro Olímpico, un ingenio de exactitud digital que desde hace meses marca la cuenta atrás, los días, horas, minutos y segundos que faltan para la inauguración de la Juegos.

El centro de Seúl está delimitado por antiguas murallas e inmensos rascacielos. La piedra y el cemento son los dos elementos con mayor presencia en esta ciudad, una de las cinco más grandes del mundo, y en la que se yuxtaponen numerosas herencias culturales.

Para algunos, Seúl reúne lo peor de Oriente y de Occidente. Para otros, es una aventura, un laberinto para iniciados que no se conforman con lo superficial y saben encontrar los muchos palacios, jardines y templos que esconde la capital.

Antiguas residencias reales como Toksugung, situada al este de City Hall; Kyongbokkung, en el que habitó la dinastía Choson, o el palacio Ch'angdokkung, que guarda en su interior el famoso «jardín secreto», son tan sólo algunos de los sitios en los que el visitante más purista puede reconciliarse con un Seúl tan contaminado, que algunos periodistas, como el británico Adam Hopkins, hablan ya del «síndrome Seúl-Chernobyl».

tra taxis, taxis contra bicicletas y ciclomotores, y después, todos ellos contra lo que se mueve: el transeúnte.

En las aceras no se está más seguro. Los habitantes de esta urbe de diez millones tienen prisa y, además, son cómplices. Sin mediar palabra parecen ponerse de acuerdo para hacerse con una calle, cruzar una avenida o abordar un transporte público antes que alguna «cuadrilla enemiga» les gane la partida.

Pero no puede hablarse de hos-

tilidad, es tan sólo el carácter de una ciudad que desde hace dos décadas ha visto como el campo parecía a punto de quedar abandonado a causa del éxodo masivo de sus habitantes.

El City Hall es un complejo construido durante el periodo de la invasión japonesa, es el corazón mismo de Seúl, palabra que significa justamente lo que es esta ciudad, «la capital». En él, dicen los nativos, es todavía posible «caminar al aire libre». Pero conforme el peatón se aproxima a la zona, la

Para algunos, Seúl reúne lo peor de Oriente y Occidente. Para otros, es una aventura de palacios, jardines y templos escondidos

GIGANTESCO SUPERMERCADO. — «Es cierto que no se puede caminar por muchos sitios de la ciudad, pero a cambio de eso, dentro de algunos de los túneles y paseos subterráneos, hay muchas tiendas para hacer compras», señala Yen, una joven vendedora que porta su identificación de «guía voluntaria», una acertada campaña del Gobierno coreano ante el escaso número de personal bilingüe calificado.

Y una sonrisa ingenua ilumina el ▷

COREA CONTRA COREA

rostro de esta representante de la nueva sociedad coreana, una sociedad que en pocos años se ha convertido en una seria competencia para el mercado japonés. «Además, los estamos derrotando en su propio terreno, en la fabricación de automóviles y componentes electrónicos», agrega un ingeniero de la firma Daewoo, una de las plantas de montaje de motores más importantes del país.

En efecto, en Seúl todo está en venta, Seúl es un gigantesco supermercado. «Venga con las bolsas vacías y llénelas con productos de alta calidad a precio reducido», anuncian los folletos generosamente repartidos en las oficinas de información turística.

«Se aceptan tarjetas de crédito» y «se habla inglés» son dos carteles frecuentes en esta zona, en donde es posible comprar desde pieles y seda, hasta artesanía popular y cientos de productos con el sonriente Hodori, el tigrecillo anfitrión.

Y todo esto se comprueba fehacientemente cuando se llega a uno de estos pasadizos, el de Namsan Tercero. Desde él se accede directamente y sin escalas al paraíso: «It'aewon, el paraíso de los compradores».

Durante el día, It'aewon registra la más alta concentración de extranjeros; no en vano, según las estadísticas comerciales, al fin y al cabo las más fiables, este barrio supera en visitantes diarios al registrado por cualquiera de los llamados «tesoros nacionales». Boutiques, grandes almacenes, puestos ambulantes, tiendas de alta costura o «prêt-à-porter», artesanías, antigüedades, cerámica, hierbas medicinales, electrodomésticos y la mítica raíz del ginseng, son los «tesoros» de este enclave comercial, en el que, llegado el momento, también se puede comer, beber, jugar, asistir al cine, teatro, espectáculos autóctonos, o, si se prefiere, escuchar jazz en algún pequeño y ruidoso club.

«Tengan cuidado con los cocodrilos», fue la advertencia de la recepcionista del hotel al salir los huéspedes de compras. Y tenía razón, el famoso logotipo de Lacoste es la muestra más acabada de la «creatividad» coreana. Es casi imposible saber cuándo se está adquiriendo un verdadero artículo de esta marca y cuándo se trata de «animales de laboratorio». El precio que se paga por ellos, desgraciadamente, no da la clave.



GENERACIONES. — La sociedad coreana ha pasado, en poco tiempo, de una organización agrícola-feudal a un desarrollo industrial acelerado. La convivencia entre los mayores y las nuevas generaciones no está exenta de conflictos. Las mujeres jóvenes de Corea lo mismo se unen a la tradición del «país de los sombreros» que se bailan en las discotecas de It'aewon.



Seúl es un gigantesco supermercado. «Venga con las bolsas vacías y llénelas de productos», dice la información turística

Pero fuera de estos detalles, en It'aewon es posible comprar zapatos Reebok por 1.800 pesetas, polos de lana por 600, vestidos de seda por 4.800 y chaquetones de piel por 25.000 pesetas.

Si se es aficionado a la busca de gangas y al trueque, uno de los más extendidos deportes nacionales, los mercados de Namdeamun y el de Tongdaemun son lo apropiado. Pero si prefiere la seguridad del pago fijo, el que marca la etiqueta, entonces los almacenes Lotte, los más grandes; los Midopa,

los más antiguos, o los Shinsegae pueden ser su «paraíso» personal.

TIERRA DE EUFEMISMOS. — DMZ, zona desmilitarizada. «Estamos cruzando el Puente de la Libertad. En pocos minutos llegaremos a Panmunjom, la frontera de la paz.» El viaje de Seúl a Panmunjom, la línea divisoria entre el Norte y el Sur, es corto, a través de un paisaje en el que los grises y superpoblados suburbios de la capital fueron paulatinamente sustituidos por los inmensos arrozales de una Co-



rea rural, sustancialmente diferente.

«La tierra del amanecer tranquilo, vaya eufemismo», comenta casi en un susurro Kim Bu-Chan, profesor de la Universidad de Seúl, refiriéndose al conocido apelativo que suelen dar a Corea las guías turísticas y demás textos complacientes. Y tiene razón. Corea tiene una historia tan turbulenta, que llamarla de ese modo parece más bien una broma de mal gusto.

La nación coreana fue fundada en el año 2333 antes de nuestra era

Los folletos llaman a Corea «la tierra del amanecer tranquilo», pero parece una broma, dada su turbulenta historia

por Tangún, un ser legendario nacido de un dios y de una mujer procedente de una tribu en la cual el oso era el tótem. Pequeñas ciudades-Estados, múltiples veces caídas y vueltas a levantar, fueron la forma de organización coreana, hasta que en el siglo I emergieron tres reinos en la península: Shil-la en el sudeste, Koguryo en el extremo norte del territorio y Paecke en el sudoeste.

Estos reinos, separados políticamente, aunque relacionados étnica y lingüísticamente, tuvieron en China su mejor punto de unión: durante siglos, estuvieron unidos para luchar contra ella, o, por el contrario, mantenían guerras entre ellos con la ayuda de los chinos.

China jugó un papel importante en la unificación de los territorios, acaecida en el año 668 bajo la supremacía del reino de Shil-la, el cual se sirvió de la China de Tang para conseguir su propósito. Una vez concluida la operación, y ante los claros propósitos chinos de permanecer en la península, los coreanos tuvieron que recurrir a las armas como método de despedida.

Al reino de Koryo (918-1392), que sustituyó al de Shil-la, le tocó lidiar con las invasiones de los khitanos y mongoles, hasta que caídos estos últimos, se impuso en China la dinastía Ming y, más tarde, gracias al golpe de Estado dado por un general, se impuso la dinastía Yi.

Esta dinastía gobernó a Corea con un sistema político no exento de equilibrio y sofisticación, basado en el neoconfucianismo, doctrina que favoreció un florecimiento en todos los sentidos.

Pero más tarde, a finales del siglo XVI, las invasiones japonesas y las incursiones manchúes provocaron, entre otros factores, el aislamiento del reino.

«Y se forjó un nuevo eufemismo —dice Kim-Corea: *el reino ermitaño*, que se volvió más amigable a instancias de los cañones occidentales, que en siglo XIX nos convencieron de las ventajas de abrirnos al mundo, o sea, a su mundo.»

«El secreto mejor guardado de Occidente», para seguir con los clichés, dejó de serlo y entonces China, Japón y Rusia se apresuraron a ganarlo para sí. En 1910 Japón se apodera de Corea, y durante tres décadas y media ejerce un régimen colonial muy severo. Educación y Prensa fueron los puntos

claves para socavar la identidad de los sometidos.

El fin de la segunda guerra mundial, en 1945, acabó con la ocupación nipona, pero el territorio quedó dividido en dos. Una parte bajo control de los Estados Unidos, y la otra de la Unión Soviética.

En 1950 los norcoreanos inician la guerra de Corea (1950-53), la cual terminó con la tregua de Panmunjom y la creación de la DMZ.

La «Di-em-zi» (tal y como se pronuncian en inglés las siglas DMZ, Dee-em-zee, zona desmilitarizada) no es un eufemismo más, sino una terrible realidad. «Stand alone» («Alto ahí»), grita un soldado negro, y presenta el rifle en señal de atención. Se trata de uno de los 43.000 efectivos norteamericanos con base en Corea. A esto le sigue una rápida recogida de pasaportes y la autorización para pasar.

¿Qué separa esta frontera «desmilitarizada»? Es difícil saberlo, porque a pesar de la Pagoda de la Paz, construida después del alto el fuego como señal de buena voluntad entre ambos contendientes, lo que se ve de un lado y otro, es lo mismo: una tierra en estado de sitio. «Estamos en la Zona Conjunta de Seguridad», informa un fotógrafo inglés que parece muy familiarizado con la situación, y agrega, en tono serio: «Aquí no vienen más que soldados y periodistas no-coreanos.»

Unos minutos más tarde se acerca un autobús cargado de turistas. El mismo soldado, rifle en mano, los saluda y casi de inmediato les franquea el paso.

Al observar signos de sorpresa en los rostros de los recién llegados, un oficial estadounidense dice con sorna: «De vez en cuando recibimos visitas. La guerra ya no es lo que era.» Este es el amigo americano, el auténtico amigo americano.

ATLETAS ESPECIALES. —Estadio Olímpico, 10 de la mañana. «Es la hora del entrenamiento de los atletas especiales», informan a la llegada. El espectáculo de la mañana es corto pero contundente.

De un extremo del estadio salen varios hombres y se dispersan por las gradas cercanas. Al instante una cuadrilla de «superpolicías» van a su caza. De los accesos a los vestuarios salen otros dos «terroristas» (sabemos que lo son, ya que una voz anónima relata desde al-

COREA CONTRA COREA

gún sitio todo lo que ocurre en el «escenario»).

Los guardianes intentan cerrarles el paso, pero súbitamente se detienen: la vida de un rehén está en juego. Entonces cambian de estrategia. Segundos después por una serie de sogas se descuelgan otros policías y se hacen cargo de la situación.

Y así, a lo largo de un cuarto de hora, se suceden varias escaramuzas que representan no sólo las diferentes modalidades de «contratiempos», sino también a los posibles agresores: terroristas internacionales, desde japoneses del Ejército Rojo a palestinos de facciones varias; atacantes norcoreanos, y finalmente, estudiantes universitarios, el último dolor de cabeza del presidente Roh Tae-Woo.

Terminada la demostración, estos «superpolicías», miembros del Cuerpo de Seguridad 88 —integrado por 2.500 agentes que desde hace dos años «viven» en el estadio— se aproximan corriendo al palco en que se encuentran los periodistas. «Ahora pueden hacerles fotos», dice un oficial, y ellos, obedientes, ponen su mejor sonrisa.

Este cuerpo, según informó recientemente Park-Seh-Jic, presidente del Comité Organizador, basa su estrategia en el taekwondo, la disciplina de combate nacional. Sus especialidades son: desarmar a un agresor mediante fractura de columna vertebral, lograda a través de un solo y certero golpe; desactivar bombas y neutralizar coches-suicidas.

A pesar de la espectacularidad de estos hombres, tal vez lo verdaderamente impresionante de estas Olimpiadas sean los «agentes electrónicos» que han permitido a Corea batir la primera marca mundial, a pesar de que los Juegos no han comenzado oficialmente: el récord de la seguridad.

Y es que para Corea las Olimpiadas se iniciaron hace seis años, en el momento en que lograron la nominación oficial. Japón era el contrincante, pero al final Seúl lo consiguió. De esta manera el enemigo, tal vez el más peligroso de todos, quedó en casa: el Norte.

LAS OLIMPIADAS Y EL NORTE. —En un principio se habló de la posibilidad de que Corea del Norte participara en los Juegos, pero después de interminables reuniones en las que el fantasma de la reunificación estaba siempre presente, las Olimpiadas comenzarán sin la Corea comunista.

Los diputados de ambas partes sólo llegaron a un acuerdo: la celebración de un nuevo encuentro el próximo 13 de octubre, once días después de que Corea deje de ser el centro de atención mundial.

Park Joon-Kyo, jefe de la delegación sudcoreana, no se ha cansado de repetir durante todo este tiempo que «el Norte ha intentado por todos los medios sabotear los Juegos».

Sin embargo, las dimensiones reales del conflicto superan con mucho el ámbito estrictamente deportivo. Parece obvio que las pretensiones del presidente comunista Kim Il Sung, considerado como un hombre excesivamente cerrado, se orientan a la desestabilización de la Corea capitalista. Y la fórmula utilizada es tan clásica como efectiva: propiciar el enfrentamiento entre el Gobierno y la oposición, es decir, entre el presidente Roh Tae-Woo, del Partido Justicialista Democrático, y la oposición, integrada mayoritariamente por estudiantes universitarios.

Panmunjom ha sido de nuevo el escenario de las conflictivas «marchas por la unión» protagonizadas por estudiantes de ambos territorios. La última de ellas, a mediados de agosto pasado, terminó con 1.200 detenciones, llevadas a cabo por una Policía sudcoreana especialmente dura y contundente.

«Hasta hace pocos días, una de las imágenes más frecuentes de Seúl en las pantallas de televisión de todo el mundo era la de uno o

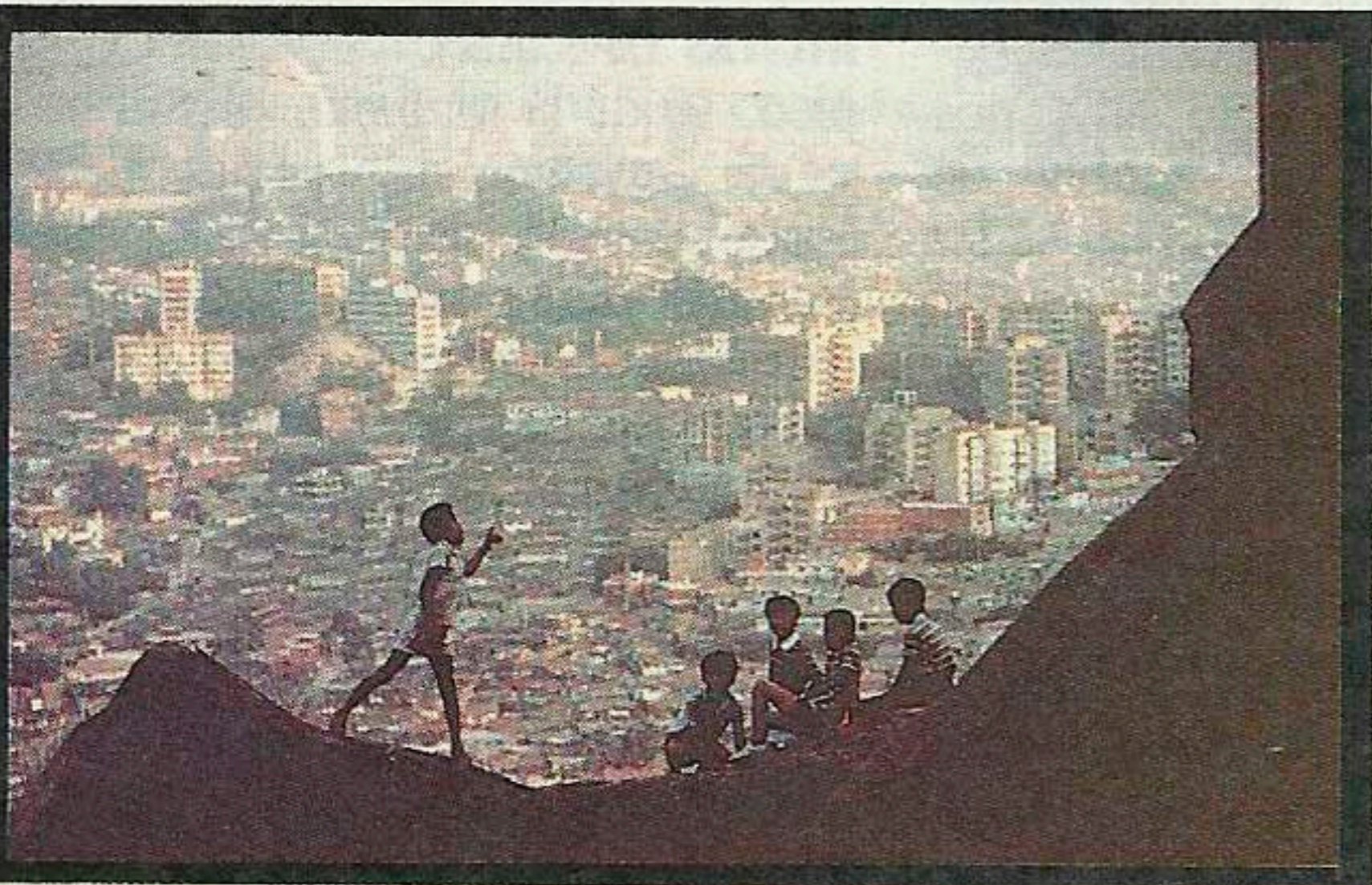
varios jóvenes lanzando «cócteles Molotov» contra soldados y policías de aspecto aterrador —dice Park, un estudiante de la Universidad de Yonsey—, pero ahora se ha llegado a un compromiso satisfactorio, aunque conyuntural, mediante el cual estamos dispuestos a evitar manifestaciones callejeras hasta que terminen los Juegos.»

Así, la edición de los XXIV Juegos Olímpicos concluirá cuando los 25.000 atletas y personal técnico deportivo abandonen los treinta y cuatro escenarios deportivos en los que se llevarán a cabo las competiciones de los veintitrés deportes considerados como olímpicos. Los gimnasios, piscinas, estadios, campos de fútbol, atletismo, equitación y béisbol, construidos para este evento, conocerán una extraña calma.

Las salas de telecomunicaciones y las villas para Prensa y deportistas serán ocupadas por coreanos, después de que los siete mil periodistas y los doscientos veintiséis representantes de la televisión de ciento cuarenta países las abandonen. Seúl misma parecerá más desahogada sin los 250.000 visitantes que se espera lleguen a la capital entre septiembre y octubre.

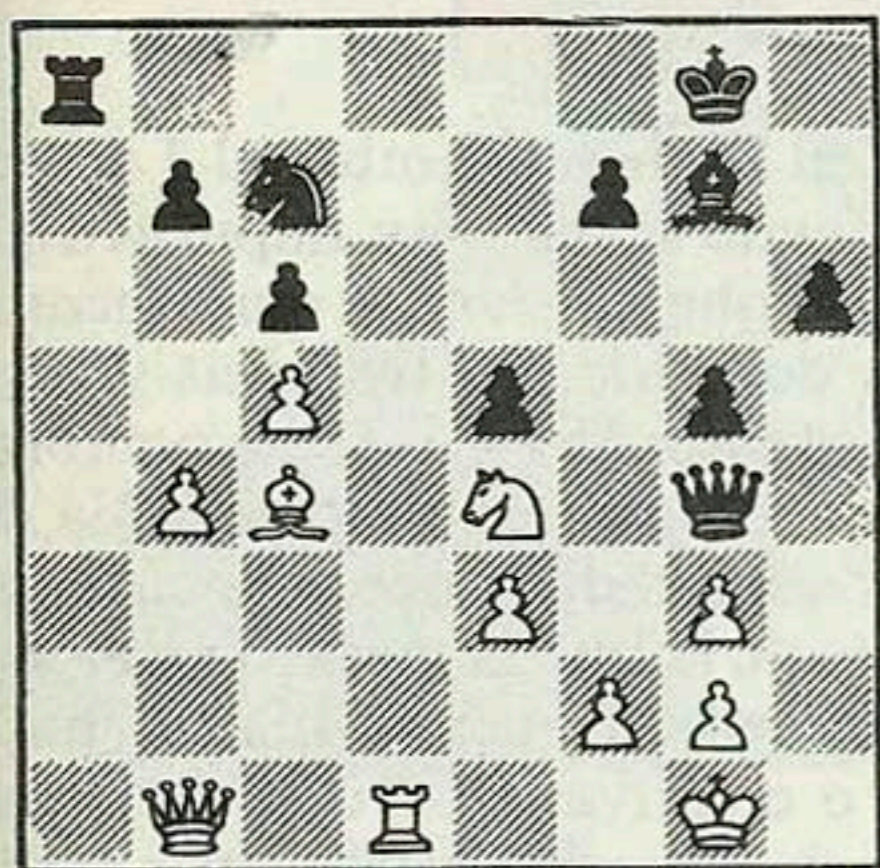
Los Juegos habrán terminado, pero Corea seguirá dividida. El Sur intentará rebajar el fuerte excedente comercial registrado durante el presente año, excedente que amenaza con frenar la meteórica carrera hacia el desarrollo, y lo que es peor, que se perfila como un insalvable obstáculo para la joven democracia. El Norte probablemente decida cambiar su estrategia política y dé un giro a su régimen comunista, en muchos sentidos excesivamente totalitario. De momento, con Juego Olímpicos o sin ellos, la guerra continúa. El Sur contra el Norte. Corea contra Corea. ●

Cuando acaben los Juegos, Corea seguirá dividida. La guerra continuará. El sur contra el norte. Corea contra Corea



AJEDREZ

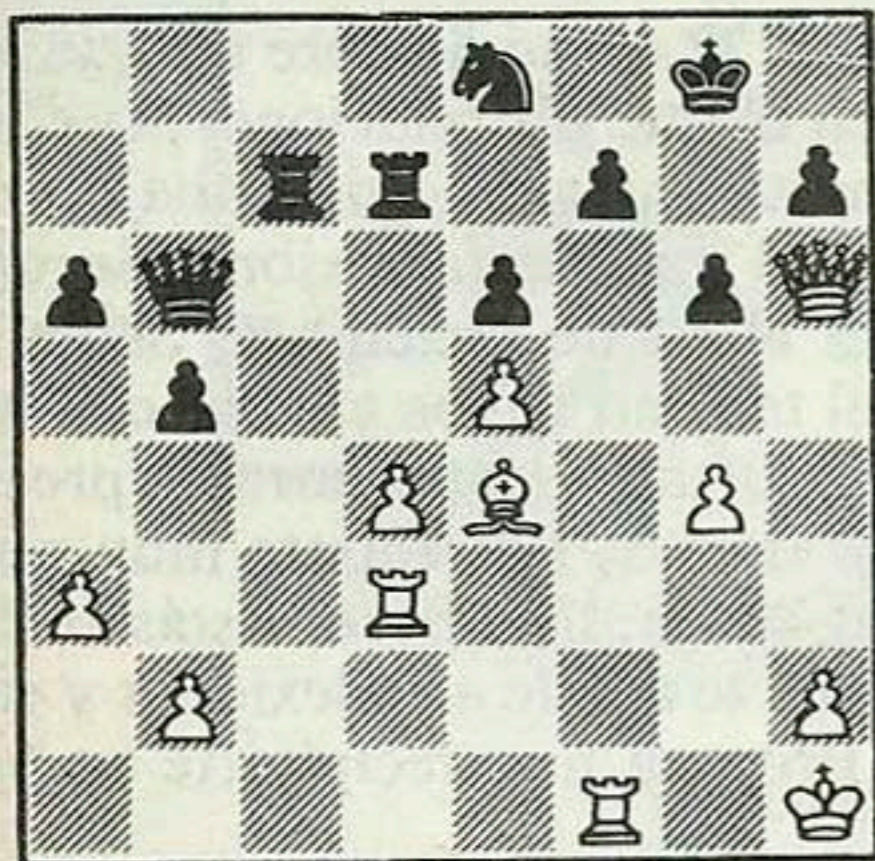
MANIOBRAS



N.º 1

El blanco juega y vence

Ella está lejos, pero tiene un ojo fijo en la zona del barrigón. El recluta está mudo por la presión del obispón. Es éste quien la envalentona y la hace entrar al rojo para que enfrie por completo al otro.



N.º 2

El blanco juega y vence

Otro ejemplo elemental. Al partir el triángulo quedará desierto el gran camino blanco, pero nada hay que temer. Las hermanas gemelas golpearán con febril interés sobre el sector de destripe.

SOLUCION

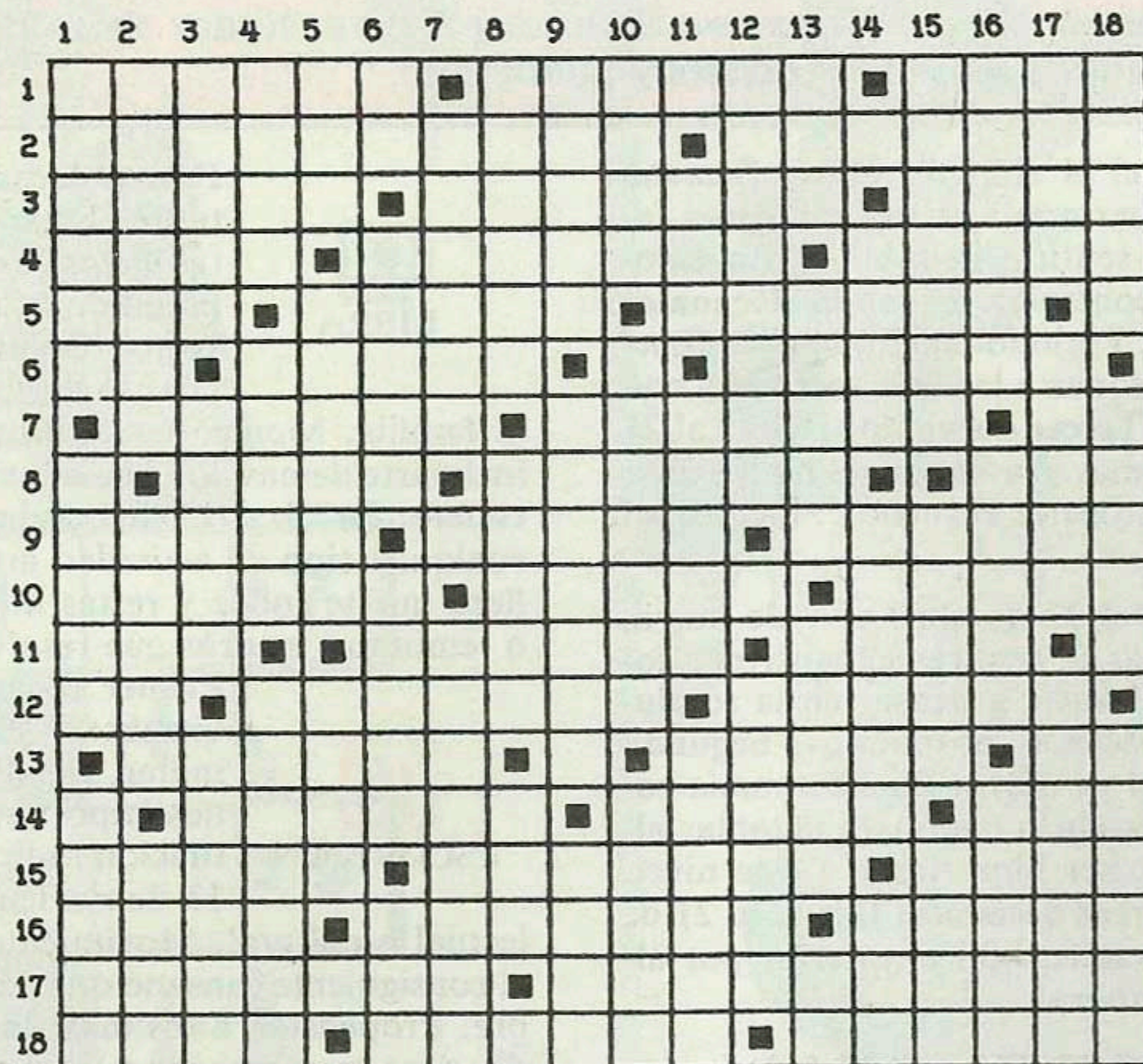
1. A×P, PT×A (El jaque de dama no da nada. El blanco amenaza 2. D×P+, R1A; amenaza 3. D8T+, etcétera.) 2. T3T, ... y la amenaza de mate en ocho hace rendir. Si 2. ... P4A; 3. D8T+, R2A; 4. T7T+, etcétera.

N.º 2

1. C6A+, A×C; 2. D6C+, A2C; 3. D×P+, R1T; 4. T7D, ... y el negro abandona. (Se ve que si 2. ... R1T; 3. D×A+, ... y después de 4. D×PA+, se continúa con el mismo ingreso de torre.)

N.º 1

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

1: Estado del SO. de Suiza, lindante con Francia e Italia / Famélicas / Isla de Chile, archipiélago de Wellington.—2: Rozaduras sobre el casco de las caballerías / Golpetazo.—3: De modales ásperos, plural / Cienos o basuras con los que se abona la tierra / Ciudad de Gerona.—4: Percibir tufo / Hechas de paja / Advierte a otro de un peligro.—5: Prefijo que señala la aparición repetida del pasado / José Carreras lo es / Morales / Cincuenta en la numeración romana.—6: Símbolo del astato / También, mongol / Preposición / Palmas filipinas cuyo tronco es más delgado por la base.—7: Células reproductoras femeninas / Regla que sirve para dirigir visuales / Símbolo del actinio.—8: Vocal / Consistes en esto o en lo otro / Tesan los cabos de una nave / Postilla o tumorcillo de materia.—9: Resistid / Privado del habla / Infunde respeto, miedo o asombro.—10: Deslucieron por maltrato / Dora la píldora a uno / Al revés, raspa.—11: Al revés, preposición / Discurra un líquido hacia el exterior / Nombre de varón / Vocal.—12: Primeras vocales / Agotara de un tragado / Tiempo en que, durante cada muda, come el gusano de sada, plural.—13: Advierta o perciba algo en especial /

Símbolo del área / Restos inútiles / Al revés, interjección.—14: Símbolo del argón / Crustáceo cirrópodo que vive sobre las rocas / Agradable / Profesor no numerario, siglas.—15: Maneje o use de una cosa / En la playa, asa peces con fuego de leña / Cala.—16: Río ----, Guinea Ecuatorial / Golpe dado con la azada / Capital italiana de Lombardía.—17: Escrito en un papel para evitar su olvido / Cualquier cuerpo sin vida lo es.—18: Nariz grande / Tuéstanos / Perros corpulentos de raza cruzada.

VERTICALES

1: Mujer varonil / Ciudad del SE. de Turquía, a orillas del Seyhan / Vocablo hindú que designa el principio substancial inmanente a la persona humana.—2: Talismán /

Portero de un palacio / Cada uno de los caracteres de la antigua escritura escandinava.—3: Tuerzo / Verdad en las cosas que se dicen / Árboles ebenáceos.—4: Mujer de Abraham que tuvo a Ismael / Amurallar / Fosfato de cal natural.—5: Terminación de la segunda persona del imperfecto / Ciudad a orillas del Tajo / Juego de ventas y compras de propiedades / Vocal.—6: Abreviatura que en los ordenadores significa unidad de disco simple / Fulle-rías en los juegos de naipes / Depresión / Lenguaje de programación.—7: Soldados de caballería ligera rusos / Vocal / Paradas bruscas.—8: Judía, planta y fruto / Canto popular del norte de España / Al revés, poseedor / Vocal.—9: Palpitar / Unión o enlace / También recibe el nombre de Wotan.—10: Bastante / Voz de júbilo / Semilla de las mieses.—11: Tercera letra / Nombre de la que fue símbolo erótico en los 30 / Ciudad de Yugoslavia famosa por su balneario / Extremidades superiores humanas.—12: Corrompida, viciada / Vocal / Ruido, estruendo.—13: Petición de auxilio / Jomeini lo es / Surge, como las plantas / Galio.—14: La letra veintiuna / Al revés, prefijo que significa diez / Matorrales / Enfermedad.—15: Incita / Sitio para una persona en un colegio o trabajo / Gráfico del lápiz.—16: Al revés dar refugio / Especie de cesta / Rodillo para transportar grandes pesos.—17: Aumentativo, plural / Baño de vapor / Gobernador de un territorio del imperio turco.—18: Absoluto / Descenderá / Pequeños.

SOLUCION

HORIZONTALES.—1: Valais / Prat.—2: Amagaduras / Im.—17: Azos / Sauna / Sæuna / Sanjaco.—18: Total / Caera / Enanos. VERTICALES.—1: Varona / Adana / Altman.—2: Amuleto / Ujier / Runa.—3: Ladeo / Veras / Ebanos.—4: Agar / Murar / Apatito.—5: Ias / Toledo / Pale / A.—6: Sd / Pegos / Neura / Ada.—7: Ulanos / A.—8: Frenazos.—8: Fréjol / Alala / oma / A.—9: Latir / Atadura / Odin.—10: Asaz / Aleuya / Gra.—11: C / Mae / Isola / Brazos.—12: Apesta / A / Fra.—13: Sos / Irani / Brota / Ga.—14: R / aced / Maleza / gor.—15: Provoa / Plaza / Mina.—16: ralisA / Bolsa / Po.—17: Amoraga / Moja.—18: Muni / Azadazo / Milan.—17: Ano-tado / Inorgánico.—18: Naso / Asanos / Alanos.

Previsiones astrológicas para la semana del 11 al 17 de septiembre

Habrá eclipse de sol para el día 11 de septiembre a las 6,49 minutos de la mañana, fenómeno que afectará especialmente a Virgo y Piscis. Además, el sol se aproxima al punto en el que hará cuadratura con Saturno y Urano, lo que significa un aumento de las dificultades y tensiones sociales y políticas.



ARIES

Primer decanato: Del 21 al 31 de marzo. Semana de ciertas luchas e inarmonía en tus relaciones familiares. Tiendes a sentirte irritable y con emociones difíciles de controlar. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de abril. Periodo en el que podrás recibir noticias de personas a las que aprecias y con las que no tratas desde hace tiempo. **Tercer decanato:** Del 11 al 21 de abril. Estás inclinado a ver problemas graves donde no los hay. Tu nerviosismo y tensión pueden trastocarte el sueño e, incluso, el aparato digestivo.



TAURO

Primer decanato: Del 22 de abril al 1 de mayo. En los próximos días te sentirás expansivo y jovial, lo que puede llevarte a pensar en la resolución de ciertos problemas pospuestos. **Segundo decanato:** Del 2 al 11 de mayo. Buena semana para el amor con tu pareja o bien para entablar alguna relación en concreto que puede ser importante a este nivel. Cuidado con los gastos excesivos. **Tercer decanato:** Del 12 al 21 de mayo. Posibilidades de viajes o relaciones con el exterior por algún asunto relacionado con el área laboral.



GEMINIS

Primer decanato: Del 22 de mayo al 1 de junio. Periodo rodeado de tensiones, especialmente en el terreno laboral, aunque algún nuevo proyecto puede interesarte mucho a este nivel. **Segundo decanato:** Del 2 al 11 de junio. Tendencia a problemas con tu pareja debido a malentendidos. Procura expresarte claramente o las tensiones irán en aumento. **Tercer decanato:** Del 12 al 21 de junio. En el terreno afectivo inicias un periodo en el que puedes lograr relaciones más satisfactorias y estables sin disminuir el lado pasional.



CANCER

Primer decanato: Del 22 de junio al 2 de julio. Tenderás a concretar mucho tus ideas a la hora de expresarlas, lo que puede hacer que atraigas apoyos en relación con algunos proyectos. **Segundo decanato:** Del 3 al 12 de julio. Te sientes inclinado a aislarte de los demás, sobre todo por deseos de reflexionar sobre algunos últimos acontecimientos recientes en los que no has visto claro tu papel. **Tercer decanato:** Del 13 al 22 de julio. Periodo favorable a nivel físico. Si a este nivel tenías problemas, ahora empezarán a solucionarse, aunque poco a poco.



LEO

Primer decanato: Del 23 de julio al 2 de agosto. Semana para compartir buenos momentos con los amigos. Buenas relaciones sociales y encuentros armoniosos y placenteros. **Segundo decanato:** Del 3 al 13 de agosto. Buen momento para la diversión y las actividades deportivas, siempre que elimines las posibilidades de riesgos innecesarios. Cuidado con tu ingenuidad, puede jugarte una mala pasada. **Tercer decanato:** Del 14 al 22 de agosto. Estás inclinado a preocuparte demasiado por algún préstamo o asunto económico que puede significar mucho para tus futuros planes. Procura mantener tus documentos en orden.



VIRGO

Primer decanato: Del 23 de agosto al 2 de septiembre. Para los próximos días tendrás que enfrentarte a situaciones importantes si quieres que tu trabajo salga adelante. **Segundo decanato:** Del 3 al 13 de septiembre. Periodo explosivo, en el que la principal dificultad o principal enemigo eres tú mismo. No ignores ciertos aspectos de tu vida emocional, que, inconscientemente, te están creando problemas, y saldrás adelante. **Tercer decanato:** Del 14 al 22 de septiembre. Estás inclinado a la dispersión, especialmente en el área laboral. Procura ser más responsable con tus obligaciones o sufrirás pérdidas de papeles importantes.



LIBRA

Primer decanato: Del 23 de septiembre al 3 de octubre. Estarás inclinado a ser muy impulsivo en tus actos, es posible que te sientas muy incomprendido a la hora de hablar de tus ideas y proyectos. **Segundo decanato:** Del 4 al 13 de octubre. Días favorables para el descanso en compañía de la familia. Momentos de armonía y estabilidad, pero procura no inclinarte demasiado hacia los excesos de la buena mesa. **Tercer decanato:** Del 14 al 23 de octubre. Estás en un buen momento para cualquier tipo de actividad artística o creativa. Disfrutas de la belleza que te rodea y restas importancia a los problemas que tarde o temprano tendrás que resolver.



ESCORPION

Primer decanato: Del 24 de octubre al 2 de noviembre. Estás en un periodo crítico en el área familiar, donde tendrás que tomar algunas decisiones importantes que pueden cambiar tu actual situación radicalmente. **Segundo decanato:** Del 3 al 13 de noviembre. Periodo de viajes de tipo intelectual o cultural. Movimiento físico a este nivel importante, con el consiguiente cansancio. **Tercer decanato:** Del 14 al 22 de noviembre. Propensión a los malestares físicos y dolores de cabeza. Tendencia a la agresividad en el trabajo por tu deseo de abarcar más allá de tus posibilidades.



SAGITARIO

Primer decanato: Del 22 de noviembre al 2 de diciembre. Periodo en el que tus relaciones sociales pueden proporcionarte un cambio de trabajo que puede suponer para ti una cierta mejora. **Segundo decanato:** Del 3 al 12 de diciembre. Semana de dificultades en el terreno de los afectos con las amistades. Te sientes obligado a comportarte según normas preestablecidas para no desencantar a los demás, sintiéndote muy presionado. **Tercer decanato:** Del 13 al 22 de diciembre. Estás inclinado a proyectar algún nuevo viaje que te ayude a reflexionar y encontrar la calma que has perdido. Procura no precipitarte en tus aspiraciones.



CAPRICORNIO

Primer decanato: Del 23 de diciembre al 2 de enero. Estás inclinado a excederte en tus responsabilidades laborales, acumulando tensión, lo que puede llevarte al agotamiento. **Segundo decanato:** Del 3 al 11 de enero. Periodo de progreso profesional. Puedes recibir ayuda de algunas personas que están por encima de ti a cambio de mayores responsabilidades por tu parte y una mayor dosis de tensión. **Tercer decanato:** Del 12 al 20 de enero. Puede que te sientas atraído repentinamente por una persona de tu entorno a la que observas con otro punto de vista.



ACUARIO

Primer decanato: Del 21 al 31 de enero. Tendrás una semana despreocupada a todos los niveles después de intentar romper con aquellas personas o cosas que de alguna manera te atan. **Segundo decanato:** Del 1 al 10 de febrero. Semana en la que concretarás algunos proyectos de reformas en la casa. Esfuerzos económicos a este nivel y buenas perspectivas. **Tercer decanato:** Del 11 al 19 de febrero. Tendencia a la expresividad y a los contactos con nuevas personas que no son de tu entorno. Relaciones divertidas por tu buen sentido del humor.



PISCIS

Primer decanato: Del 20 de febrero al 1 de marzo. Tendencia a sentirte manipulado y utilizado por el sexo opuesto, actitud que no piensas mantener durante mucho tiempo. **Segundo decanato:** Del 2 al 11 de marzo. Físicamente puedes tener dolores musculares debido a un exceso de tensión y falta de descanso. Procura estar tranquilo y en calma para recuperarte. **Tercer decanato:** Del 12 al 20 de marzo. Tiendes a idealizar tus relaciones de pareja en estos días, lo que puede llevarte a una excesiva seguridad sobre la relación. Tendencia a perder objetos de valor.

PARATIEMPOS

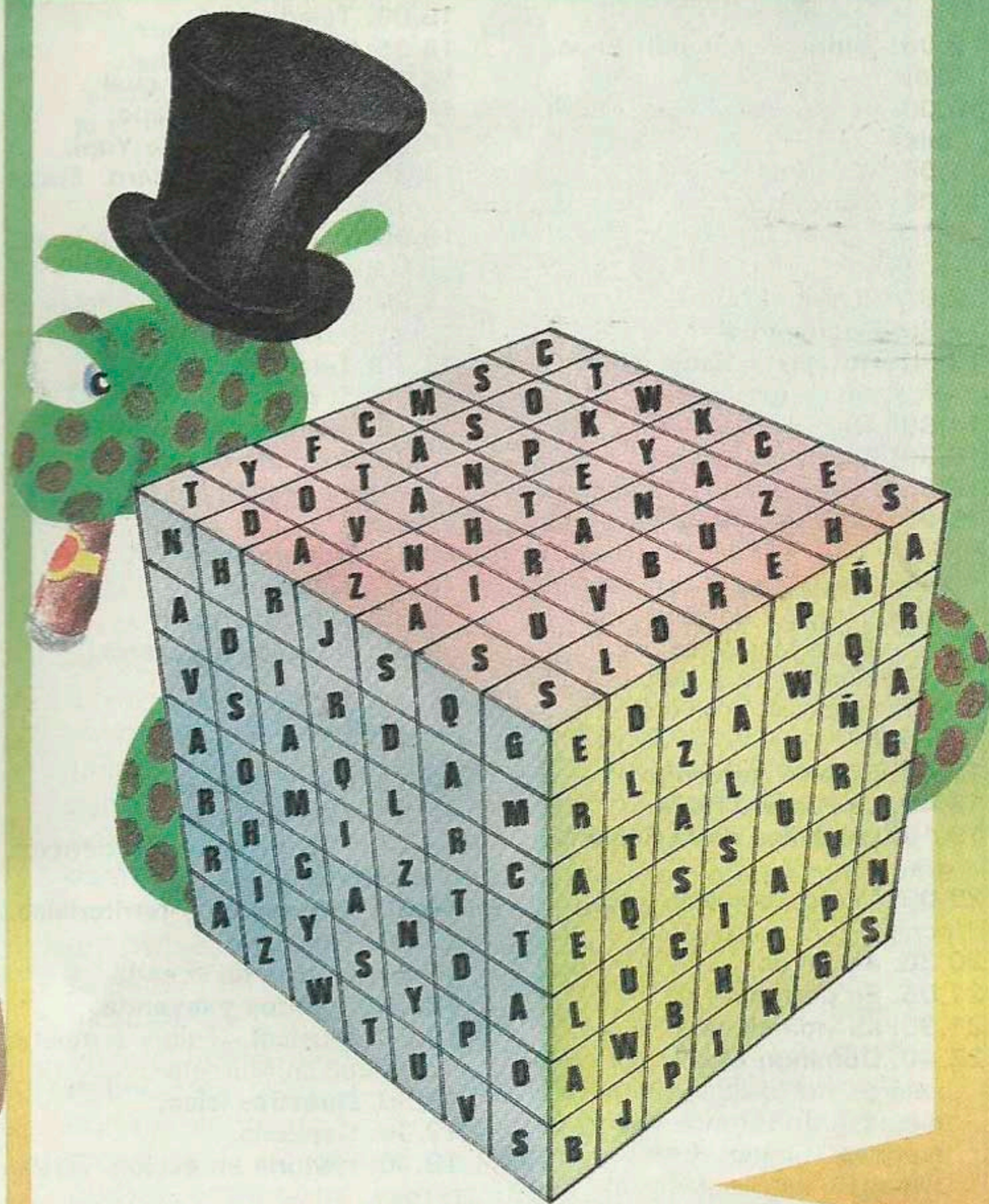
Por Angel Navas



2	+		+	= 7
x		+		+
	x		+	= 9
-		+		+
	+		+	= 10
= 1		= 9		= 9

CRUCINUMEROS

En los cuadros en blanco deberás poner los números correctos para que, una vez hechas las operaciones de suma, resta y multiplicación, el resultado sea el indicado. Deberán coincidir tanto en vertical como en horizontal, y como pista damos un solo número. (Pueden ser válidas varias soluciones.)



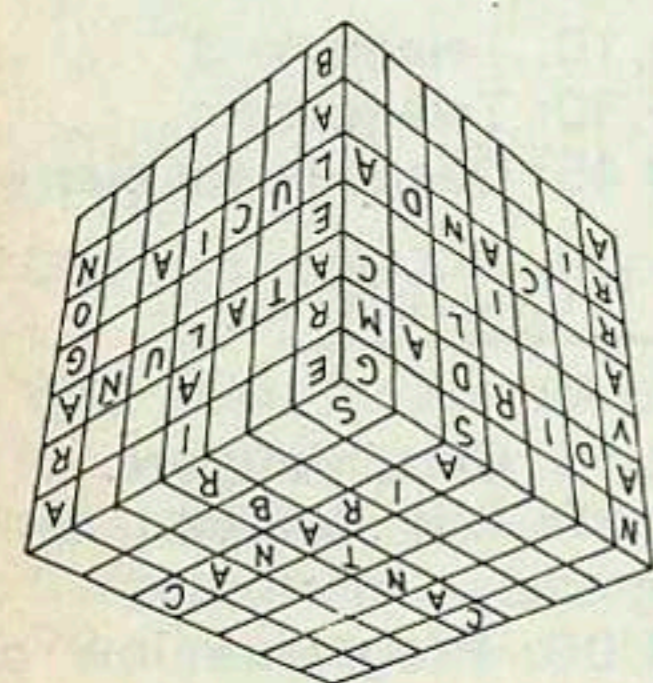
CUBO DE LETRAS

Modo de resolverlo: Se trata de una sopa de letras con forma de cubo. Los nombres pueden estar en vertical, horizontal y en diagonal, incluso ocupando dos planos distintos del cubo. Deberás buscar los nombres de nueve regiones españolas.

6=	6=	1=
10=	4 + 3 + 3	-
	+	
6=	3 + 3 x 2	x
	+	
7=	2 + 3 + 2	x

VIEJO LIBRO

Este libro es tan viejo que se le caen las letras. Con todas las que ves se pueden formar ocho nombres de animales marinos sin que te sobre ninguna. Cada nombre está formado, a su vez, por familias de letras distintas que te ayudarán a separar cada nombre.



VIEJO LIBRO
Tiburón, bacalao, besugo, calamar, tortuga, delfín, ballena y bonito.



CT
AN
URB
CUM
G
U
C
GA
BO
R
O
LA
E
T
F
NA
D
BOR
TO
L
T
B
N
T

DOMINGO 11

1.ª CADENA

- 9,00: Informe semanal. Repetición.
 10,00: El día del Señor. Santa misa.
 11,00: 48 horas.
 11,05: Concierto. Concurso Internacional de Masas Corales de Tolosa.
 12,00: Pueblo de Dios.
 12,30: Documental.
 13,30: Autopista hacia el cielo. «Por amor a Larry».
 14,30: 48 horas.
 15,30: El tiempo.
 15,35: Los pequeños Picapiedra.
 16,05: Estrenos TV. «Misterio en el Caribe», 1983 (90 minutos), de Robert Lewis. Intérpretes: Helen Hayes y Barnard Hughes. La señorita Marple se encuentra en el Caribe. En el hotel donde se hospeda se produce un asesinato.
 17,40: Si lo sé no vengo.
 18,40: La Pantera Rosa.
 19,10: La clínica de la Selva Negra.
 20,00: Mundo secreto. «India: el conjuro y lo sacro».
 20,30: 48 horas.
 21,05: En portada.
 21,35: La vida sigue.
 22,40: Domingo cine. «Los compañeros del diablo», 1971 (89 minutos), de Terence Young. Intérpretes: Charles Bronson, Liv Ullman y James Manson. Joe Martin, soldado de Corea, se fuga de una cárcel francesa abandonando a sus compañeros de celda, pero éstos reaparecerán en su vida.
 0,15: 48 horas.
 0,20: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 11,45: Carta de ajuste.
 12,00: Estudio estadio. Campeonato de España de Motociclismo. Campeonato del Mundo de F-1, Gran Premio de Italia. Campeonato de Europa de Motociclismo, desde el circuito del Jarama.
 18,00: Sesión de tarde. «El gran Caruso», 1951 (106 minutos), de Richard Thorpe. Intérpretes: Mario Lanza y Ann Blyth.
 20,00: Camino de Seúl. Último programa.
 21,00: Hockey sobre patines. Campeonato del Mundo: España-Argentina.
 22,00: Estudio estadio. Resúmenes de los partidos de fútbol de Liga y del Campeonato del Mundo de Velocidad de Motociclismo.
 0,00: Despedida y cierre.

LUNES 12

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
 8,00: Buenos días.
 8,30: Telediario matinal.

- 9,00: Por la mañana.
 13,00: El pájaro loco.
 13,30: 3 x 4.
 14,30: Informativos territoriales.
 15,00: Telediario 1.
 15,35: El equipo A.
 16,25: Un verano tal cual.
 18,00: Avance telediario.
 18,05: Los mundos de Yupi.
 18,30: Jinetes de acero. Episodio 2.
 19,00: A media tarde. «La vuelta al colegio».
 19,30: De película. «Españoles en San Sebastián».
 20,30: Telediario 2.
 21,00: El tiempo.
 21,10: Juegos sin fronteras.
 22,35: Juzgado de Guardia. Nueva serie de humor norteamericana.
 23,15: Documentos TV.
 0,15: Telediario 3.
 0,35: Teledporte.
 0,50: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
 12,30: Tele-Europa.
 13,00: Programación centros territoriales.
 14,30: Informativos territoriales.
 15,00: Telediario 1.
 15,30: La ruta de la seda.
 16,30: Cuentos y leyendas.
 17,30: Musical. «Fulgur y muerte de Joaquín Murrieta».
 18,30: Nuestras islas.
 19,00: Capitolio.
 19,30: Historia en acción. «El zar rojo».
 20,00: Mirar un cuadro.
 20,30: FM-2.
 21,00: El mirador.
 21,20: Cine-club. Ciclo Ernest Lubitsch. «El bazar de las sorpresas» (1940) (91 minutos). Intérpretes: James Stewart y Margaret Sullivan. Hugo Matuschek es dueño de una hermosa tienda de artículos en Budapest. Un buen hombre cuya única sombra en su vida es su esposa, de quien sospecha que le engaña.
 23,00: Últimas preguntas.
 23,30: Jazz entre amigos. «Tito Alcedo Quartet».
 0,25: Hockey sobre patines. Campeonato del Mundo: Angola-España, en diferido.
 1,30: Despedida y cierre.

MARTES 13

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
 8,00: Buenos días.
 8,30: Telediario matinal.
 9,00: Por la mañana.
 13,00: Scooby Doo.
 13,30: 3 x 4.
 14,30: Informativos territoriales.
 15,00: Telediario 1.
 15,35: El Equipo «A».
 16,25: Un verano tal cual.
 18,00: Avance telediario.
 18,05: Los mundos de Yupi.
 18,30: El misterio de la flor mágica.
 19,00: La nave Tierra.

- 19,30: Una vida juntos. Serie.
 20,30: Telediario-2.
 21,00: El tiempo.
 21,10: Contigo.
 22,20: Sesión de noche. Ciclo Paul Newman. «La leyenda del indomable» (1967) (121 minutos), de Stuart Rosenberg. Intérpretes: Paul Newman, George Kennedy, J. D. Cannon. Durante una borrachera Luke se dedica a romper los contadores de un aparcamiento de automóviles, lo que le acarrea una condena a trabajos forzados. Luke, de temperamento rebelde e indomable, provoca numerosos problemas en su confinamiento.
 0,30: Telediario-3.
 0,50: Teledporte.
 1,10: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
 12,30: Tele-Europa.
 13,00: Programación centros territoriales.
 14,30: Informativos territoriales.
 15,00: Telediario-1.
 15,30: La ruta de la seda.
 16,30: Zarzuela. «Antología de la Zarzuela: Federico Chueca».
 17,30: Los conciertos de popgrama. Bob Seeger y Jethro Tull.
 18,30: Olímpicos. Balonmano.
 19,00: Capitolio.
 19,30: La aventura de las plantas.
 20,00: Flamenco al oído. «Cantes de ida y vuelta».
 21,00: Hochey sobre patines. Campeonato del Mundo: España-Brasil, en directo.
 22,00: El tiempo es oro.
 23,00: Tendido cero.
 23,30: La buena música.
 0,20: Despedida y cierre.

MIERCOLES

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
 8,00: Buenos días.
 8,30: Telediario matinal.
 9,00: Por la mañana.
 13,00: Erase una vez... el hombre. «El rey sol».
 13,30: 3 x 4.
 14,30: Informativos territoriales.
 15,00: Telediario 1.
 15,35: El equipo A.
 16,25: Un verano tal cual.
 18,00: Avance telediario.
 18,05: Los mundos de Yupi.
 18,30: Los gemelos Edison.
 19,00: A tope. Con Joaquín Lera, Icyle Work y Gabinete Caligary.
 20,00: Un mundo diferente.
 20,30: Telediario 2.
 21,00: El tiempo.
 21,10: Soldados. «Espíritu de lucha».
 22,10: Canción triste de Hill Street. «La decadencia de Paul el duro». La Policía recibe una llamada de los vecinos de la señora Minot asegurando que han oído disparos en su apartamento. Cuando llega Maro y Garibal-

- di encuentran muerto a un muchacho de catorce años.
 23,10: El perro verde.
 0,10: Teledporte.
 0,45: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
 12,30: Tele-Europa.
 13,00: Programación centros territoriales.
 14,30: Informativos territoriales.
 15,00: Telediario 1.
 15,30: La ruta de la seda.
 16,30: Los gozos y las sombras. Último episodio. Capítulos XII y XIII.
 18,30: Olímpicos. «Remo y tiro olímpico».
 19,00: Capitolio.
 19,30: Secuencias. «El Chaplin desconocido: Tesoros ocultos». Último episodio.
 20,25: Fútbol. LXXV aniversario de la Federación Española de Fútbol. España-Yugoslavia, en directo desde Oviedo.
 22,30: Oficios para el recuerdo. «Instrumentos célticos».
 23,10: Se ha escrito un crimen. «La muerte se apunta un tanto».
 0,20: Tiempo de creer.
 0,35: Hockey sobre patines. Campeonato del Mundo: Italia-España, en diferido.
 1,35: Despedida y cierre.

JUEVES 15

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.
 8,00: Buenos días.
 8,30: Telediario matinal.
 9,00: Por la mañana.
 13,00: El correccaminos.
 13,30: 3 x 4.
 14,30: Informativos territoriales.
 15,00: Telediario 1.
 15,35: El Equipo A. Último episodio.
 16,25: Un verano tal cual.
 18,00: Avance telediario.
 18,05: Los mundos de Yupi.
 18,30: Musiquísimos.
 19,00: Crónica joven.
 19,25: Con las manos en la masa. Invitada: Inés Elexpuru.
 19,55: Hablando claro.
 20,30: Telediario 2.
 21,00: El tiempo.
 21,10: El capitán Cook.
 22,10: Derecho a discrepar.
 23,40: A media voz. «Dolores Mar».
 0,10: Telediario 3.
 0,30: Teledporte.
 0,45: Despedida y cierre.

2.ª CADENA

- 12,15: Carta de ajuste.
 12,30: Tele Europa. Último programa.
 13,00: Programación centros territoriales.
 14,30: Informativos territoriales.
 15,00: Telediario 1.
 15,30: La ruta de la seda.
 16,30: Teatro. «Los huevos del avestruz», de André Roussin.

- 18,00: Miscelánea.**
18,30: Olímpicos. «Atletismo femenino».
19,00: Capitolio.
19,30: Voces de Seffarad. Nueva serie documental. «Los sefardíes y España». Capítulo introductorio que muestra la asombrosa fidelidad de los sefardíes —cinco siglos— hacia España.
20,30: Jueves cine. «La ciudad y los perros» (1985) (131 minutos), de Francisco J. Lombardi. Intérpretes: Pablo Serra y Gustavo Bueno. El colegio militar de Lima es una academia con tres valores fundamentales: disciplina, moralidad y trabajo. Los alumnos internos son hijos de la burguesía enviados allí para que no se desmanden y no se ablanden.
22,45: Lotería primitiva.
23,00: Hockey sobre patines. Campeonato del Mundo. Final: España-Portugal, en directo.
0,10: Metrópolis. «4 AD».
0,40: Despedida y cierre.

VIERNES 16

1.ª CADENA

- 7,45: Carta de ajuste.**
8,00: Buenos días.
8,30: Telediario matinal.
9,00: Por la mañana.
13,00: Mis queridos monstruos.
13,30: 3 x 4.
14,30: Informativos territoriales.
15,00: Telediario 1.
15,35: Anno Domini. Nueva serie norteamericana, de 12 episodios, sobre el nacimiento de la cristiandad, que coincide con la decadencia del imperio romano. Intérpretes: Anthony Andrews, Ava Gardner, James Mason y Fernando Rey.
16,25: Un verano tal cual.
18,00: Avance telediario.
18,05: La linterna mágica.
19,30: Diccionario de la salud. «Medicamentos».
20,00: MASH.
20,30: Telediario 2.
21,00: El tiempo.
21,10: Cara a cara.
22,25: Viernes cine. «A la caza» (1980) (96 minutos), de William Friedkin. Intérpretes: Al Pacino, Paul Sorvino y Karen Allen.
0,20: Telediario 3.
0,40: Teledeporte.
0,55: El comisario McMillan. Último episodio.
2,10: Largometraje. «Coronel Blimp» (1943) (156 minutos), de Michael Powell-Emeric Pressburger. Intérpretes: Anton Walbrook y Deborah Kerr.
4,40: Documentos TV. Repetición.
5,50: Billy Joel. Recital del cantante en Leningrado.
6,40: De película. Repetición.
7,40: Largometraje. «Amanda» (1938) (78 minutos), de Mark Sandrich. Intérpretes: Fred Astaire y Ginger Rogers.
- 2.ª CADENA**
- 11,45: Carta de ajuste.**
12,00: Tenis. Torneo Conde Go-

- dó. En directo, semifinales individual masculino.
16,30: Cine español. Ciclo José Luis Ozores: «El gafe» (1958) (81 minutos), de P. L. Ramírez.
18,00: Cortometraje español.
18,30: Olímpicos. Último.
19,00: Capitolio.
19,30: Fases.
20,30: Viejo amigo.
21,00: Opera. «Aída».
0,00: XIV Juegos Olímpicos. «Seúl 88». Programa de presentación.
2,30: Ceremonia inaugural Seúl 88.

SABADO 17

1.ª CADENA

- 9,00: Cajón desastre.** Nuevo programa infantil y juvenil.
12,15: Nueva gente.
13,15: Lotería.
13,30: La otra mirada. «Évita».
14,30: 48 horas.
15,30: El tiempo.
15,35: Isidoro.
16,05: Primera sesión. «Millonarios por una pata» (1917) (92 minutos), de Vicent McEveety.
17,45: Dibujos animados.
18,10: Las aventuras de Tedd y Ruxpin.
18,35: Secretos y misterios.
19,00: Número 1.
19,35: La ley de Los Angeles.
20,30: 48 horas.
22,15: Sábado noche.
23,20: La vuelta de la tuerca. Primera parte de la adaptación de la novela de Henry James. Intérpretes: Lynn Redgrave, Jasper Jacobs y Eva Griffith.
0,40: 48 horas.
0,45: Filmoteca TV. «La reina Kelly» (1928) (97 minutos), de Erich von Stroheim.
2,25: Música golfa.
3,25: El fugitivo.
4,15: Largometraje. «Los amantes de Montparnasse» (1957) (103 minutos), de Jaques Becker.
6,00: Jazz entre amigos. Repetición.
7,00: Documental.
7,30: Largometraje. «Morir, dormir... tal vez soñar» (1975) (90 minutos), de Manuel Mur Oti.

2.ª CADENA

- 7,00: XXIV Juegos Olímpicos Seúl-88.** Natación: saltos; taekwondo: mosca welter; voleibol; fútbol; boxeo; baloncesto.
15,00: Resumen promoción Seúl-88. En diferido, desde Madrid.
15,30: Tenis. Torneo Conde de Godó. Final masculina.
18,55: Musical.
19,25: Largometraje. «Popeye» (1980) (92 minutos), de Robert Altman.
21,00: XXIV Juegos Olímpicos Seúl-88. Magazine, directo.
1,00: XXIV Juegos Olímpicos Seúl-88. Directo y sin interrupción hasta las 15,00 del domingo 18

El desenfadado juez Harry Stone (Harry Anderson), y algunos de los protagonistas de la serie «Juzgado de Guardia».



NOVEDADES EN SERIE

TELEVISION nos depara esta semana muchas novedades en lo que a series se refiere. La producción norteamericana «**Juzgados de Guardia**» protagonizará la noche de los lunes. La serie consta de veintidós capítulos y narra las aventuras de un atípico Juzgado nocturno de Manhattan (*lunes 12 de septiembre, a las 22,45 horas. Primera Cadena*). La mañana de los sábados cuenta con un nuevo programa destinado al público infantil y juvenil: «**Cajón desastre**», un espacio estructurado en tres bloques que pretenden entretener y fomentar la creatividad de los chavales (*sábado 17 de septiembre, a las 9,00 horas. Primera Cadena*). En la sobremesa se sustituye a los chicos del «**Equipo A**» (jueves último capítulo), por una serie ambientada en la era del nacimiento de la cristiandad. «**Anno domini**», una producción norteamericana de 12 episodios, con un plantel de actores de excepción: Ava Gardner, James Mason, Jennifer O'Neill, Anthony Andrews y Fernando Rey, entre otros (*viernes 16 de septiembre, a las 15,35 horas. Primera Cadena*). Misterio para la noche de los sábados: «**La vuelta de la tuerca**» es una serie de dos episodios basada en una novela de Henry James (*sábado 17 de septiembre, a las 23,20 horas. Primera Cadena*). Y para finalizar, una serie dedicada a los judíos sefardís: «**Voces de Sefarad**» (*jueves 15 de septiembre, a las 19,30 horas. Segunda Cadena*).

«**Los gozos y las sombras**» último capítulo (*viernes 14 de septiembre, a las 16,30 horas. Segunda Cadena*). También se despiden de nuestras pantallas el comisario McMillan y su eficiente esposa (*viernes 16 de septiembre, a las 0,50 horas. Primera Cadena*), así como el informativo para turistas extranjeros «**Tele Europa**» (*jueves 15 de septiembre, a las 12,30 horas. Segunda Cadena*), y la serie «**Olímpicos**», (*viernes 15 de septiembre, a las 18,30 horas. Segunda Cadena*).

En cuanto a las películas, la cartelera resulta un tanto mediocre; destaca una joya del cine mudo: «**La reina Kelly**», de Erich von Stroheim, con Gloria Swanson de protagonista (*sábado 17 de septiembre, a las 0,45 horas. Primera Cadena*). En el ciclo dedicado a Paul Newman se emite una cinta que obtuvo un Oscar en 1967 al mejor actor secundario. Se trata de «**La leyenda del indomable**», de Stuart Rosenberg (*martes 13 de septiembre, a las 22,20 horas. Primera Cadena*).

Y ADEMÁS

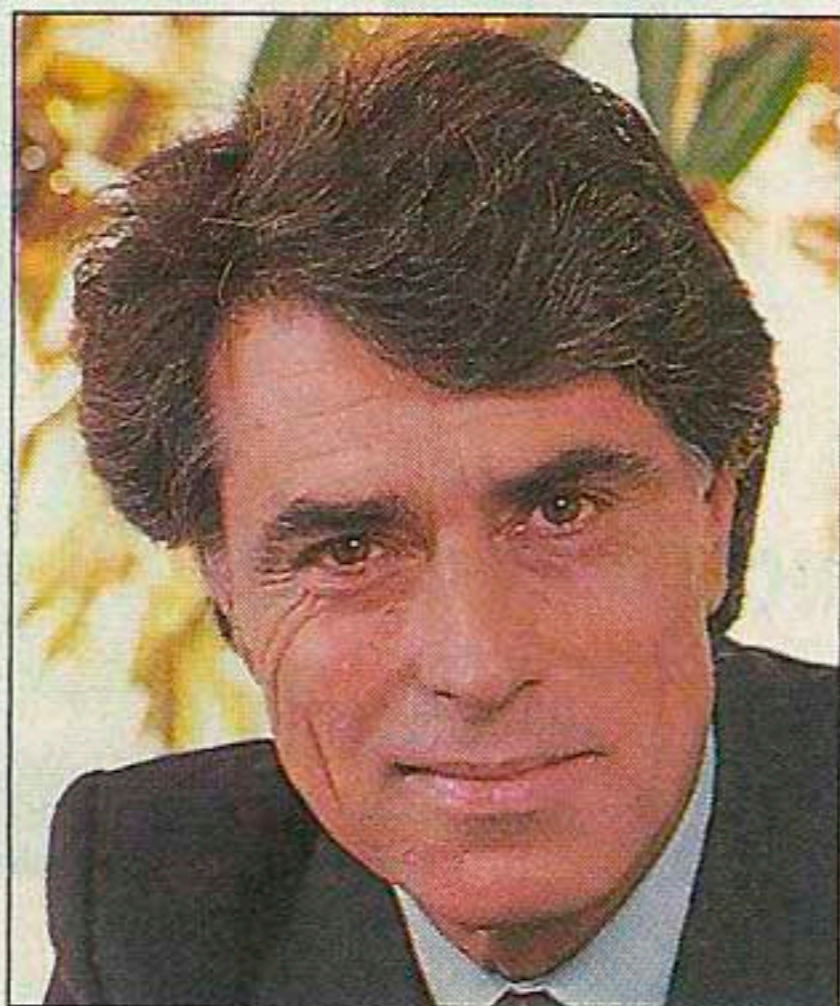
● **Opera.** «Aida», de Verdi, interpretada por Luciano Pavarotti, Paata Burchuladze y la orquesta de la Scala de Milán (*viernes 16 de septiembre, a las 21,00 horas. Segunda Cadena*).

● **Seúl.** Ceremonia inaugural y retransmisión de los primeros encuentros de los Juegos Olímpicos de Seúl en directo (*sábado 17 de septiembre, de 0,00 a 15,00 horas. Segunda Cadena*).



6 CON ROTULADOR AMARILLO

JESUS HERMIDA



El arte —quizá la ciencia o, simplemente, la costumbre: no lo sé— de leer los periódicos por los rincones de sus líneas puede dar para mucho. Lo que sigue es un muestrario de material impreso y volandero, salvado de la quema amarillenta del tiempo por uno de los mayores y más grandes inventos, modernos, del hombre blanco: el subrayador amarillo. Empezaré por una contundencia típicamente neoyorquina:

171. Yo no tengo úlceras; yo la doy.

172. La vida es un gran envoltorio de cosas pequeñas.

173. Cuidado con lo que deseas: puedes conseguirlo.

174. Cuanto más hablas menos recuerdan lo que dices.

175. La política se resume en saber quién se queda con qué, cuándo y cómo.

176. Enciéndeme: soy dinamita.

Cita esta última de mucho fundamento, por una parte, y por la otra, de mucho temer, sobre todo cuando quien te la regala es una mujer...

177. Hombre soy, y todo lo de la mujer me interesa.

... y me recuerda otra que aparece al final de un artículo inolvidable, escrito para una caja de cerillas, pero que yo siempre deseé que alguien, alguna quiero decir, lo dijera para mí:

178. Encendida soy un peli-

gro; apágame.

Las cosas del encender y el apagar me producen un cierto desasosiego; menos esta que copié de un monu-

mento; nótese:

179. En vez de lamentar las tinieblas, enciende una vela.

Sigo con el subrayador:

180. El hambre no tiene conciencia.

181. Si no puedes ser bueno, ten cuidado.

Variante:

182. Si no puedes ser casto, sé discreto.

Y una verdad, tan gorda y tan evidente, que la tengo en un marco para no olvidarla nunca:

183. Puesto que la vida es acción y es pasión, todo hombre está obligado a compartir la acción y la pasión de su tiempo si no quiere pasar por este mundo como si ni siquiera hubiese nacido.

Suma y sigue:

184. Cualquier imbécil puede romper una mesa, pero se necesita un carpintero para construirla.

185. Las puertas del cielo y del infierno son idénticas y están la una al lado de la otra.

186. Lo primero es lo primero; lo segundo, nunca.

187. La rueda que rechina es la que recibe el aceite.

188. La vida es algo divertido que nos ocurre en nuestro camino al cementerio.

189. He alcanzado esa edad en la que tienes que elegir entre divertirme o un ataque al corazón.

190. No tengo miedo a nada, excepto al aburrimento.

191. Una generación hace pompas de jabón; la siguiente las estalla.

192. Las arrugas son hereditarias: los padres las heredan de sus hijos.

193. Perdonar, alguna vez... Olvidar, nunca.

194. Cuando la voz de un enemigo acusa, el silencio de un amigo condena.

195. Los objetos inanimados se agrupan, científicamente, en tres categorías principales: a) los que no funcionan; b) los que sufren algún desperfecto, y c) los que se pierden.

Pregunta: ¿A qué objeto inanimado se refiere el siguiente, y tan sublime, texto publicitario?:

196. Debe ser útil, debe funcionar a la perfección, debe ser bello, debe durar mucho tiempo y, en fin, debe ser el mejor de su clase.

Respuesta: A un encendedor de lujo y marca muy conocida. Pero aplíquese a lo que se quiera. Incluso a uno mismo.

197. No hay absurdo que no haya sido apoyado por algún filósofo.

198. El tiempo hace más conversos que la razón.

199. A nadie agrada la crítica constructiva; sólo soportamos el elogio constructivo.

Y para uso interno:

200. En periodismo vales lo que vale tu último trabajo.

Y si te lo subrayan con rotulador amarillo, entonces, miel sobre hojuelas. ●

EMPIEZA LA CARRERA

Prepárate para iniciar la carrera de tu vida.

Esta puede ser la chispa que necesitabas.

Seguro que habrás pensado alguna vez en dedicarte a aquello que más te gusta. Plantéate en serio profesionalizarte en el mundo del motor. Si eres capaz de realizar pequeñas reparaciones en tu vehículo, ¿por qué no vas a poder hacer un reglaje de válvulas, o una puesta a punto?

¿Cómo? es fácil, desde tu propio domicilio, dedicando sólo una hora al día, aprenderás paso a paso a detectar y reparar todas las averías de motocicletas o automóviles y en un año tendrás los conocimientos necesarios para mejorar en tu puesto de trabajo o, incluso, abrir tu propio taller. Serás un profesional del motor.

Quita el freno a tu vida y... arranca hacia la meta.



CURSOS CEAC DE AUTOMOCION

Mecánico de motos
Mecánico de automóviles
Técnico en reparación de automóviles
Jefe taller automóviles


Electricidad del automóvil
Electrónica y electricidad del automóvil
Mecánico de motores diesel
Localización de averías

OTROS CURSOS CEAC

Electrónica
Graduado escolar
Introducción a la informática
Basic +
Microordenadores

Inglés
Delineante general
Fotografía
Contabilidad



CEAC  LA ENSEÑANZA SIN DISTANCIAS

CEAC

CENTRO DE ENSEÑANZA A DISTANCIA

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION Y CIENCIA N.º 8039185

(BOLETIN OFICIAL DEL ESTADO 3-6-83)

ARAGON, 472 - 08013 BARCELONA
TEL. (93) 245 33 06

• CEAC colabora con el INEM en la formación y reciclaje de trabajadores. • Miembro de la Asociación Europea de Centros de Enseñanza a Distancia (AECS). • Miembro de la Asociación Nacional de Centros de Enseñanza a distancia (ANCED). • Las enseñanzas que imparte CEAC se ajustan al Art. 35 del Real Decreto 707/1976 y a la Orden Ministerial del 5/2/1979.

Si,

envíeme, sin compromiso alguno, información del Curso:

Nombre y apellidos _____ Edad _____

Domicilio _____

_____ N.º _____ Piso _____ Puerta _____

Población _____

C. Postal _____ Teléfono _____

Provincia _____

Profesión _____

CEAC. Aragón, 472 (Dpto.S-GL) | 08013 Barcelona

... o llame al
(93) 245 33 06
de Barcelona



Fortuna
Nº1 EN VENTAS DE RUBIO
AMERICANO.